

PaGGINA

a b i e r t a

octubre 2001. 650 ptas. 3,9 eu.

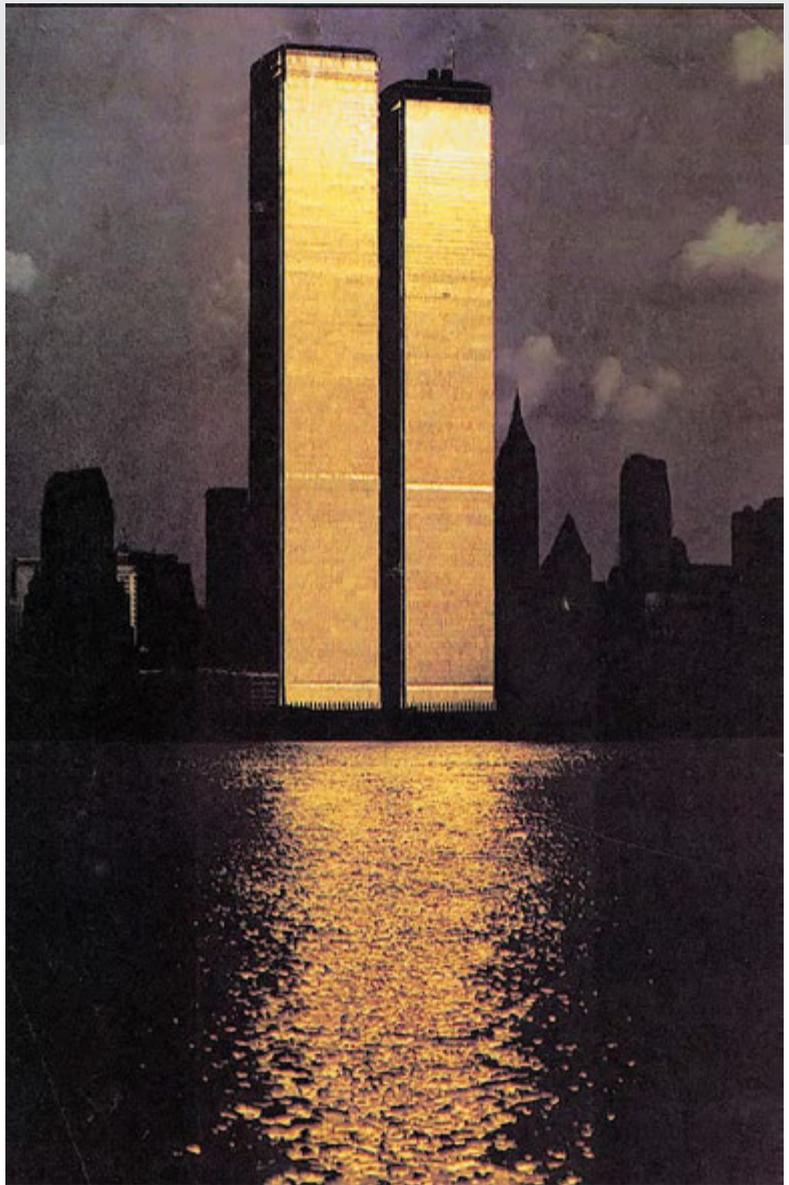
número 119. Año 11

PAZ Y JUSTICIA frente a la violencia y la desigualdad en el mundo

“Niños de la calle” (Ceuta y Melilla) – “Marcha azul” a Bruselas – Hambre en
Centroamérica – Carson MacCuller – Pobreza y perspectiva de género

**la Operación
Libertad Duradera**

el peligro de una “operación” militar de castigo



World Trade Center, Nueva York, 1981 (fotografía de Jay Maisel).



El 15 de febrero de 1945, la histórica ciudad de Dresde (Alemania) fue arrasada por un bombardeo aliado. Durante tres noches seguidas, casi 800 aviones Lancaster británicos y 300 Fortalezas Volantes de EE UU redujeron a escombros esta ciudad. Desde el comienzo de la contienda, Dresde apenas había sufrido bombardeos, por lo que todas sus baterías aéreas habían sido trasladadas a otros lugares.

Se calcula que 100.000 personas perecieron y otras 300.000 resultaron heridas.



LOS "NIÑOS DE LA CALLE" DE CEUTA

Domingo Martínez

Informe de la APDHA sobre la situación en que viven los llamados "niños de la calle".

4



LA MARCHA AZUL CONTRA EL PHN

Teresa Duplá

Entrevista a Pedro Arrojo sobre la marcha a Bruselas para protestar contra el PHN.

8



LOS ATENTADOS EN EE UU

Textos y entrevistas relativos a la situación abierta tras los atentados del 11 de septiembre. (Páginas centrales)



SEQUÍA Y HAMBRE EN CENTROAMÉRICA

Las causas de las circunstancias adversas que en los últimos años han asolado Centroamérica.

55



LA OBRA DE CARSON MACCULLERS

Juan Manuel Ruiz Casado

Los fundamentos narrativos de la escritora estadounidense Carson McCullers.

64

Página Abierta

octubre 2001 número 119

4 aquí y ahora

Informe de la APDHA sobre los "niños de la calle" en Ceuta, Domingo Martínez.....	4
La Marcha Azul a Bruselas contra el PHN. Entrevista a Pedro Arrojo, Teresa Duplá.....	8
Gitana española asilada en EE UU.....	12
La crisis de la edad madura, Isabel Santamaría.....	14
IV Encuentro de Ecoaldeas. Entrevista a Floreal Macarro, de Los Arenalejos, Rosa Vilanova y Paco Doblás.....	16

Informe: EE UU: 11 de septiembre:

Paz y justicia frente a la violencia y la desigualdad en el mundo. Un catálogo de problemas (Manuel Llusia). Miremos la realidad de frente (Susan Sontag). Entrevistas a Manuel Coma y Pedro Martínez Montávez (M. Llusia). El Bien, el Mal y la regular (María Unceta). El "Gran Juego" (José Javier Rueda). Islam y terrorismo: una ceremonia de la confusión (Alfonso Bolado). La degeneración de las causas (Javier Ortiz). De nuevo un doble no a dos proyectos despiadados e inútiles (Carmen Ruiz Bravo-Villasante). Al borde de la depresión: "Sólo vendo banderas y periódicos" (Ignasi Álvarez). (32 páginas).

55 en el mundo

Centroamérica: sequía y hambre.....	55
El movimiento antiglobalización después de Génova, Eric Toussaint.....	58

64 más cultura

Comentarios sobre la obra de Carson McCullers, Juan Manuel Ruiz Casado.....	64
Prólogo del ensayo Pobreza y perspectiva de género, José María Tortosa.....	66
Teatro: Muerte accidental de un anarquista, José M. Pérez Rey.....	71

Y además

- Eventos consuetudinarios: Alfonso Bolado
- Otras publicaciones • Otras noticias del mundo • Zarandajas: Ferran Fernández
- Libros • Cómic

Página ABIERTA: San Felipe Neri, 4, bajo, 28013 MADRID.
Tfno: 91 542 67 00. Fax: 91 542 61 99 Correo electrónico: paginabi@bitmailer.net

Director: Manuel Llusia.

Redacción: Carmen Briz, Domingo Martínez, Javier Álvarez Dorronsoro y Samuel Pérez.

Diseño y maquetación:

Vicente Luis Baixauli y M. Llusia.

Consejo asesor y colaborador: Empar Pineda, Alfonso Bolado, Javier Villanueva, Rafael Chirbes, Javier Ortiz, Miguel Rodríguez Muñoz, Paloma Uría, José Luis Rodríguez, Carla Matteini, Francisco Javier Peñas, Ignasi Álvarez Dorronsoro, Ferrán Fernández, Paco Torres, Fernando Fernández Llébreg, Rafael Lara, Daniel Soutullo, Josexto Fagoaga, Cristina Garaizabal, Carlos Tejero, Jon Kepa Iradi, Ernesto Portuondo, María Unceta, José María Ripalda, Pablo Ródenas, Carmen Corbalán.

Edita: Página Abierta, Soc. Cooperativa

Consejo Rector: Eugenio del Río Gabarain, Manuel Llusia y Vicente Luis Baixauli.

Administración y suscripciones: Tfños: 91 542 67 00 y 91 547 02 00

Publicidad: Tfños: 91 542 14 09 y 91 786 08 36

Depósito Legal: M42376-1991. ISSN: 1132-8886

Imprime: EFCA, S.A. Artes Gráficas

Parque Industrial «Las Monjas», c/ Verano, 28, 28850 Torrejón de Ardoz, Madrid.

Página ABIERTA no se hace necesariamente responsable de las opiniones vertidas en este medio. Se autoriza la reproducción de artículos citando la fuente.

El pasado 5 de julio, la Asociación Pro Derechos Humanos de Andalucía (APDHA) presentó un informe en Ceuta en el que denuncia la situación en la que viven los llamados “niños de la calle” de la ciudad. Además de ello, esta asociación humanitaria ha promovido una campaña cuyo objetivo es paralizar el proceso de expulsiones de los menores y que éstos sean atendidos y amparados.

los “niños de la calle” en Ceuta

Domingo Martínez

La Asociación Pro Derechos Humanos de Andalucía (APDHA) presentaba en julio un informe de denuncia sobre la situación de los “niños de la calle” de Ceuta y un escrito en la fiscalía de menores, en el que exige que este organismo rompa la pasividad que viene manteniendo ante este preocupante problema. Una pasividad que, para los denunciantes, «raya en la complicidad con las autoridades e incluso en la prevaricación».

En opinión de esta asociación, en la terrible situación que viven los “niños de la calle” de Ceuta tienen una auténtica responsabilidad tanto el Gobierno central –representado por su delegado en la comunidad autónoma, Luis Vicente Moro– como el Gobierno de Ceuta, cuyo máximo exponente en este asunto en los últimos tiempos es el consejero Mohamed Chaib.

Este informe de APDHA comienza recordando cómo, en noviembre de 1998, gobernando el PP en la comunidad, tres policías locales denunciaron públicamente la expulsión ilegal y el maltrato de menores marroquíes en Ceuta. De esta forma saltó a la opinión pública la existencia de un fenómeno oculto hasta ese momento, los “niños de la calle”, y la violación de los derechos humanos por parte de las administraciones central y autonómica (*).

Documentos, fotos y testimonios aportados por esos tres policías demostraban que, desde hacía tiempo, se venía practicando la sistemática detención y expulsión ilegal de menores

en situación de desamparo por parte de miembros de la Policía Local, auxiliados en esta tarea por un grupo parapolicial denominado “Agentes de Atención Directa”. Las actuaciones de todos ellos respondían a instrucciones directas de los mandos policiales y de las autoridades de la comunidad y de la Delegación del Gobierno en Ceuta.

Su denuncia supuso a esos tres policías la separación del servicio y un sinnúmero de vejaciones y persecuciones por parte de las autoridades y también de muchos compañeros y otros ciudadanos ceutíes. Mientras, la Delegación del Gobierno y la Comunidad Autónoma, lejos de investigar y tomar cartas en el asunto, se enfrascaron en una cam-

paña de difamación de los honestos policías y de todas las ONG que divulgaban estas actividades delictivas.

Dos meses después de producidas esas denuncias, en enero de 1999, la APDHA, junto con otros colectivos, interpuso una querrela por el maltrato a esos menores. Como consecuencia de estas denuncias se paralizaron las expulsiones y se logró que la Comunidad Autónoma asumiera su responsabilidad sobre los menores.

En julio de ese año, prácticamente coincidiendo con la llegada del GIL al Gobierno de la Comunidad, se abre el Centro de San Antonio en el Monte Hacho, una antigua residencia militar cedida por el Ejército. A pesar de las mejoras introducidas posteriormente, este centro no reúne las condiciones necesarias y homologables para llevar a cabo de forma digna las funciones de acogida y protección del menor que la ley establece. A estas deficiencias hace alusión un reciente informe de Médicos Sin Fronteras: «Hay piojos, ratas, techos que se caen, grifos sin mangos, cuatro inodoros para los 70 menores internos, falta de camas, sábanas y mantas, y también casos de contagio de sarna y micosis».

LA MIGRACIÓN DE MENORES

El informe de la APDHA indica que, aunque no existe un estudio verificado y fiable, según datos policiales, en pocos meses han

El informe de la APDHA indica que, aunque no existe un estudio verificado y fiable, según datos policiales, en pocos meses han pasado por las calles de Ceuta no menos de 400 menores.



Ceuta, 1999
(fotografía de
Tomás Partida).

pasado por las calles de Ceuta no menos de 400 menores. En los últimos años se ha constatado un aumento de la migración de menores desde Marruecos hacia Ceuta y hacia España en general. Se trata de un fenómeno constatable también en Andalucía, comunidad en donde la propia Junta admite que ha atendido durante el año 2000 a cerca de 5.000 menores de origen magrebí.

Según el análisis efectuado en un encuentro celebrado entre la Asociación Marroquí de Derechos Humanos y la APDHA, la causa del aumento de la emigración de menores hay que buscarla en la situación estructural de miseria y pobreza que vive Marruecos en general, y muy en particular la zona norte de ese país. Los indicadores de la situación socioeconómica son suficientemente conocidos. Baste señalar que el 65% de la población es analfabeta; que el paro "oficial" es superior al 25%; que Marruecos ocupa el lugar 125 en el Indicador de Desarrollo Humano de la ONU; o que la renta *per cápita* es de 3.500 dólares, frente a los 14.000 dólares de España.

En Marruecos existen razones específicas que explican el creciente aumento de los "niños de la calle" que pululan especialmente en los centros y suburbios de las grandes ciudades o en torno a la frontera con Ceuta,

añade el informe. Por un lado, la pobreza familiar lleva al divorcio y repudio de muchas mujeres por parte de los maridos. Estas mujeres deben abandonar con sus hijos el hogar familiar, por lo que vuelven a casa de sus padres. Finalmente pueden caer en la marginación e incluso en la prostitución. A causa de ello, el destino de los hijos es fácil de deducir.

Por otro, la creciente emigración a Europa y las insalvables dificultades impuestas por la legislación de Extranjería para acceder a la reagrupación familiar, da lugar a numerosas familias abandonadas, cuyos miembros han de buscarse los medios de subsistencia como puedan. Por ambos motivos, muchos niños son abandonados e incluso son animados por las madres a intentar la vía de la emigración.

Finalmente, el informe cita el impresionante fracaso del sistema educativo, calcado del modelo francés. Un fracaso que expulsa de las escuelas e institutos a miles de niños y niñas, sin ofrecerles apenas alternativas como podrían ser una formación profesional o la inserción laboral de algún tipo.

Esta situación de desestructuración y abandono, unida al imaginario colectivo de la emigración, que ha prendido con especial fuerza entre los menores, es lo que hace que hoy

existan centenares de niños en las fronteras de Ceuta o en los muelles de esta ciudad intentando "colarse" y pasar a la Península, en ese intento de "buscarse la vida".

LA SITUACIÓN DE ABANDONO DE LOS MENORES

Según la Comisión Diocesana de Migraciones de Ceuta, que, ante la inhibición de la Administración, viene desarrollando un destacable trabajo de calle y acogida de los menores, en la actualidad en la ciudad de Ceuta existen aproximadamente entre 120 y 130 menores marroquíes de edades comprendidas entre los 12 y 18 años, todos ellos varones y miembros de familias pobres y desestructuradas de Marruecos.

El Centro de San Antonio continúa funcionando, aunque ahora con más carencias si cabe; el espacio de que dispone sólo reúne ciertas condiciones para un grupo de 25 menores, y en la actualidad residen un total de 70. De éstos, 23 asisten regularmente a la escuela-puente en un colegio de Ceuta. Y 10 de los mayores de 16 años participan en cursos de Compensatoria en un instituto de la ciudad. El resto de los niños están en la calle, huyendo de la policía, escondiéndose- ● ● ●

- ● ● se de día y buscándose la vida de noche trapeando o siendo utilizados por adultos para cometer algún robo, etc.

Mientras tanto, no hay ningún menor documentado. Los menores no tienen ningún tipo de aliciente en relación con su futuro para permanecer en el centro. Solamente el hecho de poder comer y dormir les incentiva a quedarse.

Según el informe ya citado de Médicos sin Fronteras, «muchos menores tienen problemas dermatológicos (sarna y hongos). Su organismo está debilitado por la mala alimentación y la falta de vitaminas. El disolvente que inhalan les seca los bronquios. Pese a su corta edad, han perdido capacidad vital y tienen todas las papeletas para sufrir enfermedades respiratorias». Además, añade el informe, «estos niños de la calle son víctimas de los malos tratos de sus familias, de la violencia y abusos de los

adultos y, sobre todo, de un exacerbado racismo. Tienen dificultades para acceder a los servicios sanitarios, y lo más grave es que cuando acceden, después, hay una falta de seguimiento de los menores atendidos en urgencias».

La campaña de intoxicación respecto a los menores puesta en marcha por la Comunidad Autónoma y la Delegación del Gobierno, con amplio eco en los medios de comunicación, junto a la situación real de abandono de estos menores, ha provocado numerosas reacciones de rechazo hacia estos niños por parte de determinados sectores de la población ceutí.

EL PROGRAMA DE EXPULSIONES

Con el eufemismo de “repatriaciones para una integración en su país de origen”, el

Gobierno del PP, con su consejero de Asuntos Sociales Mohamed Chaib a la cabeza y con el apoyo entusiasta del delegado del Gobierno Luis Vicente Moro, está empeñado a toda costa en la expulsión masiva de estos menores.

Con este objetivo de fondo, el primer proyecto se planteaba cerrar el Centro de San Antonio y “subrogar” la atención de los niños de forma provisional en la asociación musulmana Luna Blanca, que depende de la mezquita principal de la ciudad.

Las autoridades tratan de dotar a estas expulsiones de apoyo jurídico basándose en una interpretación de la Ley de Extranjería sumamente restrictiva. Como dice el informe de APDHA, «una interpretación que, además, se aplica sobre presupuestos falsos, puesto que no existe ninguna labor que permita presuponer la acogida e integración de estos menores en Marruecos».

El informe subraya que, en caso de llevarse a la práctica estas expulsiones de menores, estaríamos ante una grave violación de la Convención de los Derechos del Niño de 1989, así como de la Ley de Protección del Menor de 1996, y también de la propia Ley de Extranjería 8/2000. «Porque, a la luz de esta legislación, una persona menor de edad que se encuentra en territorio español, sin referentes familiares adultos, deberá ser declarada en desamparo y amparada, tutelada y documentada por los servicios de atención a la infancia de la comunidad autónoma correspondiente».

«La repatriación de un menor es deseable como reintegro a su país de origen, si es que existe esa integración y está garantizada su educación y protección», recuerda la APDHA. «Y para ello es imprescindible que existan referentes sociales y familiares claros, lo que difícilmente se puede afirmar de los menores de Ceuta».

Tal y como denuncia un reciente comunicado de Prodein (Asociación Pro Derechos Humanos de la Infancia), los políticos locales de Ceuta, avalados por la Delegación del Gobierno, han solicitado de forma indecente que no se apliquen las leyes en esta ciudad y en Melilla que rigen en toda España.

ALTERNATIVAS CREATIVAS Y ACOGEDORAS

Ante un fenómeno tan complejo, para los autores del informe las soluciones sólo pueden ser globales. Y ello implica abordar el fenómeno migratorio en su conjunto, asumir la necesidad de cambios de fondo en la

expulsión de menores en Melilla

Según la información difundida por el Equipo Nizkor, miembro de Derechos Human Rights, el Secretariado Internacional de la OMCT ha mostrado su preocupación por las condiciones en las que diez “niños de la calle”, de origen marroquí, fueron expulsados de la Comunidad Autónoma de Melilla hacia Marruecos entre el 27 de julio y el 4 agosto pasado.

Estos niños, de edades comprendidas entre los 11 y 17 años, fueron arrestados por la policía y entregados directamente a las autoridades marroquíes, sin presencia de sus familiares ni de los servicios sociales. Se ha denunciado que después fueron encarcelados en los calabozos de la policía marroquí durante varias horas y que algunos de ellos fueron sometidos a malos tratos.

Uno de estos niños, Aomar Charcamal, por ejemplo, llevaba diez años en Melilla viviendo principalmente de la mendicidad, y su madre y sus dos hermanos viven también habitualmente en esta ciudad. Por tanto, es difícil pensar que su expulsión hacia Marruecos tuviese como objetivo reunificar a la familia. Aomar fue visto por otro niño el 29 de julio en un calabozo de la policía marroquí. Según este niño, Aomar presentaba signos evidentes de malos tratos y le manifestó que había recibido muchos golpes.

Otro ejemplo documentado es el de Ismail Houari. Este niño fue sometido también a malos tratos por parte de la policía marroquí cuando intentaba pasar de nuevo la aduana en dirección a Melilla.

A pesar de estos hechos, para el delegado del Gobierno en Melilla, Arturo Esteban, la política de repatriación de los niños de la calle debería continuar en el futuro.

La OMCT recuerda que el Gobierno español, cuando ratificó la Convención sobre los Derechos del Niño el 6 de diciembre 1990, se comprometió a que el interés superior del niño sea una consideración primordial en todas sus decisiones (artículo 3). En particular, la OMCT cree que España tiene la obligación de no expulsar a los niños de su territorio si éstos corren el riesgo de ser sometidos a tratos contrarios al artículo 37 de la Convención sobre los Derechos del Niño o el artículo 3 de la Convención Europea de los Derechos Humanos, las cuales prohíben la tortura o los tratos crueles, inhumanos o degradantes.

Asimismo, la OMCT recuerda que España también se comprometió a aplicar la Convención “sin distinción alguna”, independientemente, en particular, del origen nacional, étnico o social de los niños interesados (artículo 2).



Ceuta, 1999 (fotografía de Tomás Partida).

normativa de extranjería o reconsiderar la política de cierre de fronteras.

Por otra parte, insisten en que sólo el ejercicio del derecho al desarrollo para el pueblo de Marruecos hará que desaparezca la situación estructural que está en el origen del fenómeno migratorio. Y para ello es imprescindible la cooperación destinada al pueblo marroquí y no a favorecer los proyectos de las grandes familias vinculadas al régimen, cuando no directamente a favorecer los intereses de las empresas españolas que quieren invertir en este país.

Por otra parte, el informe advierte de que sacar a estos chicos de la calle es difícil: «*En primer lugar porque ellos muchas veces no quieren. Y en segundo lugar, porque las propias leyes de protección del menor se vuelven contra ellos, sobre todo contra aquellos que tienen un proyecto migratorio definido y desean trabajar*».

Sin embargo, apunta que las salidas a esta situación no pueden pasar ni por el actual modelo represivo ni por considerar tan sólo al menor como una plaza de cama y comida, como hasta ahora han venido haciendo muchas veces las administraciones. Y mucho menos la solución sería dejar en la frontera a los menores, bajo el hipotético amparo de ONG más o menos fantasmas montadas ex

profeso para servir de justificación a la política de expulsiones del Gobierno.

En función de todo ello, la APDHA propone, entre otras, medidas como el estudio y localización de las situaciones familiares y sociales reales en el país de origen; creación de una comisión de seguimiento en Ceuta con la participación de la comunidad autónoma, el Gobierno central, los centros formativos y de acogida, las ONG y la Fiscalía de menores; la cobertura y apoyo por parte de la Administración al trabajo de calle; la creación de centros de acogida diurna y nocturna abiertos; la integración real de los menores en los colegios; hacer efectiva la tutela y la documentación de estos menores; impulsar fórmulas de acogimiento familiar, tanto en Ceuta como en la Península; estudiar las posibilidades del acceso a la nacio-

Las salidas a esta situación no pueden pasar ni por el actual modelo represivo ni por considerar tan sólo al menor como una plaza de cama y comida.

nalidad española de los menores que lo deseen; o campañas de sensibilización, mentalización y concienciación de la sociedad ceutí sobre este problema.

El informe finaliza llamando a las distintas administraciones a aplicar respuestas socioeducativas y políticas urgentes. Tal y como recogió el Fórum de la Fedaia, celebrado en otoño de 1999, que en sus conclusiones dice: «*El problema de la inmigración requiere una respuesta en profundidad. Es necesaria una coordinación entre entidades que permita un programa de actuación único y coordinado. Todos los menores inmigrantes son menores y, por tanto, la Administración tiene el derecho de protegerlos. Los recursos que se les ofrecen han de ser rápidos y han de facilitar el acceso a los recursos existentes. Hay que respetar el perfil de los menores atendidos. Es necesario un trabajo de mediación con el Consulado y la Delegación del Gobierno español para que los jóvenes puedan trabajar y tener reconocidos sus derechos. Hay que considerar que estos jóvenes son menores antes que inmigrantes, y que necesitan documentación para poder construirse un proyecto de futuro*».

(*) Ver el artículo "Ceuta: la 'perla de África'. Los niños de la calle", de Rafael Lara, publicado en PÁGINA ABIERTA nº 104 (mayo de 2000).

gitana española asilada en EE UU

El siguiente texto fue publicado el pasado 31 de julio en la revista guatemalteca *Tertulia. Una ventana hacia la vida de las mujeres* (*), y en él se relatan las circunstancias que han llevado a un juez de Pennsylvania (EE UU) a otorgar asilo a una mujer gitana maltratada en España.

El pasado 10 de abril, el juez de inmigraciones William Van Wyke, de York (Pennsylvania, EE UU) otorgó asilo a una gitana española, J. J., quien había escapado a un matrimonio de siete años de abusos. En un dictamen oral, el juez comparó la situación de J. J. en su comunidad a la de estar “esclavizada”, ya que no se le permitía salir sola, únicamente podía trabajar junto a su marido, fue sacada de la escuela en el quinto grado y sufrió numerosos incidentes de abuso físico, que incluyeron violencia sexual y el ser pateada por su esposo mientras éste usaba botas militares.

J. J. escapó de Ferrol (A Coruña), su pueblo natal en España, debido a que los patriarcas gitanos le ordenaron volver con su esposo. En lugar de cumplir la orden, ella intentó suicidarse. Al enterarse de este intento, un amigo y mentor en Estados Unidos hizo arreglos para que J. J. obtuviera un pasaje aéreo y un pasaporte. Su amigo, un conferenciante universitario, la conoció hace años, mantuvo contacto con ella, y era la única persona fuera de la comunidad gitana en quien confiaba. J. J. tenía un pasaporte español válido, pero al llegar a Estados Unidos las autoridades del Servicio de Inmigración y Naturalización (INS) en el aeropuerto de Filadelfia no creyeron que fuera española. Tras varias horas de interrogatorio, el INS quería ponerla en un avión de vuelta a España.

J. J. declaró que temía ser asesinada por su esposo y mostró a los oficiales del INS las cicatrices de un episodio de abuso en el cual él le derramó agua hirviendo encima. Se la envió, entonces, como detenida, al condado de York, Pennsylvania, bajo el argumento de que era una persona no inmigrante con intención de inmigrar. La detención de J. J. fue particularmente problemática. Se envió a una terapeuta para que evaluase su estado mental y emocional, dado que ella había intentado

suicidarse el día antes de viajar a Estados Unidos. La terapeuta comprobó que J. J. padecía un caso severo de trastorno de estrés postraumático y que el confinamiento agravaba su situación, ya que le hacía recordar las veces en que su esposo la encerró en el hogar. Pese a la presentación de este informe, el INS se negó a liberarla.

El juez Van Wyke programó el juicio tan pronto como fue posible. Además de J. J. y la terapeuta, en el juicio atestiguaron una experta en cultura gitana, la doctora Anne Sutherland, y el mentor de J. J. Basándose en parte en las normas de asilo propuestas, el juez Van Wyke señaló que J. J. tenía un temor bien fundado de persecución, porque su propia comunidad le exigía regresar a un matrimonio abusivo y ella no podía conseguir resarcimiento de parte de estas autoridades. Cuestionó, sin embargo, el que fuera necesario desarrollar una serie de normas distintas para las mujeres.

El juez resaltó que la sociedad no vacilaba en ver la esclavitud basada en la raza como una forma de persecución y que este caso, en

el cual la solicitante de asilo no podía dejar su hogar, escoger su propio trabajo o tener amistades y era tratada como una propiedad, también lo calificaba como de persecución.

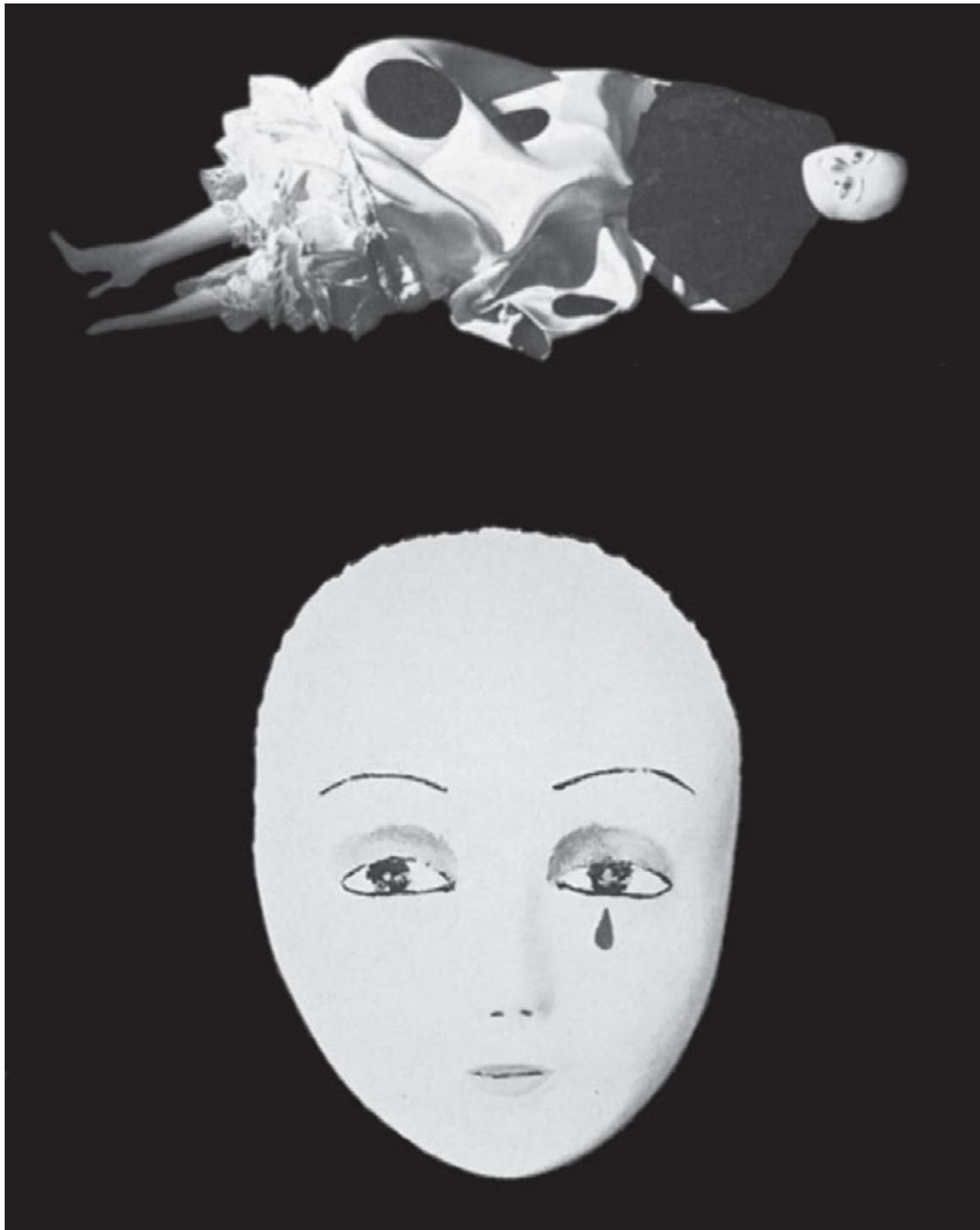
J. J. fue desposada a los 15 años, en un matrimonio arreglado, con un hombre con quien nunca antes había estado sola. El juez Van Wyke mencionó la descripción que J. J. hizo de su noche de bodas: «*Más como una violación* (...). *A partir de entonces todo se vino abajo*», declaró el juez. J. J. era controlada por su esposo y por los hombres de la comunidad gitana, y existía solamente para el beneficio de ellos. El Consejo Gitano, cuerpo legislador de la comunidad, estaba formado exclusivamente por hombres y no le permitía hablar. Si ella hubiera presentado su versión de los hechos, habría sido golpeada por su padre.

TESTIMONIO CREÍBLE

El juez Van Wyke encontró que el testimonio de J. J. era creíble y congruente de principio a fin. Dicho testimonio fue corroborado por su mentor, quien también es parcialmente gitano. El magistrado calificó a J. J. como «*una persona de espíritu independiente*» que no podía tolerar el confinamiento ni la falta de derechos. Citando la sección 52 del Manual para Personas Refugiadas del Alto Comisionado de Naciones Unidas para Refugiados, el juez señaló que la persecución depende de circunstancias individuales, incluida la evaluación subjetiva de las opiniones y sentimientos de la persona involucrada.

El testimonio también reveló que las autoridades españolas tienen un enfoque de “fuera las manos” en asuntos que consideran internos de la comunidad gitana. Adicionalmente, según el testimonio presentado por la experta Sutherland, era casi imposible que una

**El magistrado
calificó a J. J. como
«una persona de
espíritu
independiente»
que no podía tolerar
el confinamiento ni
la falta de derechos.**



mujer gitana se ambientara en la sociedad española, y, además, su familia podía rastrearla.

Finalmente, los Informes sobre Condiciones por País revelaron que la violencia doméstica continúa siendo un problema en España.

El juez Van Wyke señaló que J. J. no podía ser protegida en la sociedad española, puesto que es gitana y era perseguida como mujer por los gitanos. Declaró que J. J. es tolerada, pero ignorada, por ser gitana, por

la sociedad, cuya estructura cuasi legal no la apoya ni protege porque es mujer. El magistrado encontró que las pruebas eran insuficientes para descartar la presuposición de una futura persecución.

Judith Bernstein-Baker y Thu Tran, de la Sociedad Hebrea de Ayuda a Inmigrantes (HIAS), representaron a J. J. Argumentaron persecución basada en la etnicidad y grupo social e imputaron a la opinión política. Ofrecieron una definición de grupo social como “mujeres gitanas” o “mujeres gitanas que re-

chazan la dominación masculina” o “familia inmediata” (similar al reciente caso del Noveno Circuito de Aguirre-Cervantes, 2001 US Lexis 4166). No está claro qué definición de grupo social fue adoptada por el juez. Daryl Bloom representó al INS, entidad que se ha reservado el derecho a apelar.

Para obtener mayor información sobre este caso, se puede contactar con Judith Bernstein-Baker en HIAS: <hiasphl@hiaspa.org> .

(*) Traducción de Laura E. Asturias.

¿la crisis de la edad madura?

Desde hace tiempo interesan de manera creciente los problemas, de toda índole, que afectan a las mujeres en la edad media de la vida. El tema se discute por doquier, sobre todo en el ámbito de la ginecología, la farmacología, la psicología, sociología... Por ello, nos ha parecido interesante traer aquí algunas de las reflexiones que, sobre este asunto, se aportaron en un curso de la Universidad Complutense celebrado este verano en El Escorial (Madrid) y en el que participaron, entre otros, Félix López, Aurora Otero, Rosa M^a Marín y José Luis Dueñas (*)

Isabel Santamaría

La cuestión de la menopausia ha cobrado gran relevancia, sobre todo en el ámbito de las ciencias de la salud. Esto ha supuesto un gran avance en el conocimiento de los problemas que surgen en esta edad, lo cual, en muchos casos, supone un gran avance en medidas de ayuda para las mujeres. Sin embargo, se corre el riesgo de “patologizar” y “medicalizar” lo que no es más que un periodo de transición absolutamente fisiológico. En este periodo se producen algunos cambios adaptativos a una nueva situación biológica, consecuencia de la finalización de la capacidad reproductiva, y que se asocia a un cambio hormonal. Sin embargo, no es infrecuente el malestar. Así lo expresan muchas mujeres. Malestar físico, malestar en la esfera psíquica, afectiva y sexual. Es lo que se ha venido a denominar crisis de la mitad de la vida.

La discusión está en si esa crisis tiene que ver o no con los cambios hormonales que se producen a esa edad, y si tiene que ver o no la edad en sí.

Según nuestros expertos, la existencia de la crisis ligada a la edad o a los cambios hormonales es dudosa. Más bien puede hablarse de que las mujeres viven esta etapa en función de cómo hayan vivido el resto de su vida, y este momento de cambio significa un continuo en los acontecimientos vitales. Cada mujer afronta los sucesos que generan conflicto y los cambios que provocan inestabilidad en función de su personalidad, y de otros factores de tipo social, económico o cultural.

Sin embargo, puede hablarse de una crisis de la edad madura psicológico-afectiva y sexual, pero ligada a otros contenidos distin-

tos de la edad en sí o los cambios hormonales. La crisis va ligada al hecho de enfrentarnos a la temporalidad de la vida.

LA EDAD Y LOS CAMBIOS BIOLÓGICOS

No se puede hablar de una crisis específica y uniforme en una edad concreta, porque de hecho su presentación ha variado a lo largo de la Historia en la medida en que la esperanza de vida se ha ido prolongando. Hoy podríamos hablar de los 40 a los 50 años como la etapa más crítica, si bien esta edad se va retrasando, y de hecho existe una gran diversidad en el momento de su presentación entre unas personas y otras. Respecto a la biología y el factor hormonal, es de destacar que hombres y mujeres compartimos elementos comunes críticos a esta edad, y, por otra parte, con mucha frecuencia puede situarse el comienzo hasta siete años antes de la menopausia. De igual modo existen elementos variables entre hombres y mujeres, y también entre mujeres, en lo que respecta a duración de la crisis, contenidos y modos de resolución. De la misma manera que influyen el momento histórico, las condiciones económicas y sociales o el entorno cultural.

Por tanto, cabe decir que la variabilidad y diversidad es el único elemento común de la llamada crisis de la edad madura.

Más que la edad o las hormonas son otros los factores que influyen en el desencadenamiento de la crisis. Por ejemplo, la generación a la que se pertenece, el nivel cultural, la posición socioeconómica, el tener o no tener pareja, el tiempo de convivencia y satisfacción con

la pareja, el tener hijos o no, los apoyos afectivos, la situación de salud previa.

La crisis de la mitad de la vida puede afectar a la sexualidad, pero no de una manera específica, y puede coincidir, o no, con la menopausia, de la misma manera que puede afectar a hombres y mujeres y de muy diversas maneras.

LA TEMPORALIDAD DE LA VIDA

La cuestión está en cómo nos colocamos ante los cambios corporales ligados al paso del tiempo, cómo los aceptamos o rechazamos, cómo vivimos la conciencia de la temporalidad de la vida –en palabras de nuestro profesor de psicología–. Éste es un momento clave para reconciliarnos con la idea de que somos seres temporales, puesto que los cambios ligados al paso del tiempo se hacen más evidentes, ya no los podemos negar. Somos seres históricos y no debemos vivir únicamente el presente. Sin embargo, nuestra cultura hace de la muerte un tabú, la niega, la rechaza y no la reconoce como parte de nuestra vida. Nuestra cultura hace prevalecer, como valores positivos, la juventud y la belleza inalterables.

En esta edad, en que conectamos con el envejecimiento, se exagera el sentimiento de vulnerabilidad, quizá por la muerte de personas cercanas, con un gran sentimiento de pérdida. Se produce la pérdida de las figuras de apego, padres, algún amigo. En ocasiones incluso la pérdida de la pareja, por muerte, o separación, o por pérdida del deseo o atracción hacia esa pareja. Se produce la pérdida

de los hijos, que se hacen mayores, y nos hacen mayores. En esta etapa, y sobre todo en lo que se refiere a las mujeres, se produce la pérdida del sentido de la maternidad. En el caso de no haber tenido hijos se puede producir un sentimiento de pérdida de la oportunidad de ser madre. Si hay hijos, se produce un cambio en la función maternal y familiar. Los hijos se van de casa. Se habla de *síndrome de nido vacío*, de ausencia de ruido familiar. Muchas mujeres ven desaparecer o alejarse su principal red social: los hijos. La relación de pareja se modifica, las relaciones familiares se modifican.

Esta nueva situación permite, por otro lado, disponer de un nuevo tiempo para establecer redes nuevas.

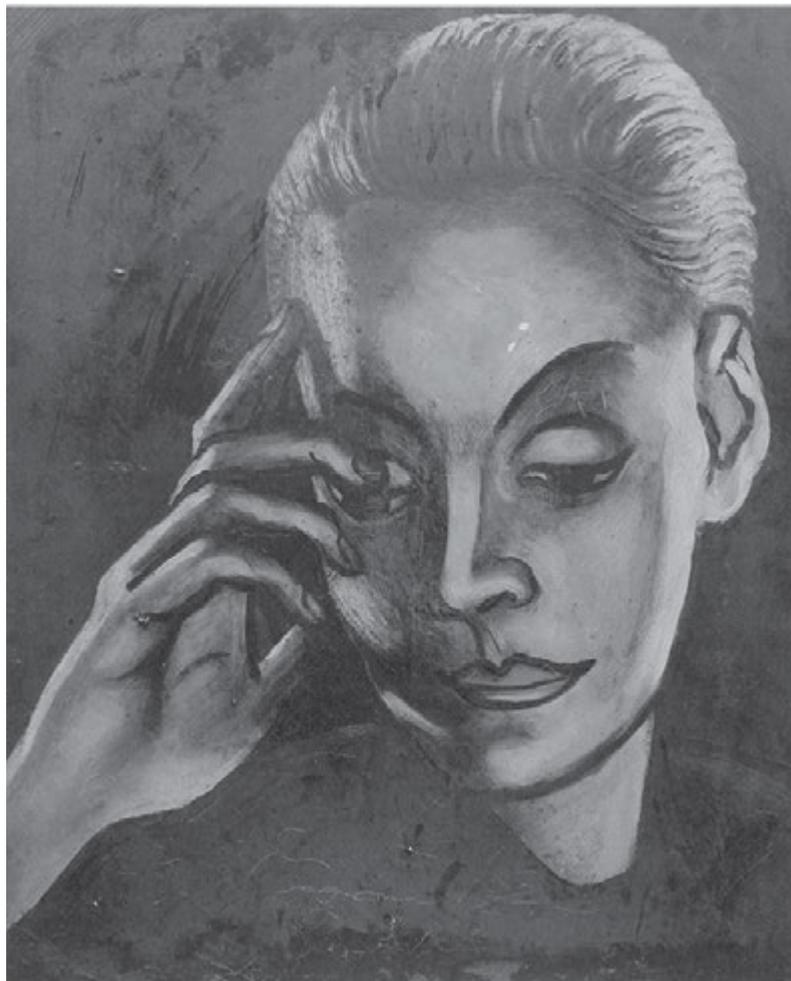
Un factor que cada vez se analiza más es la función de ciudadana de padres ancianos que las mujeres cumplen y a la que no se suelen sumar los hombres. Esta tarea con frecuencia es muy dolorosa e influye negativamente en el modo de estar de las mujeres en esta etapa. En general, es también el momento de asumir funciones de responsabilidad sin el apoyo de los padres.

BALANCE VITAL

Es época de balance vital. Quizá el primer balance de nuestra vida en general, de nuestra historia familiar, de las relaciones de pareja, profesionales, estilo de vida, relaciones sociales. El balance, positivo o negativo, influirá en nuestra autoestima y en nuestro estado de ánimo. El pasado pesa más que el futuro, el horizonte se encoge, las motivaciones en los distintos ámbitos –laboral, social– suelen decrecer.

A esto se une la ya mencionada toma de conciencia del envejecimiento corporal. Se producen cambios corporales tanto en imagen como en capacidad física. No es posible mantener la imagen y la capacidad propias de la juventud. Esto amenaza nuestra capacidad de seducción y atracción, a lo que se une la mayor probabilidad de enfermar, o incluso de morir.

Es el momento de hacer un discurso de nuestro esquema corporal nuevo, basado en nuevas categorías corporales que no cambian con la edad. Por ejemplo, la capacidad para dar y recibir placer con nuestro cuerpo. Por ejemplo, que la preocupación por nuestro cuerpo debe ser en términos de salud –como el peso corporal– y no tanto para hacer prevalecer un modelo estético que no nos corresponde a esas edades. O la empatía corporal o capacidad de entender y expresar emociones con



Retrato de Greta Garbo, 1933, óleo de Francis Picabia.

nuestro cuerpo y que prevalece o incluso mejora con la edad. Igualmente es importante generar una estética diferencial, de cada cual, que tiene que ver con “cómo me siento a gusto yo”, “con qué ropa o peinado me siento a gusto yo”.

ALGO MÁS EN POSITIVO

Los afectos que tienen que ver con la sexualidad –el deseo, la atracción y el enamoramiento–, o los afectos que tienen que ver con lo social –el apego, la amistad–, no caducan con la edad y, teóricamente, están vigentes plenamente en tanto perdure nuestra condición de hombres o mujeres. En esta etapa de cambios y balance puede verse afectada la sexualidad o nuestra vida social y afectiva, provocando emociones nuevas que pueden ser positivas o negativas, o ambas cosas a la vez.

Hay que plantear este momento como una crisis de crecimiento, que puede deparar cambios en positivo. Por ejemplo, en lo referente a la sexualidad, se ha comentado ampliamente la influencia que supone la pérdida del miedo al embarazo en parejas heterosexuales. Hay que considerar como positiva la mayor experiencia y

autoconocimiento y las mejores condiciones generacionales. La mayor conciencia de derechos y la mayor capacidad de soledad. La mayor capacidad para seleccionar y discriminar las mejores relaciones, o la posibilidad de enriquecer las relaciones de pareja.

En esta crisis de crecimiento puede mantenerse una buena relación con los hijos, que ahora son más autónomos, lo que permite verse más libre de deberes familiares. Se dispone de más tiempo para las amistades y la pareja, y resulta posible formar nuevos vínculos. Es un buen momento para desarrollar nuestras habilidades de comunicación.

Resolver mejor o peor esta crisis tiene que ver con la existencia de mejores o peores condiciones para la libertad y el crecimiento personal, condiciones de tipo económico, legal o social.

En cualquier caso, en la medida en que elaboraremos en positivo los elementos duros de la crisis, valdremos más y ganaremos más. ▀

(*) Félix López es catedrático de Psicología de la Sexualidad en la Universidad de Salamanca; Aurora Otero es profesora asociada de Psiquiatría de la Facultad de Medicina de la Universidad de Barcelona; Rosa M^a Marín es doctora en Medicina y trabaja en la Dirección General de Salud Pública de la Generalitat valenciana; José Luis Dueñas es ginecólogo del Hospital Virgen de la Macarena de Sevilla.

entrevista a Pedro Arrojo

la Marcha Azul contra el PHN

Teresa Duplá

el pasado 9 de septiembre, varios miles de personas (15.000, según los convocantes), se manifestaban en Bruselas para protestar contra el Plan Hidrológico Nacional (PHN) y para pedir a la Comisión Europea que no financie las obras de un centenar de embalses y el trasvase del Ebro hacia el sureste, puesto que los convocantes de la movilización entienden que este proyecto vulnera las directivas medioambientales de la UE. Una manifestación que puso la guinda final a la llamada Marcha Azul a la capital belga. Para hablarnos de todo ello entrevistamos a Pedro Arrojo Agudo, profesor titular del Departamento de Análisis Económico de la Facultad de Económicas de Zaragoza y miembro de Coagret y de la Plataforma en Defensa del Ebro.

– Por empezar la entrevista por el principio, ¿cómo se os ocurrió lo de la Marcha Azul a Bruselas?

– La marcha a Bruselas sale de una reflexión que se hace en una coordinadora de Coagret de hace año y medio. Cuando se diseña, se preveía que en el verano, después de las elecciones, casi con toda seguridad aparecería el Plan Hidrológico Nacional. Entonces se plantean grandes fases, se hace la reflexión de que habrá que hacer movilizaciones de corte local, regional, pero que se deberá culminar en una reacción no sólo de cuenca, sino a escala estatal, y que luego habría una fase de batalla europea. No se concreta, pues en aquel momento era urgente el organizar lo que luego fue la Plataforma en Defensa del Ebro, las movilizaciones varias en la cuenca del Ebro, y luego la manifestación de Madrid. Cuando

ya se retoma la posibilidad de hacer esa marcha sobre Bruselas es después de la manifestación de Madrid. Los colectivos en aquel momento más cercanos, y más motivados para la movilización, que son los más afectados, lógicamente, el Pirineo y el Delta, son los que convocan la reunión de Tortosa, bajo un tirón muy importante de los catalanes, que marcan un ritmo fuerte, y se decide la marcha a Bruselas.

El objetivo era abrir un frente que podía ser decisivo, como era el marco europeo. Después de haber sacado un millón de personas a la calle, era casi impensable que, en un debate del Senado, en 3 o 4 minutos se fumiguen más de 500 enmiendas, en una especie de ejercicio de prepotencia, como decir “aquí estamos nosotros”; era como si te hubieran pasado los tanques. Cañete había avisado, y en ese momento, con un verano de por medio, muy previsiblemente podía

«Después de haber sacado un millón de personas a la calle, era casi impensable que, en un debate del Senado, en 3 o 4 minutos se fumiguen más de 500 enmiendas».

llegarse a un fenómeno de desmoralización social de ese tejido social tan enorme que habíamos sido capaces de mover. La respuesta fue: a las 24 horas de que aprueben el PHN le vamos a dar la mala noticia de que empezamos una fase nueva y decisiva, que va a ser poner la queja en Europa, la estrategia europea, y la marcha, lo que luego se llamó la Marcha Azul.

Así se hicieron las cosas, con la idea de plantarle cara al Gobierno en el ámbito europeo, y los acontecimientos se han desarrollado de manera muy positiva.

– Una vez empezada la marcha, ¿cómo ha ido en Cataluña, en Aragón y pasados los Pirineos?

– En la primera fase dentro de España las cosas salieron como se podía esperar. Íbamos por territorios trabajados, y la expectativa de una salida espectacular y masiva en el Delta, la muy buena acogida en Caspe y Zaragoza, y después en el Pirineo, no nos defraudaron. Las grandes incógnitas eran qué pasaría cuando se llegara a territorio francés, con el poquito tiempo de preparación y los pocos contactos con los que contábamos. Yo lo que esperaba en el tramo francés, en el tramo europeo, no era tanto una movilización social a nuestro alrededor, pero sí ir dando la ocasión de que la manifestación de Bruselas fuera grande y dar un cuadro de movilización social a lo que en ese momento era una simple denuncia jurídico-política.

Lo que nos encontramos en Francia fue una sorpresa. Fuimos consiguiendo contactos con colectivos, partidos, sindicatos. Por ejemplo, al llegar a Toulouse, conseguimos contactos



con las cúpulas, muy cercanas a lo que eran ejecutivas, de los partidos comunista, socialista y verde. Teníamos ya para entonces desplegada una relación diaria con la Confédération Paysane, o con ATTAC. Y luego Lyon, que fue espectacular; y ya París fue la consagración del éxito. Habíamos conseguido generar una red de complicidad con lo que es la izquierda en un sentido muy amplio, muy abierto social y políticamente.

– Con las consignas de la Marcha Azul de “Ni un euro para este PHN. Por una nueva cultura del agua”, ¿cómo veáis la respuesta en Europa (Francia, Bélgica, Holanda, Alemania), como una comprensión hacia esas consignas o una simpatía hacia ese movimiento tan original, de unas gentes que se atreven a pasar los Pirineos e ir hasta Bruselas para protestar?

– En Francia, como había tenido que ir en los meses anteriores, la impresión que tenía, tanto en los entornos de ATTAC como en los de la Confédération Paysane o el Partido Comu-

nista, era que había una sensibilidad con el tema del agua, por caminos en parte diferentes a los que habían motivado la movilización en España. Allí el elemento que suscita mayor inquietud en la izquierda es el de la “privatización del agua” en relación con los servicios públicos, de la gestión de aguas. Qué duda cabe de que tenían información de que aquí habíamos salido un millón de personas a la calle, movilizándonos en contra de las grandes presas y los trasvases.

Mi percepción cuando llegamos a Francia es que esa pequeña locura de atravesar los Pirineos, e ir a mover a 5.000, 10.000 personas, a 3.000 kilómetros de distancia, se miraba con interés, con cierta perplejidad. Yo creo que muchas veces nos decían con sinceridad cuando les agradecíamos esa acogida tan sumamente entrañable, que agradecían el revulsivo que suponíamos para ellos con esa marcha, el revulsivo de esa nueva cultura del agua, y la cantidad de elementos que aportábamos en nuestras explicaciones sobre la situación de España.

– En la prensa aquí han ido saliendo noticias, declaraciones favora-

bles, como las de la comisaria de Medio Ambiente de la Comisión Europea, o las firmas de cien eurodiputados. También la información de que la Asamblea francesa iba a crear un grupo de trabajo sobre el PHN. Por otra parte, se ha publicado también una carta muy crítica remitida por la Comisión Europea al director general de Obras Hidráulicas y Calidad. ¿No crees que son unas reacciones interesantes que han logrado poner encima de la mesa el PHN?

– Creo que son datos muy positivos, muy alentadores, ésos y otros. Pero tengo miedo a que entremos en una fase de euforia, que luego se vea frustrada, por una sencilla razón: porque la Comisión Europea es un foro de compromisos, y los gobiernos tienen poderes enormes. Hay datos de que se ha trabajado bien, como es el hecho de descabalar nada menos que a un director general, una figura clave del Ministerio en política de aguas, para destinarlo a ir despacho por despacho en Bruselas –como lo hemos hecho nosotros–, para restañar ● ● ●



● ● ● las heridas, intentar evitar el no perder los fondos europeos.

También se habla ya de que Aznar pueda estar ofreciendo maniobras de alto vuelo: su disponibilidad a ceder en algunos temas, como la ampliación de la Unión Europea hacia países del Este y de las correspondientes dinámicas de fondos estructurales y demás, a cambio de que no se le bloqueen los fondos del PHN. No sé si será verdad o no, pero es perfectamente posible. Es decir, las capacidades de chantaje, y de cambio de

«Esta marcha ha supuesto el protagonismo, el dinamismo, la coherencia de los sectores que han venido defendiendo la nueva cultura del agua».

estampitas en las más altas instancias europeas, pueden volcar procesos; y en ese sentido, no debemos tener una idea idílica de que en Europa son muy rigurosos, muy justos o muy ecologistas. Es cierto que, en materia ambiental, hay una convicción más avanzada, más desarrollada, en los políticos europeos y en las sociedades centro europeas que la que hay en nuestro país. Pero de ahí a pensar que las cosas van a funcionar sobre la base del rigor y del bien hacer, creo que es muy peligroso. Embelleceríamos demasiado a la Unión Europea.

Yo creo que esa Directiva Marco del Agua y su aplicación futura, en principio abre unos nuevos enfoques conceptuales y unos objetivos que son novedosos, que conectan con eso que hemos llamado la nueva cultura del agua, pero no dan garantías de nada.

La Marcha Azul ha sido muy oportuna. Nada más tener la Directiva Marco ha irrumpido en la conquista de los contenidos que puede llegar a tener. De alguna manera, quien primero llega a interpretar esa Directiva está ganando el terreno de quien lanza la ofensiva. Lo que tenemos enfrente no son foros de racionalidad, de buen hacer, de honestidades políticas y sociales, sino que nos encontramos con una Europa de los grandes poderes, de los grandes intereses, y también de las grandes corrupciones. Y hay que jugar con las dos cosas: con ese espíritu optimista, ofensivo, de ocupación, pero también con cierta prevención, y no de manera ingenua.

– Tras volver de Bruselas, ¿cómo ves las cosas ahora?

– Espero que lo que ha pasado en la marcha en Aragón, mirado en clave positiva, ese amago de disensión del que se han hecho eco los medios de comunicación, no se consolide. Creo que es un reflejo positivo de lo que ha sido un avance real del movimiento. Me explico. Muchas veces en la izquierda, en la izquierda radical incluso más, estamos obsesionados por las discusiones formales. Llevamos tantos años peleándonos por el punto y coma, que muchas veces perdemos la noción.

En las dinámicas que hemos tenido en todo lo que ha sido la gestación, las crisis y los problemas en la Plataforma en Defensa del Ebro, he tenido muchas veces esa sensación, de enredar en la picajosidad de una frase, cuando en el fondo los movimientos no se hacen en las declaraciones, se hacen en las percepciones sociales que se van gestando, más allá de las declaraciones.

Esta marcha, en esos perfiles globales de las cosas, ¿qué ha supuesto? Ha supuesto el protagonismo, el dinamismo, la coherencia de los sectores que han venido defendiendo la nueva cultura del agua. Esas coherencias han venido encabezadas en gran medida por el movimiento ecologista y por el movimiento de afectados, que se han explicitado, no en las filas internas, sino en sectores mucho más amplios. Es decir, de repente, eso ha tenido proyección en los sindicatos obreros, con buena audiencia, con buenos sentimientos, en los medios de comunicación, en la propia movilización. La gente de la montaña, que ha sido siempre muy reticente a salir del valle, ya participó con decisión en Madrid, y no lo hicieron porque pusieran tal o cual consigna en el manifiesto final; participó con su presencia. En la marcha pasó igual. La gente de la montaña, y del Delta, de hecho hizo suya la iniciativa europea, y en esa medida ha contagiado sus argumentos a otra gente que nos podía ver con reticencias. Y en ese sentido, el movimiento ha ganado en potencia, en coherencia y en capacidad de comunicación.

El Partido Aragonés Regionalista (PAR) está tocado, no por una frase en el segundo párrafo del manifiesto. Lo que le duele es que, de repente, impregnamos un movimiento muy amplio de una coherencia que no es la suya, mal que le pese. Pero con eso no hay deslealtad alguna con el proceso; hay un avance del movimiento social y de la comprensión social de las cosas que se van diciendo. Para mí, eso es lo que ha llevado a una quiebra, motivada fundamentalmente por el PAR, que es un partido que está contra natura, en un proceso social con muchas dosis de oportunismo. Y que conste que no me parece mal que lo estén; lo que

me parece mal es que no acaben de abrir las entendederas a las realidades que hay a su alrededor. Esa pequeña quiebra, que yo creo que es peligrosa, hay que intentar resolverla, no tanto por el camino de quitar o poner un párrafo, sino por el camino de perseverar en la mano tendida.

Y en este sentido, el Partido Socialista es muy importante. Tienen contradicciones de todo color, empezando por su propia trayectoria, pero, en esta dinámica, lo que está claro es que si hay una posibilidad de ganar es arrastrando a la coherencia que vamos propugnando al PSOE y al conjunto de sectores progresistas o de sentimiento progresista que hay en los alrededores de esa sintonía socialista, ya sean sindicatos, movimientos sociales en otros ámbitos, ya sean sectores sociales no organizados que tienen sus simpatías electorales en esos entornos. Y yo diría más, en sectores de la derecha, y lo digo con absoluta sinceridad.

No hay que ceder en esa dinámica de coherencia, pero sí tender por enésima vez lazos con el Partido Socialista; y la clave allí vuelve a ser el insistir en lo que llevamos insistiendo muchísimo tiempo: el Partido Socialista y la Diputación General de Aragón tienen que atreverse a cumplir sus promesas, las dos que hizo en su día: el no inundar más pueblos, y la más importante, el abrir un diálogo social, que no quiere decir sí o no a tal o cual embalaje, sino entender que la quiebra social a la que nos quieren llevar, a la que nos está llevando el Partido Popular, no debe ser en ningún caso compartida por el Partido Socialista y la Diputación General de Aragón. Y en ese sentido, no puede dejar el Pacto del Agua como una herramienta incólume en manos del Partido Popular, como un elemento de división social en Aragón.

Y eso significa no tanto hablar en pro o en contra del Pacto del Agua, sino hablar de lo que ya se ha dicho en las Cortes de Aragón, de la relectura, la revisión, la actualización de ese Pacto del Agua a través de un debate social con todos los sectores implicados, que son desde los regantes, los sindicatos agrarios, ayuntamientos de arriba y de abajo, sindicatos, Coagret, los sectores afectados, asociaciones, las Mancomunidades del Pirineo y las asociaciones diversas que se han movido en todo Aragón. Ese reto de diálogo social que requiere una cierta valentía, una cierta capacidad de diálogo político, tiene el éxito garantizado. Hay que convencer al PSOE de que el riesgo que pueden tener en ese envite es un riesgo casi con garantía de éxito en el corto y medio plazo. 

Los eventos consuetudinarios

Alfonso Bolado

con la Iglesia hemos topado

Pilar Giménez-Reyna, presidenta de Gescartera y familiar ilustre, tenía una agenda o dietario o —¿reminiscencias de su época de adolescente cursi?— diario, en el que iba anotando lo más emocionante de lo que le sucedía en su vida profesional. Resulta que el dietario o diario cayó en manos de la juez que investiga el asunto de Gescartera, en el que (contradicciones en el seno de la oligarquía) unos vivos afanaron a otros vivos un montón de millones.

Entre los vivos que resultaron perjudicados por su falta de ojo se encuentran algunas instituciones de la Iglesia, según se trasluce de las investigaciones. Eso pasa en las mejores familias. Lo más simpático es que dichas instituciones se habían encaramado a los aspectos más avanzados (¿quién dijo que la Iglesia era conservadora?) de la moderna economía, como es la especulación desenfrenada.

Al menos, eso es lo que aparece en el dietario o diario de doña Pilar. Ella está muy contenta (“¡Alabado sea Dios!”) y siente que está ganando su parcelita en el cielo. Pero hay algún jerarca que no está de acuerdo: “Ese dietario no es el Evangelio”, aclara. Es difícil saber por qué. Antiguamente, cuando se estudiaba religión, todo el mundo conocía el Evangelio más o menos y nadie lo confundiría con un dietario. Actualmente no se sabe, debido a los claros defectos de la formación en este campo, que han llevado a la Iglesia a la penosa decisión de expulsar a algunas profesoras que, a tenor de sus vidas privadas, podían llegar a explicar a sus alumnos que los dietarios son el Evangelio.

Claro, que a lo mejor lo que quería decir el jerarca es que lo que ponía doña Pilar no había de tomarse al pie de la letra, como si fuera palabra sagrada. O que doña Pilar, por alguna oculta intención, mentía a su diario o dietario, que es como mentir al confesor.

Pero el jerarca debería saber que tampoco el Evangelio hay que tomárselo al pie de la letra, que en él se habla a menudo en parábola. ¿No resultará que el dietario o diario de doña Pilar es una parábola de la nueva economía? Porque en ese caso el jerarca no debería negar, como san Pedro, al dietario. Sólo debería lamentarse de haber sido un poco pardillo. 

IV Encuentro de Ecoaldeas

Durante los días 23, 24, 25 y 26 de agosto se celebró en Los Arenalejos (Tolox, provincia de Málaga) el IV Encuentro de Ecoaldeas, organizado por la RIE (Red Ibérica de Ecoaldeas). En él se dieron cita alrededor de 120 personas de ecoaldeas, proyectos de ecoaldeas y de grupos ecologistas de toda la Península. Allí tuvimos oportunidad de charlar con Floreal Macarro, uno de los pioneros de Los Arenalejos, el proyecto anfitrión que acogió este encuentro.

las ecoaldeas: laboratorios de utopías

Rosa Vilanova y Paco Doblas

La finca Los Arenalejos tiene una extensión de 19 hectáreas, y está situada entre dos pueblos de la provincia de Málaga, Tolox y Alozaina. Se encuentra muy cerca del Parque Natural de la Sierra de las Nieves, en las faldas bajas de la Serranía de Ronda, en su parte sudeste, y a unos 350 metros por encima del nivel del mar, en la solana del valle del Río Grande, zona marginal por su topografía accidentada y su economía, pero con uno de los ecosistemas potencialmente más ricos de la Península. En esta peculiar situación, Los Arenalejos se beneficia de un microclima que le permite un amplio abanico de cultivos de tipo europeo y subtropical, todavía por explorar.

Cuando Floreal Macarro y otros ocho “locos” llegaron aquí en 1987, con muy escasos medios, sin luz, ni agua corriente, les costó bastante, pese a la buena formación en oficios manuales, hacer productivas las tierras más cercanas y levantar el cortijo, lugar central del proyecto actual.

En estos días del Encuentro, después de todos estos años, nos muestran, no sin cierto orgullo, su “pequeño milagro”, que es conseguir transformar un espacio colectivamente. Pero no sólo ha cambiado el paisaje, como a Floreal le gusta reconocer, sino que el proyecto de Los Arenalejos tampoco es el mismo. «Al principio éramos nueve personas, y al cabo de tres meses quedábamos cinco. La intención era simplemente vivir en el campo. No había tanto motivos políticos, más bien era algo muy sencillo: queríamos ir a vivir al campo, vivir del campo, de la agricultura.

Éramos gente con conciencia ecologista, el colectivo era “ecologista”, pero sin metas, sin propósitos claros. El camino se hace al andar. Ahora, 14 años más tarde, el proyecto Los Arenalejos ya no es el mismo. Al andar el camino, se ha ido afinando y afianzando, por las aportaciones de quienes anduvieron algún tiempo con nosotros y luego se marcharon, y también ahora por las de quienes se van juntando».

Y es que en estos años, Los Arenalejos, que, como ellos lo definen, es un proyecto

evolutivo, ha pasado por diversas etapas: de la indefinición del principio, a proclamarse como colectividad libertaria a principios de los noventa, hasta un proceso de cuestionamiento y búsqueda de nuevas fórmulas de convivencia que acaba en el proyecto de ecoaldea. Repasamos con Floreal estas etapas.

– **Háblanos de la primera etapa colectivista.**

– Sí. Durante tres años estuvimos cuestionando el funcionamiento interno de la gente que vivíamos allí, porque teníamos que encontrar unas formas organizativas acordes con la horizontalidad que queríamos, que nos permitieran algo más racional de cómo está la sociedad planteada. Estudiando un poco la Historia, y a partir también de lo que conocíamos, nos declaramos como colectivo libertario en su vertiente naturista. Hacíamos referencia al movimiento libertario de los años treinta. Por eso nos denominamos como colectividad Los Arenalejos, nombre que hace referencia a las ecoaldeas, podríamos llamarlas ahora, que hubo en Aragón desde 1936, a partir de la revolución, hasta 1939.

La forma organizativa era más bien de tipo comunitario, no por el hecho de quererlo así, sino porque la gente que estábamos allí éramos gente de confianza y lo compartíamos todo íntegramente. Vivíamos un comunismo primitivo. El dinero que ganábamos se ponía en común y cada uno cogíamos lo que necesitábamos, después de haber pagado los gastos colectivos que se necesitaron para la

En estos días del Encuentro, después de todos estos años, nos muestran, no sin cierto orgullo, su “pequeño milagro”, que es conseguir transformar un espacio colectivamente.



remodelación de la casa y poner en marcha la finca.

Esa etapa fue muy interesante, porque tuvimos que tratar muchos temas y, sobre todo, investigar el porqué de las dificultades internas que teníamos a la hora de decidir las cosas.

La llegada de los niños nos llevó también a investigar, porque no queríamos reproducir en ellos todos los defectos que tiene la sociedad en que vivimos y veíamos las contradicciones que teníamos.

Por otra parte, recibíamos a muchísimas personas de fuera, y las recibíamos con los brazos abiertos, compartiendo con ellas todo lo que teníamos. Y esto fue otra de las dificultades grandes que tuvimos, porque la ayuda que se dio en algunos casos fue un desastre. Para la gente que llegaba representábamos el sitio acogedor, la utopía, y claro, no siempre respondíamos a las expectativas despertadas. Esas personas tenían una imagen de lo que éramos, y esa imagen se destruía en contacto con la realidad; entonces, se dedicaban a destruirnos, a la vez que destruían la imagen que tenían de nosotros.

También éramos considerados como el maná, como la madre que le da todo a sus hijos con un amor incondicional, y esto plan-

teaba una serie de problemas, hasta el punto de que llegamos varias veces a disputas abiertas y a discusiones muy fuertes. Y la situación llegó a tal paroxismo, que en un momento dado casi nos echan de allí.

A partir de esa etapa, sucedió que mucha gente que venía en serio no lo veía claro, porque se encontraba en una situación distinta a la nuestra; es decir, nosotros éramos los propietarios de la finca, estaba todo a nombre de los cinco con parte indivisa, y la gente que se quería incorporar se sentía a un nivel distinto a nosotros, puesto que no entraban en nuestras condiciones. Nosotros no hacíamos mucho caso a la legalidad, pero esto hizo que mucha gente no se sintiera plenamente dispuesta a entrar en el colectivo.

Entonces decidimos hacer otra cosa: cuando llegaba una familia que quería incorporarse –y nosotros estábamos de acuerdo–, con intención ya de tener niños, esto es, vivir ya con perspectivas de futuro, nos decidimos a buscar una solución jurídica que pudiera permitir a esa familia incorporarse, e intentamos montar una fundación.

– Después de esta etapa llegáis a la actual situación, en la que os identificáis con un proyecto de

ecoaldeas y os definís ideológicamente con la idea más amplia de la ecología social. Hoy vivís aquí cinco adultos y cuatro niños, y a corto o medio plazo se incorporarán algunas familias más.

– Así es. La forma organizativa de la ecoaldea evita precisamente lo que decía antes sobre las situaciones distintas. Otro aspecto fundamental es la autonomía de las familias, de los grupos de afectividad que se encuentran dentro de la ecoaldea. La autonomía económica de cada una permite una igualdad.

Nosotros somos conscientes de que el proyecto de ecoaldea puede ser también un mito. La gente lo ve como algo maravilloso, y no sabe muy bien de qué se trata. Cada persona tiene una idea muy particular en forma de sueños, porque, desgraciadamente, hay muy poca práctica. Otros seguimos totalmente convencidos de que para que una ecoaldea sea algo contundente tendría que tener una implicación social clara. Para nosotros no es sólo como una forma de compromiso social, sino que es también una forma de supervivencia de la ecoaldea. Sin estas implicaciones sociales, para nosotros no sería una ecoaldea, sería una aldea que puede ser perfectamente ● ● ●

- ● ● por asfixia. Y además, si nos consideramos ecologistas, sabemos que si queremos ecologistas, sabemos que si queremos cambiar el todo habrá que cambiar las partes, y sería estúpido ese encerramiento.

En cuanto al aspecto económico, tiene que ser un esfuerzo de cada cual intentar que la economía tire para adelante, aunque luego podamos federarnos de forma igualitaria. Y eso no es fácil debido a que tenemos otros valores que no nos permiten ser muy competitivos en el ámbito del mercado; “perdemos” mucho tiempo en las relaciones, que consideramos más importantes que la economía.

– Este viraje os ha supuesto abordar el tema de la propiedad. ¿Cómo lo habéis resuelto para evitar los problemas de los que antes nos hablabas?

– La propiedad deja de ser individual para pasar a ser una propiedad colectiva, una propiedad de usufructo. Esta adquisición de partes permite que entre dinero en el colectivo y se puedan hacer las casas para todo el mundo.

– A quienes hemos participado en el encuentro nos ha llamado mucho la atención la integración de

■ la red de ecoaldeas

En noviembre de 2000 se celebraba en Madrid la asamblea fundacional de la Red Ibérica de Ecoaldeas (RIE).

En esta asamblea se dieron cita colectivos y ecoaldeas de todo el Estado: Municipio ecológico de Amayuelas de Abajo (Palencia); Asociación la Carrucha Cultural (Huesca); Asociación La Osa (Asturias); Instituto de Permacultura Montsant (Tarragona); Matavenero (León); La Garrotxa (Girona); Vettonia (Salamanca); Jardines de Acuario (Murcia); Cooperativa de Viviendas Valdepiélagos, GEA, Bajo el Asfalto está la Huerta y Cosas de la Luna (Madrid); Mas Noguera (Castellón).

Otros colectivos como Los Arenalejos (Málaga), Más Lluerna y Habioclima (Lleida), El Pardal (Jaén), Valberzoso (Palencia), As. Macrobiótica PAM (Huesca) y Equilibre (Tarragona), pese a no asistir a esa reunión, manifestaron su deseo de pertenecer a la Red.

Las ecoaldeas de por sí no cambiarán las cosas; tenemos, después, que intervenir directamente en los sitios que ya están habitados.

los niños y niñas. En Los Arenalejos tenéis bastante trabajado el tema de la educación alternativa. Háblanos de ello.

– Precisamente, en Los Arenalejos la enseñanza escolar ocupa poco lugar. Sí que existe, pero se limita a una parte solamente del aprendizaje, o sea, en su aspecto teórico. En efecto, la teoría sirve para confirmar o soslayar unos principios básicos y generales comunes a las múltiples experiencias que les ofrece la vida cotidiana sobre los pasos de las demás personas más mayores y experimentadas. Así es como pasan del juego a la carpintería, cerámica, agricultura, construcción... Así es como la enseñanza teórica encuentra un eco positivo en ellas y ellos al darse cuenta de su utilidad en las prácticas cotidianas. Lógicamente, la abstracción sigue a la práctica y es incorporada sin muchas dificultades. Claro, que también ayudan las herramientas pedagógicas apropiadas dentro de un conjunto coherente. Para eso recurrimos a las experiencias de Ferrer i Guardia, Montessori, Freinet y, más recientemente, Françoise Boulanger...

El seguimiento y la coordinación corren a cargo de una maestra competente; pero la enseñanza es cosa de todos, empezando por los padres y madres, según los temas que mejor dominan. De esta forma se cubre un gran abanico de prácticas y materias, partiendo de la agricultura ecológica, hasta llegar a la Historia, pasando por la música, las ciencias y las matemáticas.

– Otro aspecto importante para Los Arenalejos es su empeño en no aislarse y estar comprometido social-

mente con el entorno. Creemos que es un aspecto original, porque la imagen que se suele tener de quienes integran una ecoaldea es que se trata de personas que viven retiradas de la sociedad y más preocupadas por su estilo de vida que por estos aspectos más generales. Vosotros habéis optado por la fórmula de crear la asociación Alaides, que os sirve como plataforma social.

– La constitución de la asociación fue una iniciativa muy importante. Estamos dentro de Ecologistas en Acción. Lo que queremos es ir desarrollando la ecoaldea, pero sin pensar que es la solución al mundo, sino que tenemos que abordar también los temas sociales y políticos. Para nosotros, la ecoaldea y la asociación son una puesta en práctica de nuestras ideas, pero somos conscientes de que las ecoaldeas de por sí no cambiarán las cosas; tenemos, después, que intervenir directamente en los sitios que ya están habitados, pueblos y ciudades. La ecoaldea es un laboratorio, pero luego tiene que dar sus respuestas en las propuestas concretas que hagamos en los ayuntamientos.

Nosotros, desde la ecología social, estamos estudiando las propuestas que ya se han hecho a este nivel, como el municipalismo libertario, que es una fórmula de participar directamente no sólo en el ámbito social, en el que ya participamos como Ecologistas en Acción, sino también en el político.

El movimiento de ecoaldeas tiene que tomar conciencia e integrarse en el movimiento ecologista, y a la vez, el movimiento político de visión más amplia tiene que incorporar estas propuestas. El movimiento alternativo tiene que hacer suyo el movimiento de ecoaldeas, porque es una interacción, tiene mucho que aprender de la puesta en práctica de muchas cosas. Este laboratorio de utopías tiene que servir para algo a los movimientos sociales y políticos.

– Háblanos un poco más en general de lo que podemos denominar movimiento de ecoaldeas. Explícanos cómo surge este movimiento, qué realidad existe en el Estado español y qué ha supuesto de avance este IV Encuentro de Ecoaldeas.

– Se han celebrado, efectivamente, tres encuentros con anterioridad en Barcelona, Artosilla y Amayuelas. Creo que, respecto a otros



encuentros, en el de aquí ha habido muchísima gente nueva, y eso es algo alentador, que venga mucha gente que le interesa, aunque en muchos casos no sabe exactamente de qué va. Como vosotros bien visteis, queda mucho por construir, por definir, muchos temas que, con el entusiasmo, se ignoran: el aspecto jurídico, en otros casos el tema económico, en otros el social. Pero precisamente es en esta fase cuando hay mucha discusión, mucho interés.

Lo que podemos lamentar de este cuarto encuentro es que quienes iniciaron todo este

movimiento de ecoaldeas, la Red Ibérica de Ecoaldeas (RIE), en gran parte no estuvieran aquí.

– **Al parecer, las ecoaldeas constituyen una mayor realidad en el norte de Europa. ¿Esto es así?**

– En otras zonas de Europa, como por ejemplo en Dinamarca, existe una cantidad impresionante de ecoaldeas. El movimiento alrededor de los Pirineos está bastante desarrollado. Pero bajamos al sur y vemos que

lo está menos, pero no sabemos por qué. Hemos estado analizando este hecho, y la explicación quizás es que aquí, al estar todavía las relaciones sociales vivas, la gente se comunica mucho y posiblemente todavía no hay esa necesidad de volver a una forma radical en las relaciones.

Mucha gente, desde el ámbito ecologista, no sólo quiere seguir luchando contra el capitalismo, sino que quiere ir creando realidades que permitan vivir de otra manera la relación con el medio ambiente, con una relación distinta entre las personas. 

ciencia y tecnología

Paco Castro

Cuando la NASA inició el lanzamiento de astronautas, descubrieron rápidamente que los bolígrafos no funcionarían con gravedad cero. Para combatir este problema, los científicos de la NASA contrataron a la gente de Accenture (entonces, Andersen Consulting), como asesores-consultores, para estudiar el problema.

Emplearon una década y 12.000 millones de dólares para desarrollar un bolígrafo que escribiese con gravedad cero, hacia arriba y hacia abajo, bajo el agua, en, prácticamente cualquier superficie, incluido el cristal, y en un rango de temperatura desde por debajo de cero hasta más de 300 grados centígrados...

Los rusos utilizaban lapiceros.

MIRADAS

Miradas es el nombre de la revista que publica la Asamblea de Mujeres de Cantabria. Del último número que nos ha llegado, el 24, correspondiente al mes de julio, reproducimos el Manifiesto leído en la Jornada de Solidaridad con los y las inmigrantes celebrada en junio pasado en esa comunidad, firmado por diversas organizaciones de mujeres cántabras, y que lleva por título "Querida mamá".
Dirección: Apdo. de Correos 616.
39080 Santander (Cantabria).
E-mail: sapero@nodo50.org

ESPERO que esta carta te llegue. No he podido escribirte antes porque han ocurrido cosas que no podía o no sabía cómo contarte y porque en otros momentos no me permitían hacerlo.

Recuerdo en estos días nuestra casa cálida y la tremenda situación económica de nuestro país. Casi terminando mis estudios y sabiendo los tremendos esfuerzos que hacíais para costearlos (sé que vendiste incluso la huerta), decidí emigrar a Santander, España, con aquella oferta de trabajo. Sí, la prima mayor me la consiguió. ¡Qué nuevas esperanzas! ¡Qué ilusiones! Tú dudabas, pero incluso me costeaban, por préstamo, el valor del transporte para este país. Así, me fui con vuestro apoyo para tra-

bajar en hostelería con un salario que, al cambio, permitiría en no mucho tiempo manteneros a vosotros, pagar los estudios de los niños y que mejorara nuestra calidad de vida.

Con estas ilusiones llegué a esta ciudad que no pude conocer. Mi contacto me recluyó en un motel, así lo llaman, me quitó mis documentos, me pegó y, bajo amenaza de muerte, de mataros a vosotros, me tuve que prostituir durante seis meses hasta pagar mi deuda. ¡Cuánto miedo, cuánta soledad, cuán indefensa!

Pagada la llamada deuda a la red a la que estaba vinculada con mi aparente oferta de trabajo, parecía que al fin era libre y podía rehacerme.

Sin embargo, mamá, mis dra-



mas seguían: no tenía *papeles*, estaba privada de todos mis derechos como persona de nuevo, por ser considerada ilegal en este país. Busqué, rogué y traté de

encontrar un trabajo. Finalmente me ofrecieron uno de "interina" en el servicio doméstico, trabajo que las españolas, parece ser, no quieren realizar.

Así me encuentro, viviendo en la casa de la familia para la que trabajo, viviendo y trabajando todas las horas del día y con los niños y abuelos por la noche. Sólo libro los jueves por la tarde y los domingos.

Ahora cuido a otros hijos y a otras hijas, mientras tú cuidas los míos.

Por fin puedo enviarte algo de dinero, aunque sólo vivo para esto. Sigo sin conocer la ciudad y no podría decirte cómo son en este país, antes por mi secuestro y ahora por mi trabajo. Aguantaré aunque sólo sea mientras mantengan su palabra de arreglar mis *papeles*, aunque el trabajo es muy duro y me siento desfallecer.

Te cuento todo esto porque somos muchas las mujeres engañadas que hemos venido de nuestro país. Así se explica que nos ofrezcan contratos más a nosotras que a nuestros hombres.

No dejes que venga nadie, mamá, de nuestra casa nadie más. ■

PUNTO DE ENCUENTRO

Punto de Encuentro es el boletín que edita la Coordinadora de ONG para el Desarrollo-España. De su número 43, que corresponde al segundo trimestre de este año, extraemos el comentario "Aranceles y deuda: Cara y cruz". En este mismo número, además, se pueden leer un artículo sobre el Consejo de Cooperación, las ONGD y la CONGDE; un informe sobre el documento de conclusiones orientadoras del Grupo de trabajo relaciones ONGD-Empresas, y una información sobre la nueva Junta de Gobierno de la Coordinadora de ONGD.
Dirección: c/ De la Reina, 17, 3º. 28004 Madrid. Tel.: 91 521 09 55. Fax: 91 521 38 43.
E-mail: coordinadora@congde.org. Página web: <http://www.congde.org>

LA III Conferencia de Naciones Unidas celebrada en mayo en Bruselas se cerró con un importante éxito: el compromiso de la Unión Europea (UE) para eliminar los aranceles a todos los productos de los países más empobrecidos, excepto las armas. EE UU, Canadá y Japón no se han sumado, sin embargo, a esa iniciativa. Los aranceles que los países industrializados han impuesto a productos básicos como la carne, el azúcar y los productos lácteos son casi cinco veces más altos que los aplicados a las manufacturas. Los aranceles de la Unión Europea sobre los produc-



tos de la carne llegaban al 826%, según cifras de Naciones Unidas. Cuanto más valor añaden los países en desarrollo a sus productos al elaborarlos, más elevados son los aranceles que deben pagar.

Los países industrializados dicen apoyar el libre comercio mientras practican políticas proteccionistas que saben perpetúan el subdesarrollo de los países pobres. Naciones Unidas calcula que si eliminaran las barreras, como mínimo, el aumento neto inicial de los ingresos de exportación sería de más de 100.000 millones de dólares, o sea, el doble del volumen de las corrien-

tes anuales de ayuda. Eso sin contar con el aumento derivado de inversiones extranjeras.

La Conferencia de Bruselas ha supuesto un paso importante. Sobre la deuda, en cambio, la Conferencia se ha limitado a reconocer la carga que supone para el desarrollo de estos países, sin medidas concretas, excepto el compromiso de la UE para condonar el pago de algunos créditos especiales. Los 49 países menos adelantados del mundo debían 23 billones de pesetas en 1990. Ahora deben 28,6 billones, una cantidad similar al PIB (Producto Interior Bruto) conjunto de todos ellos. ■

cuadernos CJ



CRISTIANISME i Justícia (Fundación Lluís Espinal) es un centro de estudios promovido por la Compañía de Jesús de Catalunya. Agrupa a un equipo de profesores universitarios y especialistas en Teología y en diversas ciencias sociales y humanas interesados por el cada vez más indispensable diálogo cultural fe-justicia.

La colección de *Cuadernos Cristianisme i Justícia* presenta algunas de las reflexiones de los seminarios del equipo del centro o algunos de los trabajos de sus miembros y colaboradores (*). El cuaderno nº 107, editado en castellano, catalán e inglés, está dedicado al "Trabajo basura". En él se incluyen, como botón de muestra, historias reales de personas que han sufrido la amarga experiencia de este tipo de trabajo, recogidas entre octubre de 1999 y junio de 2000. ▀

(*). Esta fundación envía gratuitamente los cuadernos a las personas que los soliciten. Dirección: Cuadernos Cristianisme i Justícia. C/ R. de Llúria, 13. 08010 Barcelona. Tlf.: 93 317 23 38. Fax: 93 317 10 94.

documentos CPS

DOCUMENTOS CPS es el título de una colección de folletos, de periodicidad variable, editada por Cristianos y Cristianas por el Socialismo. Con esta colección se persigue un doble objetivo: por un lado, dar a conocer la identidad y el quehacer de este colectivo; y, por otro, aportar una serie de textos sobre temas actuales que puedan servir para el debate o simplemente como herramientas para la reflexión.

Los folletos números 6 y 7 de *Documentos CPS* llevan fecha de septiembre de 2001. El primero de ellos se titula "El retorno de la izquierda. Una aproximación", y ha sido redactado por Santiago Sánchez Torrado. En él se aborda la reflexión acerca de la crisis actual de la izquierda y el horizonte de futuro que tiene ante sí.

El título del segundo folleto es "La globalización: obstáculos y desafíos", y está firmado por Santiago Álvarez Cantalapiedra. En este trabajo, su autor analiza la globalización como fenómeno económico, para -partiendo de ahí- poder plantear el debate de si ese proceso socioeconómico es reversible o no, y en caso de serlo, si se puede revertir sin causar mayores costes económicos, sociales y culturales que los peores de la propia globalización. ▀



4. Kronhika, *Mikel Larraz*.
6. Asalto policial al gaztetxe de Gasteiz, *Josetxo Riviere*.
7. Entrevista a Mikel Intxausti, *Josetxo Fagoaga*.
10. La Plataforma en Defensa de la Plaza del Castillo, *Txema Mauleón*.
12. El despido como norma de éxito, *Iñaki Uribarri*.
13. Prohibir el amianto ¿es suficiente?, *Jesús Uzquidun*.
14. CAV: ¿Una política de inmigración?, *Agustín Unzurrunzaga*.
16. Córcega, *Igor Ahedo*.
19. Palestina quiere vivir, *Iosu Perales*.
20. Lecciones de Génova, *Joseba G. Martín, Susan George, Tute Bianche*.
28. Colombia: Caravana solidaria, *Juan Hernández Zubizarreta*.
30. La píldora del día siguiente, *Tere Saez*.
31. Los hombres ante el nuevo orden social, *José Á. Lozoya, Luis Bonino, Elo Mayo*.
37. Semana Negra de Gijón, *Karmele Rekalde, Carlos Ordóñez y Koldo Uranga*.
42. Jorge Amado, *Mª José Mauperrin, Ezequiel Martínez*.
44. Maquis vascos, *Ion Arregi*.
46. Ovejas y humanos clónicos, *Julen Rekondo*.
47. Arquitectura: Mies es más, *Fernando Golvano*.
48. Jazz, *Juan Miguel Perea*. Músicas, *Pedro Elías Igartua*.
50. Cocina. Viajes.

HIKA:

C/ Peña y Goñi, 13, 1º. 20002 Donostia.
Travesía de las Escuelas, 1, 1º. 48006 Bilbo.
Tlno.: 94 479 01 56 y 943 32 09 14
Correo electrónico: hikadon@teleline.es



X Concurso fotográfico de denuncia ecológica

ECOLOGISTAS en Acción de La Rioja ha convocado el X Concurso fotográfico de denuncia ecológica. Podrá ser objeto de este concurso cualquier actividad humana que incida directa o indirectamente sobre el medio ambiente y la calidad de vida de sus habitantes.

Se valorará tanto la calidad técnica como el valor expresivo de la imagen y su contenido estrictamente de denuncia.

Las fotografías deberán ser inéditas, se presentarán pegadas sobre cartulina de 40 x 50 centímetros, en blanco y negro o color, brillo o mate. El número de las obras por persona no excederá de cuatro, con o sin unidad temática.

El primer premio de este Concurso está dotado con 85.000 pesetas y una placa; el segundo, con 60.000 pesetas y placa; el tercero, con 40.000 pesetas y placa. Habrá, además, un accésit dotado con una placa, y un premio especial para fotografía en blanco y negro de 75.000 pesetas y una placa.

Las fotografías se remitirán, antes del 22 de noviembre de 2001, a Ecologistas en Acción de La Rioja (Concurso fotográfico). Apdo. de Correos 363. 26080 Logroño (La Rioja), o se entregarán en propia mano en la calle de Carnicerías, 2, 1º izq. Tel. y fax: 941 24 51 14.

Para más información: <http://www.ecologistasenaccion.org/larioja/>

actos sobre la renta básica en Paterna

EL próximo día 20 de octubre se celebrará el I Curso de Iniciación a la Renta Básica en el Centre d'Educació Mediambiental "Julia", de Paterna (València). Este curso está organizado por l'Aljub, un grupo de personas que se creó en mayo de 2000, tras las II Jornadas de Formación sobre la Renta Básica desarrolladas en Mota del Cuervo (Cuenca), con la intención de difundir la propuesta de una renta básica en el País Valencià; y por Corcó-Moviment d'Iniciatives Ecosociales de Xàtiva. "Análisis crítico del capitalismo: desde su nacimiento al periodo actual de globalización" y "La renta básica como herramienta frente al capitalismo" son los dos temas que se abordarán en este curso. La inscripción costará 700 pesetas.

Por otra parte, entre el 1 y el 4 de noviembre próximo, se celebrará, también en Paterna, en el Colegio Mayor de La Coma, el seminario "Mujer y renta básica", cuya organización corre a cargo de Zambra, l'Aljub, Corcó-Moviment d'Iniciatives Ecosociales de Xàtiva y Baladre.

El precio de la inscripción para este seminario será de 3.000 pesetas, y en él está incluida la comida y la cena de los dos días.

Para más información, tanto del curso como del seminario, se puede llamar a los siguientes teléfonos: 961 384 112 (José o Guadi) y 963 631 516 (Lluís).

escuela sobre marginación de menores

LA Escuela de Educadores Especializados en Marginación de Madrid nació en 1978, como respuesta a la necesidad apremiante de preparar a las personas para afrontar los problemas de los niños y niñas que viven en situación de marginación social.

Como en años anteriores, la Escuela de Educadores pondrá en marcha, en la primera semana de octubre, un curso sobre marginación, que se prolongará hasta mediados de mayo. Los contenidos del curso 2001-2002 son los siguientes: Psicología de los niños en graves dificultades personales (Enrique Martínez Reguera). Pedagogía en una sociedad marginante (Francisco Lara). La Institución y sus alternativas (Luis San Juan). Aspectos sociales de la marginación (Javier Baeza y Enrique de Castro). Derecho (Arturo Beltrán, Carlos García, Margarita Aguilera, Julián Ríos y Paco Febles). Desarrollo del sentido lúdico y creativo (Isabel Casanova y Yiyó Alonso). Educación en la calle (Chelo Roca). Monográficos sobre drogas, sida e inmigración.

La cuota de inscripción a este curso es de 40.000 pesetas.

Para más información e inscripción, las personas interesadas deberán dirigirse al local de la Escuela: Plaza de Luca de Tena, 9, 1º izda. 28045 Madrid. Tlf.: 91 530 27 26.

Suscripción anual (11 números) a PÁGINA ABIERTA

c/ San Felipe Neri, 4, bajo. 28013-Madrid. Teléfonos: 91 547 02 00 y 91 542 67 00 Fax: 91 542 61 99. Correo electrónico: paginaabi@bim atelier.net

ESTADO ESPAÑOL: 6.500 ptas., ó 9.000 ptas. (cuota de apoyo); EXTRANJERO (vía aérea): 11.000 ptas.; FECHA:

DOMICILIACIÓN BANCARIA - AUTORIZACIÓN DE PAGO (*)

Apellidos: Nombre: Año: Ptas.: D.P.:

Calle: No. Pso. Localidad: Provincia: D.P.

Ruego acepten, hasta nuevo aviso, con cargo a mi cuenta corriente o cartilla de ahorros, los recibos que pase la revista PÁGINA ABIERTA en concepto de cuota de suscripción.

BANCO: OFICINA: CONTROL: SUCURSAL: CUENTA CORRIENTE O LIBRETA: POBLACIÓN: FIRMA

PROVINCIA: D.P.:

NO RELLENAR

paz y justicia frente a la violencia y desigualdad en el mundo



Póster de Lanny Sommese.

Cuando cerramos este número extraordinario de PÁGINA ABIERTA -16 días después de los atentados sufridos por EE UU- aún seguimos presenciando el despliegue masivo de las fuerzas estadounidenses, con las correspondientes declaraciones amenazantes, una intensa actividad diplomática y también, al parecer, policial, en EE UU, sin que se hayan producido ataques y represalias militares específicos. Algunos artículos y textos que aquí publicamos están hechos en los primeros días de lo que bien se puede llamar “crisis internacional tras el 11 de septiembre”, y han de ser leídos teniendo en cuenta la fecha señalada. Seguramente, cuando estas páginas lleguen a vuestras manos, otros hechos merecerán una nueva atención y reflexión.

un catálogo de problemas

M. Llusia

Tres golpes han sacudido la conciencia y ánimo de millones de personas y estamos a la encogida espera de alguno más. Primero, el ataque sufrido por EE UU, por la masacre civil producida, por la forma en que se llevó a cabo y la forma en que fue dado a conocer al mundo. Segundo, la reacción lógica y desmedida de los medios de comunicación y de los líderes estadounidenses, las explicaciones, los comentarios, las declaraciones, por cómo se han dirigido, y se siguen dirigiendo, a su país y al mundo entero. Tercero, la reacción militar estadounidense y sus presiones sobre sus aliados, por lo que tememos de ello y por la sumisión conseguida.

Estos dos últimos golpes –con lo que puedan producir– tal vez acaben tapando en muchas conciencias una visión equilibrada del horror de la acción del 11 de septiembre, para dar forma, por un lado, a una suerte de acatamiento y pasividad, de aceptación acrítica del liderazgo, del poder “infinito” de la única superpotencia, o, por otro, al recrudescimiento de la conciencia crítica frente a EE UU, a la suma de agravios, etc. Con una gama muy amplia de reacciones y formas de abordar ese rechazo a los EE UU. Entremedias: miedos, fo-bias e inseguridades múltiples. Me refiero, lógicamente, a una sociedad que supongo conocer más, la de aquí, no las del resto del mundo (aunque de una parte, en Centroamérica y Sudamérica, pueda intuir reacciones similares).

En el mundo progresista o de izquierdas parece suscitarse cierto debate sobre la sensibilidad con que se aborda lo sucedido cuando se comenta en voz alta. Tomaré pie en ello –no directamente sino

tratando de explicarme una parte importante de lo que creo es una confusión por no analizar de qué manera y desde dónde nos vienen ideas y reacciones o desde dónde conviene situar los problemas–, para hacer una lista, después, de cuestiones que se encuentran en el centro de lo que ha ocurrido y está ocurriendo.

Lo primero a tener en cuenta es que no hay una reivindicación del atentado, es decir, no podemos razonar sobre sus causas directas más que por suposiciones de autoría o admitiendo lo que nos digan las autoridades estadounidenses. Tampoco existe, por lo tanto, una explicación directa de los autores con la que tratar o dialogar. Luego nos queda el hecho desnudo, que dice mucho en sí mismo, pero no lo suficiente. Nos habla del desprecio por las vidas de inocentes; nos habla de que va dirigido a puntos neurálgicos y simbólicos del poder económico y político-militar de EE UU, y posiblemente –en parte también hemos de suponer– contra el propio presidente; nos habla de un ataque a una gran potencia, que se supone está preparado para ser visto por el mundo entero.

A partir de ahí, nuestras impresiones, sentimientos y razonamientos, estarán muy marcados por las suposiciones propias y ajenas, y de modo muy destacado por las informaciones, reacciones y explicaciones que aparezcan en los medios de comunicación. En esa eclosión informativa que nace en el propio EE UU y que se impone de manera especial en nuestro espacio...

Es decir, para una buena parte de la gente la reacción de indignación y exagerada explicación de lo sucedido, percibida a través de los medios, llevará a

contrarreacciones en las que se compararán hechos, se recordarán barbaridades similares o superiores, se interpretará la acción como una respuesta ejemplar que representa las causas de todos los agravios producidos por EE UU, etc. Razonable, muy razonable. Pero no como para dejar dar rienda suelta a unos sentimientos –compañeros de esos “análisis”– que impidan consolidar unas posiciones más firmes sobre lo que es justo o no, sobre los límites morales de la acción, incluso de la violenta. Porque lo que sirve para unos ha de servir para otros.

Volviendo al principio del motivo de estas primeras disquisiciones, concluyamos de momento que para discutir con calma hace falta situar de dónde nace lo que decimos. Si nace de cómo vemos la acción –por supuesto con una maleta muy llena como bagaje previo– o de cómo vemos lo que se dice y contestamos a explicaciones que de ella se dan y a las respuestas que se proponen.

La crisis tras los atentados

La importancia de los hechos es tal que sin duda una buena parte de lo que sucede en el mundo –si no todo– se verá influido por el movimiento desatado. Con razón podemos hablar de crisis, que significa momento en el que algo se agita y se desordena, y que aún no anuncia del todo cómo quedará configurado u ordenado a continuación. Pero también hemos de pensar que conflictos y problemas siguen, y más pronto o más tarde continuarán su curso, más propio, con una influencia más débil de lo que haya parido en lo inmediato esta crisis.

En el campo de los análisis y explicaciones, en el campo de las previsiones o extrapolaciones al futuro, de la acción criminal del 11 de septiembre, y lo que ha arrastrado con ella, nos encontramos con montones de interrogantes y un numeroso conjunto de temas. En primer lugar, el problema de la justicia a las víctimas de lo sucedido en Nueva York y Washington, y, a la par, los agravios comparativos que puedan suscitar desgracias similares, en las que ha estado o está implicada, por ejemplo, la Administración estadounidense. Y en segundo lugar, cómo se pueden abordar las causas de ésta y otras violencias.

Después, la lista puede continuar así.

No hay una reivindicación del atentado, es decir, no podemos razonar sobre sus causas directas más que por suposiciones de autoría o admitiendo lo que nos digan las autoridades estadounidenses.

Uno: los cambios culturales y prácticos del concepto de seguridad y su relación con las libertades y los derechos cívicos; y dentro de ello, el uso interesado de la crisis en temas de defensa y seguridad, económicos, de control o represión, de defensa de intereses de industrias, agencias, organismos y aparatos del Estado o agencias privadas relacionadas con lo militar o policial, etc. Dos: los cambios en la mentalidad y seguridad de la gran potencia; en su sociedad, en sus líderes y dirigentes. Tres: la mayor animadversión hacia lo árabe y musulmán que puede producirse en las sociedades occidentales, cuando no la persecución, y el correspondiente distanciamiento entre unas culturas y otras.

¿Cómo va a cambiar la política exterior estadounidense y su presencia y actuación militar? ¿Qué papel real va a tener la OTAN o los aliados de EE UU en la Organización del Atlántico Norte, retóricas aparte, en esta crisis? ¿Qué significado real tiene el mensaje de guerra larga, prolongada, y con víctimas propias, más allá de la búsqueda de apoyo incondicional interno? De nuevo, ¿qué pinta o puede pintar la ONU en el proceso puesto en marcha? ¿Qué está dispuesto a pagar EE UU por los apoyos en la zona de Oriente Medio y Asia Occidental? ¿Cómo unirá sus intereses estratégicos en ambas zonas a la respuesta que intenta dar a los atentados sufridos en su territorio? ¿Cómo puede evitar acrecentar el rencor árabe? ¿Puede variar su política en relación con el conflicto palestino-israelí?

Además está todo eso del terrorismo: la internacional terrorista; la coalición internacional contra el terrorismo; el islamismo y el terrorismo; el siglo XXI y la nueva guerra; la "guerra sucia" necesaria o... "frente a los nuevos 'enemigos' no vale el imperio de la ley".

De esta lista que puede ser interminable recojamos sólo tres cuestio- ● ● ●

manifiesto contra la guerra y por la justicia en el mundo (*)

1. Condenamos sin paliativos los atentados del 11 de septiembre en los Estados Unidos. Ninguna causa justifica una matanza indiscriminada de seres humanos. Nos solidarizamos con las víctimas.

2. Llamamos la atención sobre las penosas consecuencias de esos hechos: la inmediata agravación de la tensión en Oriente Medio, con el recrudecimiento de la ofensiva militar israelí contra la población palestina; la extensión en los Estados Unidos de un deseo de venganza capaz de propiciar una respuesta militar norteamericana que podría dar pie a una escalada bélica con las consiguientes pérdidas de vidas humanas; el crecimiento de los sentimientos antiislámicos que contribuyen a aumentar la tensión en el mundo y a fomentar el racismo y la xenofobia; la restricción de las libertades y de los derechos humanos con la excusa de la lucha "eficaz" contra el terrorismo.

3. Afirmamos que los países occidentales desarrollados no alcanzarán una seguridad firme y duradera si dan la espalda a la justicia social y a la solidaridad. La soberbia y la ambición de las que han hecho gala los Estados Unidos y, con ellos, sus aliados occidentales, son mal cimiento para la paz. Se requiere más que nunca una solidaridad con los pueblos que luchan por salir de la miseria (solidaridad que debería plasmarse en hechos concretos como la condonación de la deuda externa y la aplicación de la *tasa Tobin* sobre las transacciones financieras internacionales), el reconocimiento de los derechos del pueblo palestino a disponer de un Estado, la renuncia de EE UU y de la OTAN a hacer valer su superioridad militar para defender sus intereses.

4. Lamentamos la actitud del Gobierno español en la presente crisis, especialmente las garantías ofrecidas a los Estados Unidos de secundar unas iniciativas militares de las que ignora su carácter y alcance. Esta actitud irresponsable, además de favorecer un posible desarrollo bélico intolerable, pone en peligro a Andalucía y a los demás pueblos del Estado español.

5. Pedimos a la Junta de Andalucía que haga un pronunciamiento explícito contrario a la guerra y particularmente al uso de las bases militares de Rota y Morón, por parte de EE UU, para cualquier intervención bélica.

Por todo ello, llamamos a movilizarse contra la guerra y por una paz con justicia.

Septiembre de 2001

Primeras firmas:

Carmen Ruiz (Asamblea de Mujeres de Córdoba Yerbabuena), Carola Reintjes (Presidenta de IDEAS-Comercio Justo), Francisco Custodio (RCADE), Isidoro Moreno (Catedrático Antropología Universidad Sevilla), Javier Ruibal (Cantautor), José Antonio Barroso (Alcalde Ayuntamiento Puerto Real), José M^a Castillo (Teólogo), José M^a Delgado (ATTAC), José M^a González Ruiz (Canónigo Catedral de Málaga), Juan Clavero (Coordinador Ecologistas en Acción Andalucía), Juan José Téllez (Periodista), Juan Torres (Catedrático Economía Universidad Málaga), Kechu Aramburu (Consejo Andaluz de Izquierda Unida), Lola Sanisidro (Tte. Alcalde del Ayuntamiento de Puerto Real), Manuel Delgado, (Catedrático Economía Universidad Sevilla), Miguel Santiago (Delegado APDHA Córdoba), Rafael Lara (Presidente de la APDHA).

(*) Muchos son los manifiestos contra la posible respuesta bélica de EE UU que se están difundiendo. Recogemos aquí uno promovido en Andalucía.

- • • nes más, que no tienen relación entre sí. Una, ¿cómo han actuado los medios de comunicación y qué mensajes fundamentales han transmitido?
- Dos, ¿qué repercusiones sobre la economía estadounidense y mundial se han producido y pueden producirse a corto plazo? Y tres, ¿qué efecto tendrá sobre las acciones generales de los movimientos contra la globalización esta tensión y las medidas aplicadas en virtud de ella?

Varios de estos interrogantes y de estos temas hemos tratado que fueran abordados en estas páginas. Éstos mismos, y otros, podemos encontrarlos bien analizados en la prensa de estos días, en una minoría de textos que pueden seleccionarse. Hay algunos más que requerirán más tiempo para estudiarlos. Y a unos pocos les dedicaremos, a continuación, un breve comentario.

Una primera reflexión general

Desde el derrumbe de las Torres Gemelas de Nueva York vivimos en un mundo trastornado. Constatamos que existe cierto número de personas capaces de llevar a cabo empresas destructivas de enorme envergadura y en la sospecha bien fundada de que, frente a eso, no hay defensa realmente consistente. Y comprobamos también que los Estados Unidos pueden impulsar una dinámica bélica que nadie sabe adónde puede conducir.

La agresión representa la intolerable injusticia de matar a miles de personas por el hecho, con bastante probabilidad, de ser estadounidenses. Y, además de eso, trae consigo toda una cadena de efectos lamentables, algunos de los cuales se han empezado a percibir inmediatamente después del atentado: 1) La población de los Estados Unidos, a juzgar por los sondeos de opinión, manifiesta una actitud vengativa —aunque no son pocas las voces que buscan otros caminos—, como sucede siempre ante una agresión de grandes magnitudes, lo que puede favorecer una reacción del Gobierno norteamericano de consecuencias impredecibles. 2) La mayor parte de los aliados occidentales de los Estados Unidos se han solidarizado por anticipado con una respuesta cuyos términos desconocen. Sólo una parte de los gobiernos occidentales (el

francés, en parte el alemán) se han mostrado críticos ante las amenazas de George Bush. 3) En los días que siguieron al ataque contra Manhattan y el Pentágono, el Estado de Israel, además de intensificar su propaganda apareciendo en la escena pública internacional como una víctima del “terrorismo árabe”, que visto lo sucedido en EE UU da legitimidad a sus respuestas, se creció y lanzó una ofensiva brutal contra los territorios palestinos que

«La única defensa verdadera contra un ataque externo es un esfuerzo serio, continuado y valiente por encontrar soluciones políticas a los conflictos nacionales e ideológicos que afecten a Estados Unidos» (William Pfaff).

ha causado numerosas víctimas. 4) La posición de Palestina en el ámbito internacional puede debilitarse, dado que algunas de sus organizaciones son sospechosas de simpatizar con los autores de la matanza; aunque aún está por verse el efecto que sobre la política estadounidense en relación con el conflicto palestino-israelí puede tener el atentado y su respuesta político-militar puesta en marcha. 5) Han aumentado también los recelos frente al islam, al que medios diversos presentan interesadamente como una reedición del nazismo e identifican con el sector minoritario del fundamentalismo islámico que puede estar detrás de los atentados.

Pero además de estos efectos inmediatos, del proceso en curso pueden derivarse consecuencias aún peores. Por de pronto, se van a suceder las medidas de *seguridad* (controles, vigilancia, espionaje postal y telefónico, infiltración en las organizaciones de oposición) que no van a reforzar precisamente el aspecto democrático de los regímenes occidentales. Y luego está la gran cuestión que se cierne sobre el futuro próximo: cuál va a ser la respuesta estadounidense.

En estos días no faltan los artículos lúcidos de intelectuales estadounidenses, como Susan Sontag, John Carlin o William Pfaff, quienes, cargados de ra-



Zarandajas (Ferran Fernández).

zón, proponen una reconsideración de las relaciones de los Estados Unidos con el mundo. Esas relaciones están demasiado lastradas por la arrogancia, la codicia y la violencia.

Se niegan a firmar el Protocolo de Kioto sobre el medio ambiente; desprecian a la mayoría en la reciente Conferencia de la ONU contra el racismo; bombardean durante meses la ex-Yugoslavia; invaden Granada (1983) y Panamá (1989); apoyan el terrorismo de Estado de Israel; desencadenan una guerra contra Irak y siguen bombardeándolo aun hoy; permanecen insensibles ante las crecientes desigualdades, la miseria y el hambre mientras obtienen enormes beneficios económicos de su poder en el mundo. Como ha escrito William Pfaff, «la lección final y más profunda de estos acontecimientos es la que resultará más dura de aceptar a un Gobierno y a este Gobierno en particular. La única defensa verdadera contra un ataque externo es un esfuerzo serio, continuado y valiente por encontrar soluciones políticas a los conflictos nacionales e ideológicos que afecten a Estados Unidos».

La respuesta de EE UU

Estados Unidos produce demasiados enemigos. A la mayor parte de ellos consigue mantenerlos localizados en territorios alejados de sus fronteras. A algunos, no. Si el Gobierno estadounidense escuchara las voces de sus intelectuales más razonables, debería replantearse sus relaciones con el mundo: crearse menos enemigos y más amigos. Esto requeriría modificar su política en Oriente Medio, poner término a los bombardeos y al bloqueo de Irak, acabar con su presencia militar en el Golfo, y, en términos generales, y esto forma parte del precio que hay que pagar, renunciar a obtener las ventajas económicas y geoestratégicas de las que hoy no quiere privarse.

Manuel Castells, en un reciente artículo, considera que estamos ante un movimiento en dos fases: la primera, a corto plazo, de *cirugía militar*, y la segunda, posterior, de transformación de la política exterior estadounidense, por la que él aboga en una perspectiva similar a la de los mencionados intelectuales estadounidenses. Lo primero, a juzgar por las declaraciones de los dirigentes estadounidenses, parece garantizado; lo se-

gundo está por ver. Las dudas sobre el particular son más que razonables si se tiene en cuenta la trayectoria de la política exterior estadounidense.

En todo caso, la *fase quirúrgica*, además de poder resultar poco eficaz para alcanzar los fines que persigue (desarticular a las organizaciones que amenazan la seguridad de los Estados Unidos), podría crear condiciones aún menos favorables que las actuales para ese cambio de rumbo de la política internacional de los Estados Unidos. Cuando menos, nos hallamos ante un panorama muy incierto.

El presidente Bush amenaza con una respuesta contundente, aunque de momento se trata más bien de gestos para la galería que de una acción guiada por objetivos claros. A veces da la impresión de que las opiniones al respecto dentro del Gobierno estadounidense divergen en cierta medida. Qué acción, dónde, con qué duración, con qué aliados. Los peligros que entraña tal intervención no son pocos. De entrada, podría dar paso a una escalada bélica (prolongación en el tiempo, aumento del número de países y fuerzas participantes, extensión geográfica, empleo de armas más destructivas) de la que nada bueno puede esperarse.

Los mensajes a la opinión pública

Muchos de los mensajes y expresiones usadas estos días por los dirigentes estadounidenses son dignas de un comentario ácido o jocoso, pero son tantas –guerra santa, cruzada, fanatismo, cobardía, justicia infinita– que requerirían más espacio del que seguramente puedan aguantar los lectores. Hay una, sin embargo, que por haber sido repetida por dirigentes mundiales y por muchos comentaristas españoles merece la pena traer a estas notas.

Un ejemplo lo da el editorial de *El País* del 12 de septiembre. El atentado es calificado de «Golpe a nuestra civilización». «Una agresión integral: un ataque al sistema político de EE UU, contra la democracia y la libertad de mercado [...], contra todos los que compartimos unos mismos principios democráticos que tanto costó conseguir en nuestro país». «El ataque terrorista... lo es a la esencia de nuestra civilización política». Estas expresiones desaforadas ● ● ●

las opiniones de una encuesta

Estas son algunas de las respuestas de una reciente encuesta difundida por el *New York Times* y la CBS.

1. ¿Cree usted que el ataque contra el World Trade Center y el Pentágono significa que los Estados Unidos deben ir a la guerra?

Septiembre (11-12): sí, un 56%

Septiembre (13-14): sí, un 68%

Septiembre (20-23): sí, un 85%

2. ¿Debería EE UU tomar acciones militares aunque puedan morir miles de soldados estadounidenses?

Sí, un 72%

3. ¿Debería EE UU esperar para tomar acciones militares hasta saber seguro quiénes son los responsables?

Debería esperar: un 78%

4. ¿Cuánto tiempo cree usted que duraría la guerra contra uno o más Estados que protegen a los terroristas?

Un año o más: 68%; meses: 26%; semanas: 3%

5. ¿Deberían los americanos renunciar a ciertas libertades personales para conseguir un país más seguro ante ataques terroristas?

Sí, un 79%

6. Para reducir el terrorismo:

6.1. ¿Debería llevar cada uno una identificación electrónica o tarjeta inteligente con detalles sobre dicha persona? Sí, un 56%

6.2. ¿Debería el Gobierno permitir intervenciones de teléfono y e-mail a cualquier americano? Sí, un 45%

7. ¿Qué probabilidad hay de que los áraboamericanos, los musulmanes y los inmigrantes del Oriente Medio sean estigmatizados injustamente por la gente en este país?

Mucha probabilidad: 50%;

alguna: 40%;

poca: 7%;

ninguna: 2%

8. ¿Los áraboamericanos tienen más simpatía a los terroristas que los otros americanos?

Sí, un 26%

9. ¿Tiene usted una buena imagen de Nueva York?

Julio, 13 (1996): Sí, un 43%

Septiembre, 23 (2001): Sí, un 84%.

- ● ● no se sostienen por sí mismas, y menos sin reivindicación y sin saber la autoría de los atentados.

¿Simbolizan las Torres Gemelas nuestra civilización o es fundamentalmente un desgraciado blanco espectacular por su terrible consecuencia criminal y su efecto visual, además de significar un poderío económico que no puede confundirse con la civilización sin más? Por supuesto, forma parte de nuestra civilización, por qué negarlo. Pero se supone que “nuestra civilización” es algo más, mucho más que los grandes edificios de oficinas, aunque sean de multinacionales.

¿Y el Pentágono? ¿Es otro símbolo de nuestra civilización política o es el símbolo del gran poderío militar de una potencia que no simboliza estrictamente principios democráticos como los que nos costó tanto conseguir? (Por cierto, ¿a quién le costó tanto?).

Y si la ironía no fuera sangrante, ¿cómo se puede hablar de un ataque al libre mercado y acusar a Bin Laden de su autoría?

El mensaje de fondo, aunque más adelante el texto lo desmienta, puede ser clave para el momento y la reacción que se busca: por un lado, señalar un enemigo opuesto –dicen– a nuestra civilización, que, sin ser nombrado directamente, debemos identificar en el “bárbaro” islamismo sin más (los “otros” siempre fueron los “bárbaros”); y por otro, no tanto solidarizarnos con las víctimas, sino fundirnos con nuestros dirigentes mundiales, reconocer en ellos nuestro modelo y guía (algo más que aliados). Convertir lo “suyo” en lo “nuestro” y el “ellos” en “nosotros”.

Esto nos hace recordar, a mala leche, el silencio o apoyo occidental al golpe criminal de Estado en Argelia, y la implantación de una dictadura militar, por el peligro para nuestra civiliza-

ción democrática que se supone significaba la victoria electoral del grupo islámico FIS.

Y como siempre hace *El País* cuando de grandes palabras se trata, sea civilización, como en este caso, o sistema democrático en otros, hemos de admitir en bloque lo que ellos entienden por eso, sin matices, sin críticas, sin ponerle peros a esos contenidos y realidades. La simpleza, el acatamiento y la conciencia de superioridad frente a otras culturas y sociedades están servidas. El mundo, al parecer, no puede ser más que a imagen y semejanza de un modelo civilizatorio. Y no cabe pensar que de él muchas cosas se pueden denostar y otras admirar.

Otra palabra o expresión profusamente empleada estos días, como es lógico, es “terrorismo”. Se habla tanto de terrorismo que todo el mundo acaba creyendo que tiene claro qué es y cómo identificarlo. Y, sin embargo, no puede ser más confusa y compleja su delimitación, porque la calificación como tal siempre viene del enemigo del “terrorista”, calificación que el tiempo y los intereses hacen cambiar a menudo.

Prácticas de violencia extrema que no tienen límites en su acción, que cae indiscriminadamente sobre inocentes y que busca la aniquilación o la disuasión por el terror, han sido y son patrimonio de grupos armados muy diversos, con ideologías y reivindicaciones muy distintas, en condiciones y en respuesta a situaciones muy diferentes, pero también son patrimonio de los aparatos de un Estado u otro, de Estados que se dicen sujetos a Derecho. Por supuesto, el sin sentido de la retórica de este momento se vuelve algo más coherente después, en cada caso, cuando se trata de una lista concreta elaborada por un Estado (como EE UU u otro cualquiera).

Al hablar de grupos armados a los que

Cada persona perdida, cada grupo humano machacado así, expuesto de esta manera, no nos sirve, al parecer, para recordar a otras, otros atentados, otros sufrimientos que darían pie a igual número de horas de pantalla.

se califica de terroristas, además de señalar la falta de límites morales a su acción sobre inocentes, se buscan explicaciones simples de ella, y no siempre se tienen en cuenta cuestiones como: los terrenos abonados o las causas prendidas en su actuación, la conciencia de superioridad de esas causas, las circunstancias más concretas de quienes actúan o los condicionantes de respuesta a sufrimientos directos, o el propio juego de la respuesta a un enemigo superior –que ejerce su dominio también por el terror– al que no se le puede convencer ni parece que se le puede hacer desistir o vencer política ni militarmente.

Cuando se habla de la cooperación antiterrorista o de una gran coalición antiterrorista se oculta que muchos de esos países tienen su propio enemigo “terrorista” que no siempre lo es de otro, porque, incluso, hasta puede ser apoyado o tolerado por uno de esos supuestos aliados, de cuya actuación él se beneficia (*).

EE UU ha actuado con métodos terroristas y ha financiado grupos terroristas contra Estados reconocidos internacionalmente (algunos países latinoamericanos, como, por ejemplo, Nicaragua, lo saben bien, y al igual que el mundo árabe). Israel ha hecho lo propio, y no sólo en territorio palestino, también lo hizo en Guatemala, por ejemplo. Y cuando ahora en EE UU se habla de “licencia para matar” (por simplificar lo que se está proponiendo y seguramente alentando, si es que alguna vez se abandonó realmente) se está admitiendo que el imperio de la ley no les es suficiente, están admitiendo mé-

América y americanos

Europa dio el nombre de América a un territorio muy amplio. Aún se estudia aquí en Geografía (o a través de los Atlas coleccionables) qué es América, y se habla de América del Norte (México, EE UU, Canadá...), América del Sur (Venezuela, Colombia... Argentina) y América Central y Antillas (Guatemala, Panamá... Cuba). Los Estados Unidos de América se apropiaron de ese nombre, América, para sí, para ser reconocidos como América, como americanos. Y Europa y buena parte del resto del mundo han adoptado esta simplificación y esta falta de precisión entre lenguaje y realidad. Y no se puede decir que siempre sea inocente o trivial el uso de América y americanos que comentamos.

todos similares, es decir, también terroristas. Porque tras el supuesto criminal, que no es juzgado, que es ejecutado sin garantías, además se llevan por delante a su familia, a su entorno social o a quienes acuden como él a la iglesia, la sinagoga o la mezquita.

Ahora bien, todo lo anterior no esconde un problema real que se debe afrontar y analizar. Y en cada caso concreto enfrentarse a él, movilizarse y buscar su desaparición, poniendo por delante los valores que la tradición democrática y del Derecho nos enseña, y que incluye una decidida apuesta frente a la injusticia de la pobreza y de la falta de derechos humanos.

Una apostilla dolorosa

Aunque tampoco esta vez ha habido un puesta en escena de la tragedia con imágenes directas de cadáveres (no entramos ahora en explicaciones posibles sobre ello ni en comparaciones con el pasado o con otras experiencias), sí hemos asistido una y otra vez al horror producido por el atentado, sobre todo en Nueva York, y hemos tratado de imaginar, junto con esas imágenes de la gente tirándose al vacío, todo el sufrimiento de quienes al final quedaron atrapados desde el avión en el impacto y la explosión o quedaron despedazados en los edificios. Todo eso y más, sin embargo, nos lo han contado, hemos visto imágenes exteriores, hemos oído a los familiares, hemos asistido al dolor de una gente aún perpleja, una y otra vez.

Y como suele suceder, cada persona perdida, cada grupo humano machacado así, expuesto de esta manera, no nos sirve, al parecer, para recordar a otras, otros atentados, otros sufrimientos que darían pie a igual número de horas de pantalla. Por el contrario, lo que profusamente nos cuentan sólo sirve para producir, en una buena parte de la sociedad, un rechazo incondicional e irracional ante lo que aparece como “nuestros” muertos. No todos son, pues, “nuestros” muertos, hay muchos que no tienen rostro, ni familia, ni historia. ■

(*) Pongamos algunos ejemplos: la “contra” nicaragüense para EE UU o para Nicaragua; las FARC o ELN para Venezuela o para EE UU; la actividad de resistencia en Caemira para Pakistán o para la India; la resistencia chechena para diversos países occidentales o para Rusia; los grupos albaneses en Macedonia y antes en Kosovo...

no en el nombre de nuestro hijo

El hijo de Phyllis y Orlando Rodríguez es una de las víctimas del World Trade Center, y han solicitado que se difunda esta carta, enviada al *New York Times*, lo más ampliamente posible (*).

Nuestro hijo Greg se encuentra entre los numerosos desaparecidos del ataque contra el World Trade Center. Desde que escuchamos la noticia, hemos compartido con su esposa, las dos familias, nuestros amigos y vecinos, sus afectuosos colegas en Cantor Fitzgerald/Espeed, y todas las familias dolientes que se reúnen a diario en el Hotel Pierre, momentos de dolor, aliento, esperanza, desesperación y recuerdos cariñosos.

Vemos nuestro dolor y nuestra cólera reflejados en los rostros de todos los que encontramos.

No podemos prestar atención al flujo diario de noticias sobre este desastre, pero leemos lo suficiente en las noticias como para sentir que nuestro Gobierno se orienta hacia la venganza violenta, con la perspectiva de que hijos, hijas, padres, amigos en países distantes, mueran, sufran, y alimenten más agravios contra nosotros. No es el camino que se debe seguir. No vengará la muerte de nuestro hijo. No en el nombre de nuestro hijo.

Nuestro hijo murió como una víctima de una ideología inhumana. Nuestras acciones no debieran servir al mismo fin. Vivamos nuestro dolor. Reflexionemos y oremos. Pensemos en una respuesta racional que traiga verdadera paz y justicia a nuestro mundo. Pero, como nación, no aumentemos la inhumanidad de nuestros tiempos.

Copia de la Carta a la Casa Blanca

Estimado Presidente Bush:

Nuestro hijo es una de las víctimas del ataque del martes contra el World Trade Center. Hemos leído sobre su reacción en los días pasados y sobre las resoluciones de ambas cámaras del Congreso, que le otorgan poderes ilimitados para responder a los ataques terroristas.

Su reacción a este ataque no nos hace sentirnos mejor respecto a la muerte de nuestro hijo. Nos hace sentirnos peor. Nos hace sentir que nuestro Gobierno está utilizando la memoria de nuestro hijo como una justificación para causar sufrimiento a otros hijos y padres en otros países.

No es la primera vez que una persona en su posición ha recibido poderes ilimitados y ha llegado a lamentarlo. No es la primera vez que gestos vacíos no nos hacen sentirnos mejor. No es el momento adecuado para actuar como matones. Le instamos a que piense sobre cómo nuestro Gobierno podría desarrollar soluciones pacíficas, racionales, al terrorismo, soluciones que no nos hundan al nivel inhumano de los terroristas.

Sinceramente,

Phyllis y Orlando Rodríguez

(*) Traducción de Germán Leyens para *Rebelión*.

miramos la realidad de frente

Susan Sontag

A los ojos de una norteamericana y neoyorquina espantada y triste, jamás Norteamérica había estado tan ciega a la realidad como ante la monstruosa dosis de realidad del pasado martes 11 de septiembre.

El foso que separa, por un lado, lo que ha ocurrido y cómo se debe entender y,

por otro, la sarta de mentiras y desatinos propagados por prácticamente todos los personajes de la vida pública norteamericana, es alucinante y deprimente.

Quienes informan de los acontecimientos con voz autorizada parecen haberse puesto de acuerdo para llevar a cabo una campaña dirigida a *infantilizar* al públi-

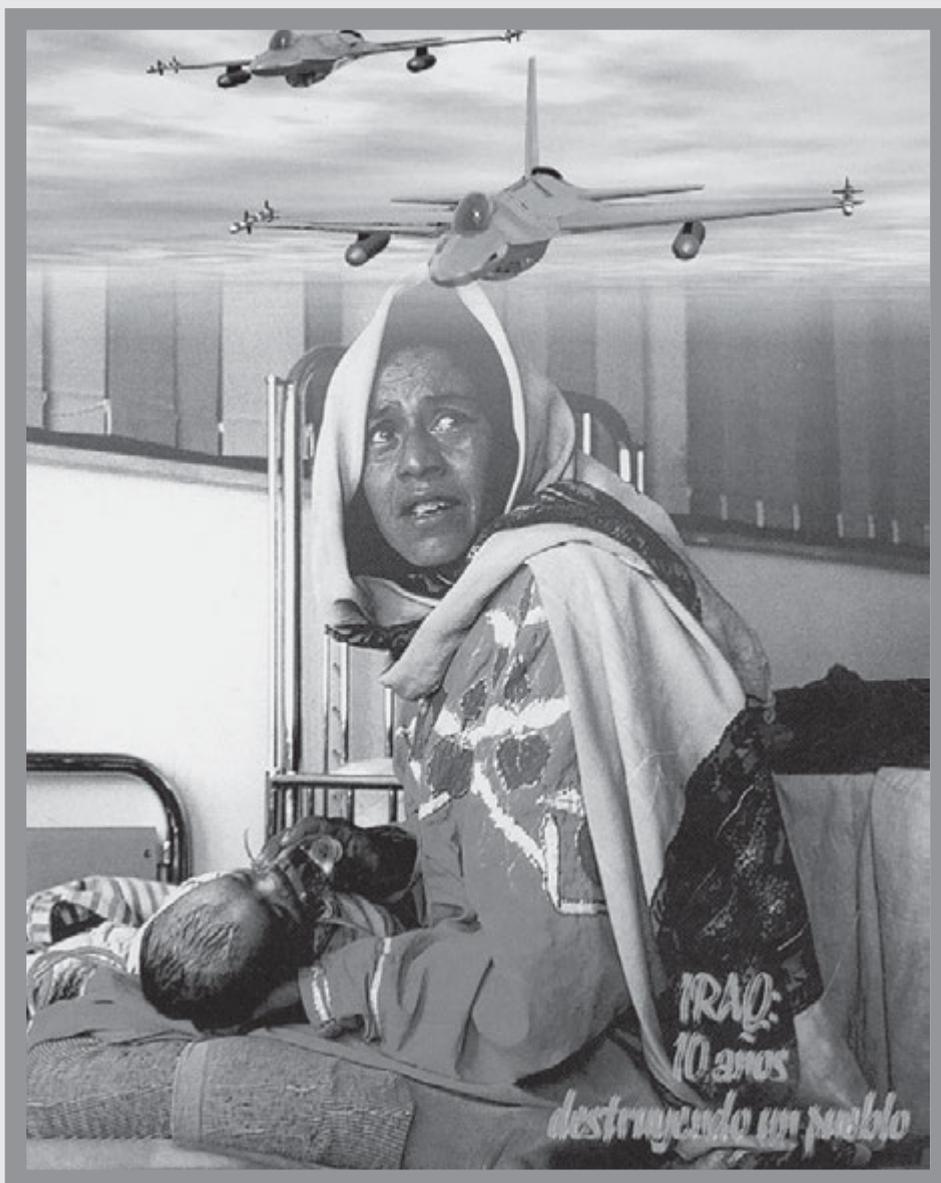
co. ¿Acaso alguien ha reconocido que no se trataba de una “cobarde” agresión contra la “civilización” o la “libertad”, o la “humanidad”, o incluso contra el “mundo libre”, sino una agresión contra los Estados Unidos, la autoproclamada superpotencia mundial, una agresión que no es sino la consecuencia de determinadas acciones y determinados intereses norteamericanos? ¿Cuántos norteamericanos están al tanto de que siguen produciéndose bombardeos norteamericanos en Irak? Y puesto que se emplea la palabra “cobardía”, ¿no debería aplicarse ésta a quienes matan fuera del marco de las represalias, desde lo alto del cielo, antes que a quienes deciden morir para matar a otros?

En cuanto al valor –una virtud que es moralmente neutra–, se podría decir cualquier otra cosa de los que perpetraron la matanza del martes, pero no, desde luego, que fueran unos cobardes.

Los dirigentes norteamericanos nos quieren hacer creer que todo va bien. Norteamérica no tiene miedo. Nuestra determinación no se ha quebrado. “Ellos” serán perseguidos y castigados (quienesquiera que sean “ellos”). Tenemos un presidente-robot que nos asegura que Norteamérica sigue teniendo la cabeza bien alta.

Todo ese abanico de personajes públicos que se han opuesto radicalmente a la política exterior de esta Administración, parecen ahora sentirse libres de no decir otra cosa que: estamos todos unidos en torno al Presidente Bush.

Se nos ha asegurado que todo iba bien o casi bien, incluso tratándose de un día que quedará marcado por el sello de la infamia, e incluso estando Norteamérica



como está, en pie de guerra. Y sin embargo, no todo va bien. Esto no es Pearl Harbor. Habrá que reflexionar mucho –puede ser que ya lo estén haciendo en Washington y en otras partes– sobre el colosal fracaso del espionaje y del contraespionaje norteamericanos, sobre las posibles opciones de la política exterior norteamericana, en particular en Oriente Medio, y sobre lo que debería ser un programa de defensa militar inteligente.

Pero ocurre que tanto los que ocupan puestos oficiales como los que aspiran a hacerlo, y los que los ocuparon antes, han decidido –con la complicidad voluntaria de los principales medios de comunicación– que no había que pedir al público que cargara con una parte demasiado grande del peso de la realidad. Parecían despreciables los autocomplacientes tópicos vertidos y unánimemente aplaudidos en el congreso de un partido soviético. La retórica moralizante que de forma unánime están soltando los responsables norteamericanos y los medios de comunicación en estos últimos días, y que está destinada a enmascarar la realidad, es indigna de una democracia adulta.

Los responsables norteamericanos, y aquellos otros que quisieran serlo también, nos han hecho saber que su tarea no consiste en otra cosa sino en manipular: transmitir confianza y gestionar el dolor. La política, la política de una democracia –que conlleva desacuerdos y que incita a la sinceridad– ha sido reemplazada por la psicoterapia. Suframos todos juntos. Pero no seamos estúpidos todos juntos. Un poco de conciencia histórica puede ayudarnos a comprender lo que ha pasado exactamente, y lo que puede seguir pasando.

No cesan de repetirnos “nuestro país es fuerte”. A mí, esto no me consuela especialmente. Porque, ¿quién puede dudar de que Norteamérica es fuerte? Pero Norteamérica no puede ser sólo eso. 

Traducido de *Le Monde* (18 de septiembre de 2001).

en defensa de las libertades en tiempo de crisis

Declaración pública de los organismos de derechos humanos y libertades civiles norteamericanos realizada por la ACLU (American Civil Liberties Union). La firman cerca de 130 organismos (*).

Jueves, 20 de septiembre de 2001

1. El 11 de septiembre de 2001, miles de ciudadanos perdieron sus vidas en el brutal asalto al pueblo americano y a sus formas de gobierno. Lamentamos la pérdida de estas vidas inocentes e insistimos en que los responsables de estos actos han de responder ante la Justicia.

2. Esta tragedia requiere que todos los americanos examinen cuidadosamente los pasos que nuestro país debe adoptar para reducir el riesgo de futuros ataques terroristas.

3. Necesitamos considerar todas las propuestas calmada y deliberadamente, con la necesaria determinación de no socavar las libertades civiles, que son la base de nuestro modo de vida.

4. Necesitamos garantizar que las acciones de nuestro Gobierno sean coherentes con los principios de una sociedad democrática, de un Gobierno responsable y del Derecho internacional, y que todas las decisiones se tomen de conformidad con la Constitución.

5. Podemos, como hemos hecho en el pasado, en tiempo de guerra y de paz, reconciliar los requerimientos de la seguridad con las demandas de las libertades.

6. Debemos resistir la tentación de promulgar propuestas en la creencia errónea de que todo lo que pueda llamarse antiterrorista traerá necesariamente mayor seguridad.

7. Debemos resistir las iniciativas encaminadas a declarar enemigos a las personas por motivo de su raza, religión, origen étnico o apariencia, incluyendo a los emigrantes en general, los americanos árabes y los musulmanes.

8. Reafirmamos el derecho al disenso pacífico, protegido por la Primera Enmienda, ahora que corre un serio peligro.

9. Debemos aplaudir, en los días venideros, a aquellos de nuestros dirigentes políticos que tengan el coraje de decir que nuestras libertades no pueden ser limitadas.

10. Hemos de tener fe en nuestro sistema democrático y en nuestra Constitución, así como en nuestra capacidad de proteger, al mismo tiempo, tanto la libertad como la seguridad de todos los ciudadanos americanos.

(*) La traducción al castellano es del Equipo Nizkor, miembro de Derechos Human Rights (EE UU).

Entrevista a Manuel Coma, profesor de la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED) y presidente del Grupo de Estudios Estratégicos (GEES), realizada el viernes 21 de septiembre de 2001.

«estamos ante un proceso largo, de reorientación de la política estadounidense»

M. Llusia

Me recibe en su despacho, pequeño, atestado de libros y papeles, como una coral de su estado agitado. Su amabilidad le ha llevado a buscarnos un hueco en medio de una vorágine de tareas. Está a punto de emprender un viaje, y ha de dejar un montón de cosas resueltas. Antes de comenzar ha de atender un instante el correo electrónico, y hablamos de cómo abrumba, y en su caso –dice, y parece que eso sucede en ese mismo momento– lo numeroso de los mensajes que recibe, por ejemplo, de la NATO. El teléfono sonará varias veces, interrumpiendo nuestra entrevista. A pesar de todo ello no dejó de sonreír.

Sin perder tiempo me lanzo a preguntar.

– ¿Esta acción queda fuera de las previsiones de seguridad y defensa de los estrategas estadounidenses?

– No, en absoluto. La literatura estratégica y la literatura de seguridad están llenas de hipótesis más o menos de este tipo. Desde hace tiempo, en EE UU hay dos temas que preocupan mucho. Por un lado, la previsión de un ataque asimétrico. En la actualidad hay una moda en la literatura estratégica, la de la asimetría, aunque en realidad es menos innovadora de lo que parece, porque la mayor parte de la estrategia es asimétrica. Cómo responder a alguien que es más fuerte que tú, buscándole las vueltas, yéndole al punto vulnerable. Al fin y al cabo, toda estrategia es más o menos así. Los norteamericanos son conscientes de que son absolutamente superiores al resto del mundo, pero que tienen talones de Aquiles, y que,

por tanto, probablemente por ahí serán atacados.

Nos encontramos entonces con la literatura, por ejemplo, sobre la ciberguerra –el daño que les pueden hacer mediante un ataque cibernético–, sobre diversas formas de terrorismo o sobre el uso de armas de destrucción masiva contra ellos. Todo esto es una cosa casi obsesiva. Hasta el punto de que incluso a veces se dice: “oye, hablamos tanto de una y otra hipótesis, que estamos dando ideas al enemigo”.

Otro tema que les preocupa mucho, y que lo sucedido hará incrementar, es lo que llaman la *Homeland Defense*. Tenemos un sistema –dicen los norteamericanos– para desplegarlos por el mundo entero, para intervenir en cualquier esquina; sin embargo, no ya el patio trasero, sino el patio interior lo tenemos descuidado.

La *Homeland Defense* responde al problema de la defensa del interior, de EE UU continental. Son conscientes de que pueden ser atacados ahí, precisamente. Como nadie tiene los tanques y los aviones para darle la réplica con la misma moneda ante una intervención americana, la respuesta asimétrica vendrá por otra vía.

Sin embargo, no existe ningún organismo que coordine a todas las policías locales, estatales, nacionales, todos los sistemas de prevención, todos los organismos de protección civil, etc. Es decir, hace falta alguien que coordine todo ese múltiple y disperso conjunto, que multiplique la eficacia, que desarrolle estrategias, que desarrolle planes. Y es, lógicamente, lo que ahora se va a potenciar. Pero ya se hablaba mucho de ello,

porque eran muy conscientes de que tenían debilidades importantes.

– Se ha hablado de que la acción era compleja y que necesitaba de una especial preparación. ¿Estamos realmente ante eso o ante graves errores de los servicios de inteligencia y seguridad estadounidenses?

– Todo un poco. La acción, en algunos aspectos, es elemental, porque secuestrar un avión con cuchillos indetectables que no son metálicos es una cosa de lo más elemental y de lo más primitivo del mundo. Evidentemente, además, han evitado el tipo de comunicaciones avanzadas que pueden ser captadas por los servicios de inteligencia. Los servicios de inteligencia que se dedican a las escuchas captan mensajes sistemáticamente a razón de miles al día. De manera que habrán tenido que recurrir a sistemas de comunicación tradicionales, de viva voz, de mandar un mensajero, cosas de este tipo.

Por otro lado, lo que sí hay es una preparación buena, una coordinación muy buena, que no creo que tenga menos de tres años detrás. Y luego, sin duda alguna, también el factor suerte cuenta. Porque, en este tipo de cosas, es mucho lo que puede salir mal, desde el punto de vista de los terroristas. Falló el 25% (el avión que cayó en Pittsburg), pero el otro 75% salió bien.

¿Fallo de los servicios de inteligencia? Por supuesto. Pero la historia de los servicios de inteligencia es una historia de fallos, porque el enemigo no colabora, no da facilidades. El trabajo de los servicios de inteligencia es descubrirlo; el del enemigo, ocultarse. Y si nos atenemos a las explicaciones dadas hasta ahora, parece que ha habido, además, una técnica de ocultación muy osada, pero también muy inteligente, que es ocultar el árbol en medio del bosque. Hacer la vida absolutamente normal, no ocultar nada.

– ¿Cuáles son para ti las hipótesis más probables de la autoría, ahora que sale incluso a la palestra Irak?

– Es frívolo hacer hipótesis. De esto saben los que siguen las pistas. Esta manera de hacer hipótesis sobre los prejuicios

el Bien, el Mal y la regular

María Unceta

cios que cada uno tiene, sobre lo que a mí me encaja, la verdad es que la mayor parte de las veces falla. Yo estoy a merced de lo que las policías descubran.

Parece que es casi indudable que está en el área del radicalismo islámico. Que, personalmente, Bin Laden esté directamente implicado o no, me permite un margen de duda, porque Bin Laden tiene una organización que pretende ser un paraguas. Lo que él ha pretendido es coordinar organizaciones. Y luego estas organizaciones, incluso parte de ellas, tienen un poco el estilo de ETA: células muy independientes. Si una cae, no tiene información que dar sobre las otras; por lo tanto, las otras pueden sobrevivir. Así que es posible que remotamente, un poco remotamente, pueda estar. Puede ser que, originalmente, haya tenido la idea de un plan de este tipo; pero que lo haya seguido, que haya estado manejando los hilos, yo no digo ni que sí ni que no, pero no me extrañaría nada que no. Ahora, en último término, sí es posible que pueda estar él detrás de esa Internacional del radicalismo islámico. También pienso que si cae él, habrá otros. Es decir, que la personificación o la caída suya no va a cambiar mucho las circunstancias.

– ¿Qué podemos suponer que perseguía la acción del 11 de septiembre?

– Yo creo que aquí objetivos y causas, causalidad y fines, tienden a confundirse. Los objetivos que perseguía es lo mismo que responder: “¿y por qué lo han hecho?”.

Yo creo que esto es como una *matroska* rusa: las respuestas se meten una dentro de otra, porque van desde darse el gustazo, vengarse, satisfacer la rabia, explicaciones que están en el campo de lo irracional. Lo cual no obsta para que la ejecución sea sumamente racional: humillar al enemigo, mostrar su debilidad. Puede haber muchas razones de ese tipo. Yo añado una que me parece muy importante: yo creo que hay una intencionalidad muy específica que se ha mencionado muy poco, que es dar credibilidad a la próxima amenaza. Si se hubiera dicho que esto se iba a hacer –y en cierto sentido se dijo, ahora se va sabiendo–, podrían no haberlo creído. La próxima vez que lo digan...

Supongamos una hipótesis: ¿y si cogen a Bin Laden, y dice: “tengo en ● ● ●

En el fondo, siempre me han gustado las palabras grandes, las frases exageradas pero expresivas y, pese a mi celofán de semiescética, he envidiado a los que eran capaces de pronunciarlas. Aun sabiendo eso de que se las lleva el viento. Pero ¿y las emociones, los sentimientos que son capaces de despertar una soflama bien dicha o una declaración redonda susurrada al oído? No quiero imaginar un mundo hecho sólo de palabras comedidas, de mero trasvase de los razonamientos al lenguaje. Sería como vivir permanentemente metida dentro de los cajones de la mesa de un notario.

Algo me pasa, sin embargo, en estos últimos días que me hace sentir como un empacho en un punto a mitad de camino entre la mente y el estómago. Como todos, tengo una sobredosis de imágenes y de lecturas y también se me están atragantando los sentimientos.

Por muchas tomas de bomberos en acto de servicio que haya visto, no consigo hacerme una idea de lo que son más de 6.000 muertos desintegrados bajo un inmenso montón de chatarra. Lo mismo me ocurre con los más de 300 artículos de opinión que llevo leídos desde el 11 de septiembre. Aquellos que coinciden con lo que pienso o que aportan alguna reflexión interesante, me proporcionan un cierto alivio, pero sólo consigo retener esa agradable impresión.

“Lee el artículo de fulano que sale en tal periódico o que me han pasado por el correo electrónico”, recomiendo a mis próximos, incapaz de hacer un resumen más o menos válido de su contenido. Por no hablar de los artículos de información que desgran datos, a menudo contradictorios, pero siempre en una dirección amenazadora. La empanada crece.

Pero lo que peor llevo, lo que más está contribuyendo a mi malestar son justamente dos grandes palabras que caen como sendas piedras en ese lugar que tengo a medio camino entre la mente y el estómago: el Bien y el Mal. Por resumir el síntoma, noto que me tocan la moral. Miro hacia mi suelo y no consigo averiguar si piso sobre el territorio del uno o del otro, así que pierdo el equilibrio y me mareo. ¿Pertenezco al Bien, pertenezco al Mal? ¿Qué me da más miedo, el Bien o el Mal? Y, para más confusión, los hechos a los que parecen abocarnos estas dos grandes palabras ¿me obligarán algún día a sentirme protegida por el mundo de los del Bien y amenazada por los del Mal?

Tan grave es mi empacho que temo que me empiece a patinar el significado de otras palabras grandes como Justicia, Dignidad, Rebeldía o Compasión. En tres palabras, me siento regular.

*Como todos,
tengo una
sobredosis de
imágenes y de
lecturas y también
se me están
atragantando los
sentimientos.*

- ● ● el centro de la *midtown*, en Manhattan, una bomba nuclear preparada para apretar un botón y que estalle”? ¿Qué hacemos? ¿Qué hacen los americanos? ¿Quién puede tomarse a risa esa amenaza?

Por lo tanto, entre mil cosas, entre mil causas, entre mil objetivos, pienso ¿qué objetivo concreto, específico, meditado, con implicaciones estratégicas de primera categoría da credibilidad a las amenazas que vengan después?

– **Se han dicho muchas cosas sobre el significado e importancia de esta criminal acción...**

– Importante es. Quizá menos de lo que la histeria del momento le hace creer a muchos. No es como la Revolución francesa, o como la Revolución rusa, o como la Primera Guerra Mundial, no es de una importancia de ese calibre; o, como a escala española, la instalación del franquismo o incluso la caída del franquismo. Ésos son hitos más importantes. Es decir, la historia del mundo no se divide en antes y después del atentado.

Ahora, sí nos va a cambiar la vida en una serie de cosas. Tú te acordarás cuando en este país no había vigilantes jurados ni en los bancos ni en la puerta de la UNED, o las farmacias abrían toda la noche sin mayor problema. Todo eso ha cambiado. Pagamos el costo de esa seguridad con incomodidades. Pues ahora habrá que pagar más. Las incomodidades aumentarán, y puede tener más implicaciones, entre ellas, por ejemplo, un inmenso obstáculo a la industria aérea.

Yo no quiero hacer hipótesis que asusten a la gente, que es muy asustadiza en estas circunstancias; pero derribar simultáneamente en cinco puntos distintos del mundo cinco aviones de pasajeros, de 400 pasajeros, en el lapso de dos o tres minutos, es una empresa que está al alcance de esta gente.

– **Desde el punto de vista del concepto y práctica concreta de la seguridad, tanto de la seguridad ligada a la defensa como del concepto de seguridad en un campo más amplio, ¿puede este hecho producir nuevos cambios?**

– Sí, en algunas cosas sí. Por ejemplo, como te decía antes, ese hincapié



George Bush (padre) dirigiéndose a las tropas en la Guerra del Golfo en 1990 (fotografía de Diana Walker).

en la asimetría en la respuesta. Por un lado dicen: “tenemos la capa alta de la seguridad bastante asegurada”; y ahora dirán: “pues todavía más, con un escudo contra los misiles”. Por supuesto, hasta los más fanáticos defensores de la defensa contra misiles han sido conscientes de que estos misiles no sirven para lo que ha sucedido. Ya lo saben, pero: “hay que cubrir aquello y hay que cubrir esto también”; una cosa no quita la otra. Sin embargo, ahora pondrán el acento en la gama baja del espectro. Ese campo, desde luego, habrá que cuidarlo más, y supondrá mil incomodidades, mil costos.

Por otro lado, me imagino que la respuesta americana será una respuesta a lo israelí: ser implacables, andarse con menos “remilgos” legales. Y para ellos esto es una guerra y en ella no se aplica el Derecho penal, se aplica el Derecho de guerra. El Derecho de guerra, además, adaptado a las circunstancias: “a mí no me importa exactamente saber si has hecho esto o no, lo que me importa es que te encantaría habérmelo hecho, te preparas para hacérmelo, y si en el futuro te doy una oportunidad me lo vas

a hacer; por eso voy a por ti”. Eso, los israelíes, al fin y al cabo, llevan haciéndolo 53 años. Y sin embargo, no han acabado con sus enemigos; les ha servido para sobrevivir, pero no han acabado con el problema.

Es de suponer que pasaremos a un estadio de violencia mayor, y que nuestras libertades, por tanto, quedan un tanto erosionadas. ¿Cuánto? No lo sé.

– **¿Puede tener alguna influencia sobre el actual sistema de relaciones internacionales? ¿Podemos prever cambios? ¿Se incrementará la complejidad del sistema?**

– Sin duda, sí. Es difícil analizarlo, porque esas complejidades son de mil detalles. De momento, hay una cierta simplificación: “quién está conmigo y quién no está conmigo”. Los americanos lo están planteando así: “a ver, conmigo o contra mí”. Pero esta simplificación no se mantiene a la larga. De hecho, ya empieza a hacer gaa...

– **¿Hay diferencias en el inte-**

rior de EE UU, en el Gobierno? ¿No hay como dos políticas o tres?

– No, yo creo que en ese sentido hay una unidad. Hay algunos matices, lo que pasa es que en estas circunstancias es muy difícil que afloren, más bien quedan ocultos. Powell es quien ha puesto el acento en la necesidad de la coalición: “esto no lo podemos hacer solos, tenemos que tener aliados”. Hay gente –pero yo no lo he detectado dentro del Gobierno, sino de los ideólogos conservadores– que dicen: “ojo con las coaliciones, porque las coaliciones nos atan las manos; el que quiera ayudar que ayude, sin condiciones”. Cosa que es imposible. Hay unas voces por la derecha que dicen: “tenemos que estar en condiciones de hacer lo que queramos sin que nadie nos pare los pies”. Eso sí existe. No he visto, sin embargo, que esas posiciones se den dentro del Gobierno. Podrían darse y podrían estar ocultas. En todo caso, lo que está claro es que Powell, que lleva la voz cantante, dice: “lo que hay que hacer es otra gran coalición como la de la Guerra del Golfo, e incluso más amplia si es posible”. Y eso significa tener siempre en cuenta lo que los aliados quieren hacer.

– ¿Hay más dificultades ahora que entonces? Me da la impresión de que sí, entre otras cosas, por la dificultad de fijar el enemigo.

– Claro. Hay más facilidades desde el punto de vista retórico. Todo el mundo está en contra del terrorismo y todo el mundo piensa en sus propios terroristas, muchas veces sin discriminar si son separatistas, si son gente que pide algo razonable o no, si están siendo sometidos al terrorismo de Estado o no. Los chinos piensan, naturalmente, en los islámicos del Shinguan; Putin piensa en los chechenos; India, en Cachemira... Es decir, que cada uno piensa en su caso ● ● ●

«Es de suponer que pasaremos a un estadio de violencia mayor, y que nuestras libertades, por tanto, quedan un tanto erosionadas. ¿Cuánto? No lo sé».

razones de futuro

Entrevista con Pedro Martínez Montávez,
catedrático de Lengua y Literatura Árabe de
la Universidad Autónoma de Madrid

M. Ll.

– **¿Cómo está afectando lo sucedido el 11 de septiembre a la dinámica actual palestino-israelí?**

– La verdad es que sería muy arriesgado hacer afirmaciones rotundas, y especialmente sobre este asunto. Puede pasar de todo. Yo pienso, después de mucha reflexión sobre el tema, que la mayoría de los sucesos que se van a producir van a ir en contra de la causa palestina. Pero, al mismo tiempo, y paradójicamente, tal vez pueda haber algunas repercusiones parcialmente “positivas” respecto al futuro de la cuestión palestina. ¿Por qué? Porque como, mayoritariamente, la imagen de EE UU en el mundo árabe se va a quedar mucho más deteriorada de lo que ya está, y buena parte de lo que podemos llamar el rencor acumulado (no estoy hablando en términos de relaciones oficiales, pero sí en términos de relaciones sociales) es posible que se incremente –distinto es que luego se concrete o no en manifestaciones y en movimientos–, tal vez uno de los terrenos en el que EE UU decida hacer alguna concesión mayor, aunque sea también formal, sea justamente en la cuestión palestina. Tal vez pueda ocurrir esa paradoja. Porque, evidentemente, saben que eso tiene mucho impacto, que tiene mucho peso.

Siempre he dicho que un día habría un Estado palestino –no entro ahora en si ese Estado palestino será el que debería ser, ni en su contenido, ni en su extensión–, una entidad jurídica que se llamase Palestina, no solamente pensando desde el pasado, sino pensando en el futuro. Son más razones de futuro las que se han ido imponiendo progresivamente para que llegue a constituirse un Estado palestino que razones de pasado. Porque las razones de pasado son básicamente razones de justicia, pero las razones de futuro son, básicamente, razones de conveniencia, o de intereses, claro.

– **¿Hay margen para eso frente al Estado israelí?**

– Parece que frente al Estado israelí actual, no. Pero la política israelí, a pesar de todo lo que pueda parecer, es mucho más variable y tiene que ir adaptándose más a las circunstancias de lo que nosotros pensamos. Aunque los israelíes, sobre todos los sionistas, son de los que piensan que sus cosas son eternas, está cada vez más claro que son cada vez más temporales y más circunstanciales, y ellos lo saben.

– **Se dice que determinadas elites musulmanas, determinados musulmanes ricos en los países como Arabia Saudí y los Emiratos Árabes Unidos apoyan a grupos fundamentalistas radicales. ¿Cómo se explica?**

– Yo no pienso que sea exactamente así. Para mí está claro que Arabia Saudí, y no sólo Arabia Saudí, sino otros Estados, especialmente de la zona del Golfo, apoyan, sin duda, a lo que podríamos llamar movimientos fundamentalistas, y a algunas tendencias dentro del enorme espectro del fundamentalismo. Pero los apoyos que podríamos llamar oficiales o institucionales, o de alguna manera oficializados, que se dan a tendencias fundamentalistas caen al margen totalmente de los fundamentalismos extremistas o radicales; y más aún de los movimientos que claramente participan en la actividad que se llama terrorista.

– **Se habla de familias religiosas o de corrientes político-religiosas...**

– Sí, sí, eso puede ocurrir. Hay que distinguir muy claramente entre lo que puede tener una procedencia oficial u oficializada, y lo que puede tener ● ● ●

- ● ● y dice: “ahora es la mía, consigo el apoyo de los demás o por lo menos su silencio para lo que yo haga”. Eso es una especie de coalición universal.

Luego transformarlo en apoyos verdaderamente prácticos es un poco más difícil. Lo que habrá será más cooperación en inteligencia. Aun así, tendrá sus límites, porque todo el mundo cuida su inteligencia, porque si no puede exponer las fuentes. Nadie quiere que se sepa cuánta información posee; unos tienen mucha más que otros y pueden decir: “¿cómo te voy a dar toda la que tengo y tú no me das más?”. Pero sin duda habrá una mejor colaboración de inteligencia y más cooperación internacional en ese sentido.

– Hemos hablado algo de la respuesta, y todavía no tengo más que preguntas sobre las opciones estadounidenses. Hay dos tipos. Por un lado, ¿cuáles son esas opciones? y ¿cómo es previsible que actúen los países de Oriente Medio y Asia occidental? Por otro lado, ¿puede buscar algo más EE UU en la respuesta pretendida sobre Afganistán, por ejemplo?

– Respecto a esto último, mientras no sepa la respuesta que da, cómo voy a saber qué puede buscar más allá...

Yo creo que las opciones de EE UU son muy pocas. Y que están prendidos en una contradicción que consiste en lo siguiente: quieren asustar a los talibán para que les entreguen a Bin Laden, y quieren a Bin Laden para demostrar a los americanos que están poniendo toda la carne en el asador, que están haciendo todo lo humanamente posible. Naturalmente, al hacer eso, están, a su vez, mitificando a Bin Laden, le están haciendo un gran favor. Pero es la única manera de conseguir sus objetivos. Y para coger al culpable tienen que asustar a los talibán. Y para asustar a los talibán tienen que dar la impresión de que, efectivamente, se va a hacer algo muy próximo a una invasión.

Pero, al mismo tiempo, esa expectativa es muy peligrosa, porque eso no se puede hacer; no se puede hacer físicamente, materialmente, no digo moralmente. Con lo cual, si los talibán aguantan, los norteamericanos se encontrarán con soluciones mucho más peque-

«El problema para los americanos es que los paquistaníes son unos aliados poco fiables».

ñas que ésa, mucho menos satisfactorias para su propia opinión pública y también para la opinión internacional. Creo que han decidido apostar por eso, pero ahí están prendidos en una contradicción, en el sentido de que se puede decir: “es un error que hayan creado esas expectativas, pero, por otro lado, si no las crean, por supuesto los talibán no hacen ni el más mínimo caso”. Asunto, pues, difícil.

Luego, siempre pueden hacer unas operaciones aéreas, que estarían relacionadas con lo que es la gran opción norteamericana con respecto a los talibán, y con respecto a la lucha contra el terrorismo en una dimensión mucho más importante, que es contra los países que le dan cobijo y lo apoyan, me refiero a derribar el régimen talibán. Algo que no se puede hacer en unos meses, pero que sí lo pueden hacer los norteamericanos en dos o tres años si apoyan a la Alianza del Norte Y unos bombardeos sólo tienen sentido en ese marco, es decir, atacando depósitos de municiones, parques móviles militares, algunos aeropuertos, baterías de misiles, etc., para facilitar la labor de la Alianza del Norte. Y, también, darle armas modernas, darle entrenamiento, lo que requiere tiempo. Y, a la par, mantener una gran presión sobre Pakistán para que cierre las fronteras, deje de prestarle ayuda al régimen de los talibán, deje de pasarle armamento, deje de pasarle combustible. Por esa vía, en un plazo de dos o tres años, pueden derribar a los talibán.

– ¿No necesitan a Pakistán para eso?

– Le necesitan muchísimo. Ayer Musharraf daba un mensaje a su país, que es un mensaje verdaderamente extraordinario, que a ningún jefe de Estado o de Gobierno le gusta nunca dar. Prácticamente decía: “he hecho esto, que me sabe a cuerno quemado, que sé que os va a sentar muy mal a todos, pero es que no hay más remedio. No hay más remedio porque no podemos resistir la presión americana, porque si no, echa-

mos a los americanos en brazos de India. Nos estamos jugando la supervivencia del país”.

– ¿Tú crees que ese argumento es suficiente para el conjunto del país?

– No lo conozco para saber cuáles pueden ser las reacciones de los paquistaníes, cuántos dicen que hay que tragar quina; desde luego, una parte no.

– ¿Y más específicamente en el interior del Estado paquistaní?

– Desde luego, es complicado convencer al Ejército. Además estamos ante una ayuda parcial. El problema para los americanos es que los paquistaníes son unos aliados poco fiables. Por ejemplo, en operaciones aéreas en el espacio paquistaní, en las que tendría que haber un reabastecimiento en vuelo –eso significa volar bajo, volar lento, volar dos aviones juntos durante un periodo de tiempo–, cualquier facción del Ejército puede derribar un avión y, además, dejar a una escuadrilla entera sin combustible, con lo que no tendría tiempo ni para volver a su base ni para llegar al objetivo. O sea, que el problema desde un punto de vista estrictamente militar es complicado.

El gran apoyo de Pakistán es que, realmente, deje de prestar ayuda a los talibán. En el fondo, es lo que más les importa, y lo que más puede asustar a los talibán.

– ¿Por qué es la única vía la de Pakistán, por así decirlo? ¿No van a poder ir por otras fronteras?

– Los americanos están jugando todas las cartas. La iraní no existe. De los iraníes se puede esperar que hagan la vista gorda, pues también odian a los talibán. Y, desde el viernes pasado, el viernes siguiente al atentado, por primera vez desde el año 1979, la oración del viernes ha terminado sin el grito “Muerte a América”. Pero los ayatolás no pueden ir más allá que eso.

Ahora, los americanos están en conversaciones con los turkmenios y con los uzbekos. Eso implica a Rusia, porque Rusia considera que ésa es su área de influencia, y ahí hay antiguas bases rusas, sobre todo en Turkmenistán, pegadas a la frontera de Afganistán, que

serían unas bases valiosísimas. Y hasta ahí se puede llegar siguiendo una ruta muy complicada sin pasar por Rusia.

– ¿Quiere decir esto que, independientemente de las acciones más inmediatas, estamos ante un proceso largo de incremento de la acción militar exterior de EE UU?

– Yo creo que estamos ante un proceso largo, de reorientación de la política norteamericana; sin abandonar líneas existentes, abrir una de defensa interna, en la que se van a gastar un buen puñado de miles de millones, y potenciar otras. Esto significa un aumento radical del gasto, incluso pensando que sirva en la práctica como un estímulo para salir de la semirrecesión económica que se está viviendo hoy día –aunque no esté específicamente destinado a eso–, semirrecesión que todo el mundo piensa que puede producir la caída pura y simple en una recesión. Utilizar, por tanto, ese tipo de gasto en defensa, al igual que en otras épocas históricas, como una especie de locomotora, de inyección...

Y luego, efectivamente, una intensificación de la lucha contra los grupos terroristas, y sobre todo contra los países que los cobijan, los que les proporcionan protección.

Y la acción va a ser ya más directa, de eliminación, no simplemente de investigación y control. En ese sentido, sí es verdad que a los terroristas que hacen operaciones guerrilleras se lo van a poner más difícil, y van a aumentar la presión sobre los regímenes que les apoyan.

Ahora, como eso no es un fenómeno episódico, como esos regímenes no caen de la Luna, sino que responden a realidades sociales, pues eso no es nada fácil. Yo no digo que el resultado vaya a ser peor necesariamente, pero las posibilidades de que sea peor existen; es decir, las posibilidades de meter la pata existen.

Pienso que los líderes americanos son sumamente conscientes de ello. Naturalmente, Bush es un analfabeto en política internacional, pero, en fin, está haciendo cursillos acelerados, y creo que no le falta instinto político. Está rodeado, eso sí, de un equipo de gente experimentada, que estudia todos los posibles contras y que sabe que no se puede hacer cualquier cosa, retórica aparte, de lo que se diga en un momento de exaltación. ■

- • • una procedencia particular; y en lo que puede tener una procedencia particular caben todo tipo de especulaciones.

Estoy firmemente convencido de que al fundamentalismo saudí –Arabia Saudí es un país fundamentalista, siempre bien visto, por otra parte, por todo Occidente, y específicamente por EE UU– no le conviene en absoluto jugar a fundamentalismos extremistas, quizá sí a fundamentalismos de tono medio. Al ser de tono medio, pueden ser más o menos exigentes, digamos, en sus reivindicaciones orales, en sus reivindicaciones expresivas, y en sus manifestaciones no violentas.

– La razón de que Arabia Saudí diga ahora que no al uso de sus bases para un ataque a Afganistán, ¿es retórica, es real?

– Uno de los datos fundamentales que nos faltan para tratar de analizar con mayor garantía lo que está ocurriendo en muchas zonas del Próximo Oriente, es saber exactamente lo que pasa en Arabia Saudí. Arabia Saudí es un espacio opaco como pocos. Más que opaco, es casi, casi, oscuro y absolutamente inaccesible.

En Arabia Saudí, como digo, viene ocurriendo algo desde hace algún tiempo. En el seno de la familia real hay multiplicidad de opiniones seguramente, quizá opiniones contrarias, y tendencias contrarias también. Esas tendencias contrarias están, además, posiblemente representadas por individuos muy concretos, dentro de los de un nivel más prominente. Ese dato nos falta.

Pienso, y cada vez me voy afirmando más en esta opinión, que en Arabia Saudí pueden producirse giros y, si no cambios, sí orientaciones diferenciadas y matizadas. Pero al mismo tiempo digo que elucubrar sobre eso me parece una temeridad. De todas formas, estoy seguro de que la aparición en la escena política, y en la escena de gestión, de decisión, en Arabia Saudí, de un personaje como el príncipe Abdala, es decir, el segundo del sistema, inmediatamente después del rey Fak, cada vez con mayor capacidad de opinión y de decisión, es un dato de primerísima importancia desde hace algún tiempo, por lo que está consiguiendo ahora y en el futuro inmediato.

– ¿Qué vinculación tienen con el régimen talibán países como Arabia Saudí y los Emiratos Árabes, Pakistán...?

– Está la diplomática. Es decir, el reconocimiento oficial.

– ¿Un reconocimiento o un apoyo mayor?

– Lo que se sabe es que, claro, el apoyo fue grande a lo largo de bastantes años, como lo fue también por parte de EE UU. En un altísimo porcentaje de casos, los intereses saudíes han coincidido con los intereses estadounidenses, o a la inversa. Eso se sabe desde que empezó la década de los ochenta. Y parece que durante algunos años de la década de los noventa, si no de una manera tan clara y tan sólida, esos intereses, al menos de una manera parcial, siguieron manteniéndose.

– ¿Y el caso contrario de Irán...?

– Irán está en un proceso de transformación interno importantísimo, sin duda. Algunas grandes personalidades políticas iraníes tienen unas buenas relaciones con los que vamos a decir Estados europeos, e importantes también con Estados Unidos. No hay que olvidar que Jatamí es un intelectual, aparte de ser un gran dirigente político, con una sólida formación en Europa, y específicamente en Alemania. Y luego hay que tener en cuenta otro dato también: la clave religiosa. Pero yo no quiero insistir en este punto, porque se hace de él la clave del asunto. Sí, Irán, prácticamente, se mueve en la órbita de lo chií, y Afganistán se mueve prácticamente en la órbita de lo suní, aunque no de una manera total, ni mucho menos. Pero, como digo, no quiero insistir en este punto, porque cuando hablas de esto con occidentales, dicen: “oiga, ya me han dado la clave para interpretar las cosas, es una oposición suní-chií”. Y no es así, es un dato más dentro de otros tantos.

Análisis sobre la historia y el presente de los intereses por el control de las tierras que se extienden desde el Cáucaso hasta el Tibet.

el “Gran Juego”

José Javier Rueda

«Ahora me dirigiré más y más lejos hacia el norte, para jugar el Gran Juego».

El origen del término “Gran Juego” ha sido atribuido a esta frase de la novela *Kim*, de Rudyard Kipling, para describir el pulso geoestratégico que enfrentó a Rusia y Gran Bretaña durante casi cien años por el control de Asia Central y Afganistán. Se trata de un episodio poco conocido del siglo XIX, en el que no se registró ninguna gran batalla. Sus protagonistas han permanecido en el anonimato de la pequeña historia, alimentando sólo la imaginación de escritores y cineastas. No obstante, dos grandes imperios, el ruso y el británico, libraron durante décadas una encarnizada partida de ajedrez por el control de las tierras que se extienden desde el Cáucaso hasta el Tíbet. El premio de ese juego no era tanto el dominio de la antigua “Ruta de la seda” como las posesiones coloniales de la India y el precioso acceso al Índico.

En 1898, lord Curzon, antes de su nombramiento como virrey de la India británica, escribió: *«Turkestán, Afganistán, el Transcaspio, Persia... Para muchos, estos nombres sólo evocan una gran lejanía o un recuerdo de extrañas vicisitudes y moribunda aventura romántica. Confieso que para mí son piezas de un tablero de ajedrez sobre el que se juega una partida por el dominio del mundo».*

Aquel “Gran Juego” del siglo XIX se desarrolló en un escenario geoestratégico similar al que encarnó Europa durante la guerra fría, ya en pleno siglo XX: la contención se realizaba a partir de presiones diplomáticas, de espionaje, de establecimiento de “Estados tapón” y de influencias en los gobiernos de los territorios fronterizos, en lugar de mediante un enfrentamiento abierto. Hoy, éstos y otros protagonistas disputan de nuevo el “Gran

Juego” sobre el mismo tablero, pero con nuevos premios: el petróleo y el gas natural del mar Caspio.

La rivalidad por las reservas energéticas y la influencia en la zona implica a las grandes potencias (Estados Unidos, Rusia y China), a los países vecinos (Pakistán, Afganistán, Irán y Turquía), a los mismos Estados de Asia Central que rodean al Caspio y a los participantes más poderosos, las compañías petroleras. Pero el mar Caspio, El Dorado energético del siglo XXI, está rodeado de tensiones por todas partes. Es la herencia de la implosión del antiguo imperio soviético y de los rebotes de conflictos como el de Oriente Medio.

El Caspio limita al norte con Rusia; en su ribera occidental, con la república caucásica de Azerbaiyán (gran productora de hidrocarburos), de la que Armenia y Georgia son pasillos hacia el mar Negro; al este, con las repúblicas asiáticas de Kazajistán (gigante petrolero) y Turkmenistán (gasístico), de las que Uzbekistán, Tayikistán y Kirguizistán son prolongación; y al sur, con Irán. Cerca, Turquía con su zona kurda, Irak con Sadam Husein y el Afganistán de los talibán.

Las grandes potencias y las gigantes multinacionales del sector han acudido a la zona como moscas a la miel, conscientes de que Asia Central es una alternativa al oro negro del Golfo Pérsico. Entre 1994 y 1998, veinticuatro compañías de trece países firmaron contratos en la región. Nadie sabe a ciencia cierta la cuantía del tesoro, pero las cifras que se manejan resultan muy apetitosas. Estados Unidos calcula que los recursos de hidrocarburos del mar Caspio se acercan a los 165.000 millo-

nes de barriles, una cantidad muy superior a los 100.000 millones de Kuwait. En cuanto a las reservas de gas, los gobiernos de la región las cuantifican en unos 30-40 millones de metros cúbicos, lo que significaría cerca de la cuarta parte de las reservas mundiales.

Esta región se va a transformar en la tercera zona energética del mundo, después de las del Golfo y Siberia. Esto ha hecho que Washington declarara, hace ya varios años, al Caspio como “zona de interés vital”, a pesar de que se trata de territorio bajo control o influencia directa de Rusia. Pero Moscú ha perdido peso estratégico, sobre todo desde la desaparición de la URSS. Otros Estados vecinos –como Turquía, Pakistán e Irán–



se han fortalecido y están moviendo sus fichas con audacia. China, por su parte, quiere asegurar la estabilidad de su inquieta región de Xinjiang, poblada por los mismos grupos étnicos musulmanes que habitan Asia Central, lograr la energía necesaria para alimentar su rápido crecimiento económico y expandir su influencia política en una región fronteriza crítica.

El petróleo y el gas constituyen, pues, la savia económica de la cuenca caspiana. Las exportaciones petroleras de la región tradicionalmente se han desplazado por oleoductos a través del Cáucaso y de la república secesionista de Chechenia hacia los puertos rusos del mar Negro. Esto le aseguraba a Ru-

sia un control efectivo sobre la región. Pero desde el fin del poder soviético en 1991, las antiguas repúblicas soviéticas han estado tratando de asegurar su independencia de Moscú buscando nuevas rutas de exportación que eludan Rusia e Irán.

En EE UU han encontrado a su mejor aliado. El objetivo de Washington no es tanto socavar el poder de Moscú y Teherán como asegurarse la construcción de una red de oleoductos lo más amplia posible para evitar así cualquier monopolio. Además, le fascina la idea de crear una fuente de petróleo fuera del explosivo Oriente Medio. De hecho, la llegada al Gobierno iraní del moderado Mohamed Jatamí llevó al presidente ● ● ●

El desembarco de Estados Unidos en esta zona del planeta, otrora “patio trasero” del Kremlin, ha sido tan rápido como fructífero.



Fiesta de una boda en Kabul (Afganistán), en 1990 (fotografía de Witold Krassowski).

● ● ● Clinton, hace tres años, a cambiar de política y no oponerse a la construcción de un oleoducto a través de la antigua Persia. Varios países europeos, compañías norteamericanas y China apoyaron esta opción. Tres meses más tarde, el lobby judío estadounidense, empeñado en aislar a Irán, consiguió que Washington se desdijera y apoyara exclusivamente el camino a través de Turquía, a pesar de ser más largo y caro.

Lo cierto es que el desembarco de Estados Unidos en esta zona del planeta, otrora "patio trasero" del Kremlin, ha sido tan rápido como fructífero. «La última vez fue en 1918, cuando la derrota de Turquía y el descenso de Rusia al caos dejaron un vacío que los europeos llenaron dándose empujones. Esta vez, EE UU se ha unido al tropel con su mezcla inimitable de músculos económicos y militares», según el *Financial Times*.

Dentro de este escenario, Chechenia estaba siendo hasta ahora el foco más conflictivo. Esta república independentista está justo en el centro del camino más corto y sencillo que Rusia tiene para transportar el petróleo del Caspio hacia Occidente. Ésta es la razón por la que Moscú repite que EE UU está sacando partido de la guerra chechena y de los demás conflictos en el Cáucaso. Y, efectivamente, aunque la guerra no comenzó por el oro negro, está claro que ya se ha convertido en otra ficha del "Gran Juego" por conseguir el control de la tercera reserva mundial de petróleo.

En cuanto al nuevo máximo "punto caliente" del planeta, Afganistán, este país ha reescrito la historia del aprendiz de brujo. La toma del poder en Kabul por los talibán supuso la materialización del peligro que la Unión Soviética pretendía evitar con la invasión de Afganistán hace 18 años. Los rusos temen que el avance de las milicias integristas afganas destruya su sistema defensivo en la región y deje abierta la vía fundamentalista hacia Kazajistán, Turkmenistán y Uzbekistán, rompiendo el inestable equilibrio de los antiguos territorios soviéticos. La situación no ha llegado a ser dramática para los intereses del Kremlin debido a la lucha ancestral de etnias y tribus, que ha dejado a Afganistán sumido en la miseria y el caos de la guerra civil.

El apoyo de Pakistán, los Emiratos Árabes Unidos y Arabia Saudí a los

El tablero centroasiático es el escenario de una de las partidas de ajedrez más intensas de las últimas décadas. En este escenario, el petróleo puede significar tanto riqueza como sangre.

talibán suníes es una advertencia al Irán chií. Por ello, tomando en consideración la vieja máxima de que los enemigos de mi enemigo son mis amigos, Washington ha transigido hasta ahora con el régimen talibán.

Afganistán no es ajeno a los intereses petroleros. Su principal recurso económico se concentra en los yacimientos de gas natural y en los gaseoductos que lo llevan hasta Rusia y otros territorios de la antigua URSS. Pero su verdadera importancia no estriba en la amenaza fundamentalista, sino en su estratégica situación de acceso a la explotación de los gigantescos recursos energéticos de otros países de la zona.

En este escenario, las potencias occidentales intentan penetrar poco a poco en el territorio y hacer valer su peso económico, sin perjudicar demasiado a Rusia, considerada un guardián necesario por el momento. Un desequilibrio general en la zona podría ser desastroso para todos y arruinar los grandes negocios en ciernes.

La perdurabilidad de la guerra civil en Afganistán favorece en parte a Rusia, porque esta inestabilidad le proporciona la excusa para permanecer militarmente en las repúblicas de Asia Central. Por el contrario, a Estados Unidos le perjudica, porque sólo el fin de la guerra afgana proporcionaría la confianza necesaria para seguir adelante con los proyectos hacia el sur asiático. Hasta ahora, esto no parecía muy probable a corto plazo; pero la presencia militar estadounidense en la zona a raíz de los atentados contra Nueva York y Washington del 11 de septiembre representa un giro geoestratégico fundamental. Si Washington coloca en Kabul un régimen afín y pacifica el país, la estabilidad beneficiará sobremanera a sus intereses petrolíferos.

Estados Unidos parece decidido a tensar su músculo militar en Asia Central y, especialmente, en la frontera afgana. Este creciente protagonismo en la zona le sitúa ante una clara disyuntiva: pri-

mero, si opta por impulsar la pacificación de Afganistán, lograría grandes dividendos tanto para sus intereses económicos y geoestratégicos (incluida la lucha contra la amenaza terrorista) como para los del resto de la región. Rusia, aunque perdería influencia, podría establecer una relación más realista con Asia Central y meridional basada en las realidades económicas más que en falsas ambiciones hegemónicas; además, podría poner punto final a su pesadilla afgana. China se sentiría más segura. Pakistán se beneficiaría económicamente de la reconstrucción de Afganistán. Irán volvería al concierto internacional y recuperaría su papel de gran Estado comercial en Oriente Medio y Asia Central. Turquía establecería vínculos con los pueblos turcomanos de Afganistán. Los oleoductos a través de Afganistán unirían al país con el resto de la región y acelerarían la ayuda exterior para su reconstrucción.

Segundo, si EE UU se decide por acabar con las redes terroristas, pero deja que Afganistán siga hundiéndose en las miserias de una guerra civil, el panorama resulta estremecedor. Rusia seguirá amenazando con objetivos hegemónicos en Asia Central, aunque su economía se desmorone. China se rearmará por miedo a la inestabilidad regional. Pakistán se enfrentará a una revuelta islámica integrista. Irán seguirá aislada internacionalmente y con la amenaza en su frontera este. En cuanto a los Estados de Asia Central, éstos no serán capaces de exportar sus recursos energéticos por las rutas más cortas, y, con el hundimiento de sus precarias economías, se enfrentarán a levantamientos islámicos.

El tablero centroasiático es el escenario de una de las partidas de ajedrez más intensas de las últimas décadas. Estamos a punto de asistir a grandes movimientos de fichas en una zona del mundo sensiblemente estratégica, donde el autoritarismo, la vulneración de los derechos humanos, la corrupción, el hambre y las desigualdades sociales son males casi endémicos; y donde las rebeliones armadas, incursiones, invasiones y limpiezas étnicas han estado a la orden del día. En este escenario, el petróleo puede significar tanto riqueza como sangre. ■

José Javier Rueda es miembro del Seminario de Investigación para la Paz de Zaragoza.

islam y terrorismo: una ceremonia de la confusión

Alfonso Bolado

«Este es el comienzo de una monumental lucha entre el bien y el mal». ¿Palabras de Bin Laden? ¿Del ayatolá Jomeini? No: del presidente de los Estados Unidos unos días después de las explosiones de Nueva York y Washington. Palabras que no deberían considerarse un mero exabrupto fariseo sino algo mucho más preocupante: una peligrosa manifestación del maniqueísmo que ha prendido en amplios sectores de las sociedades occidentales.

Para muchos, el mal está claro: es el islam, o el islamismo, su emanación “lógica”, con su carga de fanatismo. Tan claro está para muchos, que el propio Bush ha tenido que puntualizar que su “cruzada” (término del que tuvo que retractarse) no es contra sus amigos árabes o musulmanes: *Excussatio no petita, acussatio manifesta*. Pero malos tiempos son estos en los que las personas mejor informadas tienen que dejarse oír para evitar una caza de brujas (1).

Muchos de los bienintencionados exculpadores del islam ayudan muy poco a la causa con afirmaciones vagas del tipo “el islam es una religión de paz”. Mucho más necesario es explicar y deslindar. En un reciente artículo, Juan Goytisolo (2) hablaba de cómo sabemos distinguir entre vasco, *abertzale* y etarra. ¿Sería posible hacer lo mismo entre islam, islamismo y terrorismo? Es lo que se tratará de hacer a continuación.

Islam y violencia política: ¿un paradigma?

«La BBC nunca ha definido al IRA como una organización extremista católica o a los miembros del IRA como

extremistas católicos. ¿Por qué tiene que definir a Usama bin Laden como extremista islámico?».

Esta reflexión del Consejo Musulmán Británico es una muestra de estas actitudes defensivas. Porque Bin Laden es un extremista islámico, por más que insistir en ello sea añadir leña a las brasas de la criminalización. Lo que habría que aclarar es que ello no hace del islam una religión de extremistas, o que lleve lógicamente al extremismo.

En realidad, en todas las religiones existe un potencial de extremismo violento. A diferencia del miembro de otras asociaciones, el creyente considera que su religión es la perfecta (si no, como en el viejo chiste, se iría a la otra), incluso aunque critique a la institución que la encarna. Por eso, todas ellas, aunque se llamen religiones de paz, han tenido una vertiente extraordinariamente violenta. El Dios católico, siendo un “señor infinitamente bueno”, según el viejo Astete, tiene un avatar que lo convierte en ejecutor de la *Deus Irae*, y su Iglesia ha sido una de las más refinadas instituciones criminales de la Historia. El Yahvé hebreo es un conspicuo ejecutor de acciones “teoterroristas” como el diluvio universal, las plagas de Egipto o la destrucción de Sodoma y Gomorra, cuyos habitantes no pasaban de ser más que gente alegre y dada al relajo. Incluso las religiones politeístas se caracterizaron por el uso inmoderado de la violencia, desde las guerras floridas de los aztecas hasta las persecuciones de los romanos. Incluso se podría decir que, dentro de este panorama (3), el islam pasaría por una religión tolerante.

Una religión será o no violenta en función de una serie de variables históricas y sociales. En el caso de las ●●●

En realidad,
en todas las religiones
existe un potencial
de extremismo
violento. Todas ellas,
aunque se llamen
religiones de paz,
han tenido
una vertiente
extraordinariamente
violenta.

(1) La cual, en cierta medida, es posible que se esté produciendo. Los miles de pistas que dice tener el FBI, ¿no se dirigirán en exclusiva a la comunidad musulmana? ¿No se acusó al principio, con simples indicios, a personas musulmanas, que se demostró que no tenían nada que ver? ¿No se encontró incluso un coche “con un Corán y unas instrucciones de vuelo”? En este último caso, faltaba la foto dedicada de Bin Laden.

(2) *El País*, 20 de septiembre de 2001.

(3) Ver *Historia criminal del cristianismo*, de Karlheinz Descher, 3 vols., Martínez Roca, Barcelona, 1995-1997.

● ● ● religiones occidentales, no cabe duda de que la separación de la Iglesia y el Estado, al liberar a la primera de la obligación de ser proveedora de valores sociomorales –tarea en la que le sustituyó el Estado liberal que, por tanto, se arrogó la exclusividad de la represión de la disidencia–, impuso la pauta de la igualdad legal entre todas las confesiones, así como la no inclusión de las creencias religiosas en la panoplia de los valores cívicos.

Ciertamente, en el islam no se ha dado esta separación, fruto de una evolución específica de Occidente, y hasta 1924, fecha de la abolición del califato, el poder político (*sultan*) y el religioso (*jalfi*) coincidían en la misma persona. Cualquier musulmán piadoso, de esos para los que la democracia no es un conjunto de principios sociopolíticos sino una mera forma de organización del Estado, seguiría considerando que el papel del gobernante es “prescribir el bien y prohibir el mal”. Por otra parte, la atomización de la institución religiosa (en el islam sunní, el mayoritario, no se puede hablar de clero en sentido estricto) ha hecho del Estado el elemento dominante: actualmente es normal que el poder político, a través de los ministerios de Asuntos Religiosos, indique los temas de la predicación de los viernes; asimismo existe una tradición de sumisión al poder, partiendo de la base de que la oposición al gobernante puede desencadenar la *fitná*, el caos, el cual se considera más peligroso que la injusticia (4).

La idea de un islam fanático e intolerante no es muy antigua, y es imposible no situarla en relación con las estrategias de dominación colonialista. En una conferencia, en 1883, bajo el título *El islam y la ciencia*, Ernest Renan, prestigioso representante del pensamiento positivista, afirmaba cosas como: «*El islamismo tiene cosas buenas como religión... pero, para la razón humana, el islamismo sólo ha sido dañino. Ha hecho de los países que ha conquistado un campo cerrado para la cultura racional del espíritu*». La defensa de la propia identidad, frente a otra nueva que no ofrecía absolutamente nada a la mayoría de la población, solamente se concebía como intransigencia. Incluso actualmente, personas que no pestañean ante una procesión de Semana Santa o ante una concentración de esas que se organizan con las visitas del Papa, se estremecen

El islam, históricamente, no es responsable de persecuciones masivas y continuadas, nunca ha existido una Inquisición ni cazas de brujas a gran escala.

ante el espectáculo de las masas en La Meca durante el *hach* (la peregrinación) o ante los fieles proster-nados durante la oración.

El islam no es ni más ni menos violento que cualquier otra religión. De hecho, lo es menos. Históricamente no es responsable de persecuciones masivas y continuadas, nunca ha existido una Inquisición ni cazas de brujas a gran escala. Incluso, en la actualidad, la existencia de amplias minorías cristianas y judías en la mayoría de los países musulmanes lo atestiguan (5).

El islamismo y la teoría del desconocimiento

Pocos movimientos políticos contemporáneos han tenido peor fortuna en cuanto a conocimiento que el islamismo, y no por falta de bibliografía (6). Comenzando incluso por la misma terminología: a veces se le llama fundamentalismo, otras integrista, y siempre se le presenta como una realidad homogénea. Más aún: en contra de la opinión común, el islamismo es, de forma abrumadora, profundamente legalista y opuesto a la violencia.

Definiremos el islamismo como el conjunto de movimientos y teorías políticas que pretenden la islamización plena de la sociedad, incluido el poder político. A pesar de lo genérico de la pretensión islamista, sí que queda claro en ella que su pretensión no es tanto volver al pasado como realizar en el presente un conjunto de valores que habían quedado arrinconados en un proceso de decadencia: no trataría tanto de “moderni-

zar el islam” como de “islami-zar la modernidad”.

Si bien no su nacimiento, sí es cierto que su desarrollo está en relación con el fracaso del Estado liberal primero, y del estado populista socializante después, en el mundo árabe. Las sucesivas crisis de las legitimidades aportadas por las elites gobernantes –la integración democrática de las masas en un Estado representativo, el desarrollo económico– dejó el campo abierto a un nuevo criterio de legitimidad, el islámico, que no sólo ponía en cuestión a las elites tradicionales, sino que afirmaba unas señas de identidad profundamente arraigadas en el imaginario colectivo.

Porque el islamismo no es un cuerpo extraño en la piel del islam: en su génesis ideológica se encuentran los esfuerzos de reforma de la *Nahda* (el renacimiento) del siglo XIX, la creencia de que no es el islam, sino justamente su deformación, la responsable de todos los males de las sociedades musulmanas. Por lo tanto, habría que regresar a la etapa anterior a su declinación para retomar los valores perdidos (7). Es un razonamiento muy similar al de Lutero, que también partía de la crítica a la Iglesia establecida y de la necesidad de regresar al espíritu original del Evangelio. En el caso de los fundadores de la *Nahda* (al-Afghani, Muhammad Abduh, Rashid Rida...) se completaba con la reivindicación del la *ichtihad* (el recurso al razonamiento libre) frente a la imitación (*taqlid*), que presidía el pensamiento musulmán de su época.

La primera organización islamista importante es los Hermanos Musulmanes, fundada en Egipto en 1929 por Hasan al-Banna, heredero de la tradición teórica de los reformistas, a la que aportó objetivos políticos claros: crítica a la tradición musulmana reciente y a las instituciones que la encarnaban; rechazo del colonialismo; apoyo a los movimientos de liberación (los Hermanos Musulmanes intervinieron militarmente en Palestina); reivindicación de la *umma* (comunidad de los creyentes) frente al nacionalismo; construcción de una sociedad islámica, presidida por la aplicación de la *sharía*, entendida no como una legislación específica, sino como el marco general, inspirado por Dios, del que se deriva aquella (8).

Los Hermanos Musulmanes, a pesar de su apoyo al golpe de Estado de Naguib, que terminó con la monarquía



Mercado de uvas y granadas. Yemen, 1997 (fotografía de Isabel Santamaría).

egipcia, fueron duramente reprimidos por Nasser (que estuvo muy próximo a ellos). Incluso en la actualidad no están legalizados y deben presentarse a las elecciones a través de otros partidos. Con todo, su organización está presente en Palestina (donde sus militantes dieron origen a Hamas), Siria, Jordania, Sudán, Kuwait y Líbano.

Por otra parte, su influencia es notoria en las organizaciones islamistas mayoritarias en diversos países del Magreb: el FIS argelino, fundado en 1989, ilegalizado tras el golpe de Estado de 1992 y reconvertido en Wafa; al-Adhl wa-l-Ishan (Justicia y Caridad), fundado en Marruecos por Abdessalam Yasin a mediados de los ochenta, ilegal; An-Nahda, tunecino, fundado por Rashid Gannushi, ilegalizado en 1987.

Estas organizaciones son las mayoritarias en el mundo árabo-musulmán y ninguna de ellas preconiza la violencia para tomar el poder. Suelen ser muy activas en el terreno asistencial (hospitales, escuelas, campamentos de verano), al margen de la predicación. En aquel terreno, según el sociólogo marroquí Mohamed Tozy, «la condición de islamista es sinónimo de seriedad, competencia y gran rigor moral». Su condi-

ción de alternativa política y su carácter crítico con el poder hace que todas ellas estén en la actualidad, como se ha visto, ilegalizadas.

Existen otras organizaciones islamistas legales o que forman parte de coaliciones en el poder, lo que pone de manifiesto la extraordinaria plasticidad del movimiento islamista. Junto a ellas, también se suelen considerar de la misma procedencia ideológica organizaciones pietistas, de extraordinaria influencia social, aunque desconocidas en Occidente, que no intervienen en política, como la Yamaa al-Tabligh (fundada en la India).

Fuera del mundo árabe existen cuatro islamismos que, aun compartiendo los mismos objetivos, se desenvuelven en condiciones sociales e históricas diferentes: el turco, el iraní (y shií), el paquistaní y el wahabí de Arabia Saudí.

El islamismo turco tiene la peculiaridad de haberse desarrollado en el seno de un Estado laico. Organizado políticamente en 1970 (Partido de la Armonía Nacional), llegó al poder en 1996, y un año más tarde fue apartado por el Ejército. Posteriormente ilegalizado, renació como Partido de la Virtud (Fasilet Partisi), y sigue siendo el partido ● ● ●

(4) Esta docilidad ante el poder es una de las críticas más frecuentes de los islamistas a la religión tradicional.

(5) El ministro de Asuntos Exteriores de Irak es cristiano y el principal asesor del rey de Marruecos, Paul Azulay, es judío.

(6) En castellano se han editado las obras más importantes de Gilles Kepel, desde la excelente *Faraón y el Profeta* (Muchnik, Barcelona) hasta la reciente *Yihad* (Península, Barcelona). También están el clásico de Bruno Étienne *El islamismo radical* (Siglo XXI) y el libro de John Esposito *El desafío islámico*, Acento, Madrid. La Biblioteca del Islam Contemporáneo (Bellaterra, Barcelona) ha publicado varias obras fundamentales sobre el tema desde distintas perspectivas, desde la proislamista de François Burgat (*El islamismo cara a cara*) y de Gema Martín Muñoz (*El estado árabe*) hasta la crítica de Emmanuel Sivan (*El islam radical*). Mención aparte merecen dos obras sobre el islamismo en el Magreb de autores españoles: *El Magreb, del colonialismo al islamismo*, de Antoni Ribera (Universidad de Barcelona), y *Sociedad y política en el Magreb*, de Joan Lacomba (Catarata, Madrid).

(7) «Hemos gastado nuestras plumas y nuestras voces a fuerza de escribir y repetir que los males de los musulmanes no pueden ser imputados a su religión, sino a las innovaciones que ellos han introducido y el hecho de que llevan el islam como una piel puesta al revés.» (Rashid Rida, *Al-Manar*, 1900).

(8) Existe un desconocimiento generalizado de lo que significa la *sharía*, identificada con la opresión de la mujer o la amputación de las manos de los ladrones, que es más bien consecuencia de un tradicionalismo de todo punto rechazable. En palabras de Burgat (*El islamismo cara a cara*): «La exigencia de su restablecimiento... puede ser objeto de innumerables expresiones».

- ● ● más votado del país (21,3% de votos en las elecciones de 1995) (9).

En Irán se dio el primer caso de una revolución islamista triunfante, la de 1979, que dirigió el ayatolá Jomeini. El islamismo iraní, shií, tiene unos orígenes intelectuales distintos al sunní; en primer lugar, por las tradiciones propias del shiísmo, entre las que se incluye el sentimiento de martirio, fuerte conciencia escatológica (la esperanza en el imam oculto) así como por la existencia de un cuerpo clerical jerarquizado y que históricamente se ha situado en oposición al poder civil. Fueron los clérigos quienes dirigieron la revolución y quienes organizaron un Estado en el que coexisten aspectos teocráticos con otros procedentes de la tradición occidental (república, parlamento, elecciones); los resultados son muy desiguales, aunque sí es cierto que parece difícil pensar en un regreso a sistemas homologables con los vigentes en Europa (10).

Pakistán es peculiar: se trata del único caso, excepto Israel, de creación de un Estado para servir de base a un grupo religioso: los musulmanes del imperio británico de la India. La tensión entre laicismo y confesionalidad es muy fuerte en el actual Estado (antiguo Pakistán Occidental, hasta la independencia de Bangla Desh). De Pakistán es originario uno de los grandes teóricos islamistas, Abu Allah al-Maududi, creador del concepto de *hakimiyya* (soberanía divina) y fundador del primer partido islamista paquistaní, la Yamiat i-Islami (1941). Esta organización elitista apoyó la dictadura de Zia ul-Hak, incluso en contra de las tesis de Maududi («Ninguna persona o grupo de personas tiene capacidad para llegar a ser dirigente absoluto, desposeyendo al resto de la gente de su derecho inherente al califato...»). Los islamistas paquistaníes se formaron en la escuela de Deo-band (en territorio de la actual India), donde aprendieron las tesis reformistas que aplicaron de forma rigurosa, en particular los miembros de la Yamiat ul-Ulama i-Islami, escisión de la otra Yamiat, a los que se debe la creación de una miriada de madrasas en las que se han formado los dirigentes talibán.

El wahabismo, llamado así por su creador, Muhammad Ibn al-Wahhab (muerto en 1791). El movimiento, derivado de la escuela jurídica hanbalí, la más rigurosa de las cuatro escuelas jurídicas sunníes, pretendía una reforma del is-



Gente en la calle.
Yemen, 1997
(fotografía
de Isabel
Santamaría).

lam a partir de un estricto fundamentalismo. Fue convertido en religión de Estado en Arabia Saudí a partir de su alianza con Ibn Saud, creador del reino, el cual reprimió severamente a los más disconformes con la evolución de las cosas en la Península arábiga (los “hermanos”, *Ijwan*). Personas como Usama bin Laden recogen la tradición de los *Ijwan*, autores de atentados en contra del régimen saudí y posteriormente del sostén principal de éste, los Estados Unidos. La tradición guerrera de los *Ijwan*, tanto frente a las tribus de la Península como frente a los otomanos y los egipcios, ha favorecido la visión de la violencia como arma política. Con todo, existe un wahabismo “oficial” muy activo en la *daawa* (actividad misional) en distintos lugares, incluido el África subsahariana y las minorías musulmanas de Occidente.

Esta somera ojeada al islamismo “moderado” debería bastar para poner

de relieve no sólo su extraordinaria variedad, sino también su nula inclinación al uso de estrategias violentas. De hecho, si hay algo frecuente en el movimiento islamista, es precisamente haber sido víctima de la represión de los Estados.

Queda por fin el terrorismo islámico: la táctica de aquellos que piensan que sólo la violencia extrema permite transformar la realidad en un sentido islámico.

Teorías de la violencia en el islam actual

«Pero el trasfondo de esperanza mesiánica y violencia revolucionaria que les impelía [a los *hashishin*, los “asesinos”, una secta ismailí del siglo XII] ha permanecido, y sus métodos e ideales encontraron muchos imitadores». Así

acaba la obra de Bernard Lewis sobre la secta (11). Abusivamente, Lewis pretende la existencia de un *continuum* entre los sectarios medievales y los terroristas contemporáneos. En un sentido contrario, con motivo de un primer ministro egipcio en 1910, un periódico de El Cairo decía: «Hemos adquirido los defectos de los europeos en vez de adquirir sus cualidades». Era la época del terrorismo anarquista en Europa, y se trataba de un tipo de actuación que al periodista le resultaba exótico.

El extremismo violento tiene en el islam múltiples raíces. En general es de procedencia laica. Incluso en tierras musulmanas, las acciones terroristas de grupos laicos (como el FLN durante la guerra de Argelia o las organizaciones palestinas, tanto las que formaban parte de la OLP como las disidentes, como Septiembre Negro) han antecedido a la violencia islámica.

El terrorismo como táctica de lucha contra un poder que se considera absoluto e imposible de transformar por métodos pacíficos es un fenómeno nuevo (siglo XIX, decembristas rusos, anarquistas, nacionalistas macedonios) y ha sido y es aplicado por todo tipo de organizaciones, religiosas o no, occidentales u orientales, de extrema derecha o de extrema izquierda, nacionalistas o antinacionalistas. Incluso los israelíes, que tanto vociferan contra el terrorismo islámico, deberían recordar los sangrientos atentados del grupo Stern, en uno de los cuales murió el conde Bernadotte, enviado de las Naciones Unidas en Palestina. Que se use más o menos el terrorismo depende de multitud de factores, entre ellos la posibilidad de un enfrentamiento pacífico, de la existencia de mecanismos de control de los conflictos o de su integración, o de la cantidad de militantes de que disponga el movimiento disidente: el terrorismo, por amplios que sean sus apoyos, es necesariamente obra de minorías muy reducidas.

Existe una teoría general del uso de la violencia en el islam contemporáneo. Elaborada por Sayyid Qutb, un interesante pensador egipcio ejecutado por Nasser (1906-1966), se basa en una actualización del concepto de *yahiliyya*, usado para referirse al período de barbarie anterior a la Revelación coránica. En la idea de Qutb, a causa de la decadencia del islam y de la influencia de

Occidente (Qutb había vivido en Estados Unidos y tenía una opinión formada sobre la civilización occidental) se había entrado en una etapa de nueva *yahiliyya*. Qutb no pensaba en la lucha armada, sino en la necesidad de formar elites muy conscientes para dirigir acciones sociales e intelectuales que dieran la vuelta a la situación. Aquel paso lo darían algunos de sus seguidores.

Abdessalam Farag, un electricista egipcio, inspirador ideológico del mortal atentado contra Anuar al-Sadat, escribió un opúsculo, *El imperativo oculto*, que es de algún modo la base teórica del terrorismo islámico. Farag afirma que el imperativo oculto es la *yihad*, la lucha contra la apostasía y la idolatría. Esa lucha debería llevarse a cabo en primer lugar en Egipto, hundido en la nueva *yahiliyya*. Sadat, quien se había convertido en un nuevo faraón, fue la víctima propiciatoria, y Farag se convirtió en guía espiritual de los movimientos radicales egipcios, entre los que destacan Tanzim al-Yihad y la Yamaa al-Islamiyya, activa en el Alto Egipto y autora de atentados contra turistas y contra miembros de la comunidad copta. Se trata de organizaciones cuya incidencia es escasa, a pesar de algunas acciones muy llamativas y de su presencia en los medios universitarios. La represión que cae sobre ellos es la principal causa de su radicalización.

Una situación similar se encuentra en el origen de los GIA argelinos: grupos autónomos surgidos a partir del AIS (Ejército Islámico de Salvación, brazo armado del FIS a partir de su ilegalización), de restos de la guerrilla de Buyali, activa hasta 1984, y "afganos", voluntarios de la *yihad* contra los soviéticos en Afganistán. Más que hijos del islam, los GIA son herederos del golpe de Estado de 1992, de la violencia estructural provocada por la colonización francesa, de la lucha de liberación y también, en parte, fruto de la manipulación de sectores del poder (12).

Junto a estos movimientos de oposición armada a sus regímenes se encuentran otros, los del área palestina, considerados por muchos musulmanes como movimientos de liberación nacional en igual o mayor sentido que movimientos islamistas. Se trata del libanés Hiz-bullah, shíi y parcialmente financiado por Irán, y los palestinos Yihad Islámica y Hamas. Estos movimientos, a diferencia de sus homólogos egipcios, tienen un fuer- ● ● ●

El extremismo violento tiene en el islam múltiples raíces. En general es de procedencia laica. Incluso en tierras musulmanas, las acciones terroristas de grupos laicos han antecedido a la violencia islámica.

(9) Ver sobre el tema, "Islamismo y otras delicias turcas", PÁGINA ABIERTA n° 59, y "Puertas al campo en Turquía", *Hika* n° 86. (10) Sobre el shiísmo e Irán, ver *El islam shíi e Irán, de la revolución a la reforma*, ambos en Bellaterra, Barcelona.

(11) *Los asesinos*, Mondadori, Madrid, 1990.

(12) En *La muerte en Bentalha* (Bellaterra, 2001) un testigo presencial de la matanza denuncia la intervención de fuerzas militares en ella.

● ● ● te componente nacional: no luchan por la construcción de la *umma*, sino por la liberación de su propio territorio; la tradición de la que proceden es la actividad terrorista laica (Septiembre Negro, Abu Nidal), aunque en su teorización introducen el concepto islámico de *yihad*. Por otra parte, su actividad no sólo es armada. Tanto Hizbullah como Hamas tienen una amplísima red de carácter asistencial y educativo, que habitualmente gestionan con honradez y eficacia. Todos ellos tienen en común enfrentarse a un enemigo poderoso, por sí mismo y por sus alianzas, que utiliza masivamente el terrorismo de Estado. La violencia que ejerce el Estado de Israel sobre las poblaciones civiles es la coartada para responder con la misma moneda por parte de Yihad y Hamas.

Recientemente, Bin Laden y su organización al-Qaida han dado publicidad a un nuevo tipo de organización. Surgida al calor de la *yihad* afgana, en la que participaron *muyahidin* de todo el mundo musulmán con apoyo de Estados Unidos, que cuando se trata del islam ha jugado reiteradamente a ser aprendiz de brujo, ofrecen una globalización de la acción terrorista que, lógicamente, se dirige contra el país beneficiario de dicha globalización. Se trata de una organización que, a pesar de su nombre, tiene una escasa base social, a la que sustituye una militancia sumamente fiel y muy especializada (“profesio-nalizada”). A diferencia de las organizaciones anteriores, al-Qaida no reivindica sus atentados, seguramente porque no tiene mucho interés en crecer más allá de su círculo, que se recluta por relaciones personales más que por la acción pública; además, porque su objetivo es más desvelar la vulnerabilidad del enemi- ● ● ●

Tanto Hizbullah como Hamas tienen una amplísima red de carácter asistencial y educativo, que habitualmente gestionan con honradez y eficacia.

la degeneración de las causas

Javier Ortiz

El horror de la carnicería causada por los atentados en cadena del pasado 11 de septiembre en EE UU empuja a no pocos a interrogarse por la validez, no ya de las acciones en sí, sino incluso de los objetivos que supuestamente persiguen.

Mucha gente considera, con razón, que no hay finalidad justa que pueda pretenderse con el uso de tales medios, y se dice que, si en principio es comprensible —y respaldable— la cerrada oposición de buena parte de la población árabe a la actuación criminal de los sucesivos gobiernos norteamericanos, estas respuestas abominables envilecen su causa y la transforman en algo moralmente tan rechazable como aquello a lo que se enfrenta.

Lleva ello, casi de manera inevitable, a retomar viejas reflexiones sobre la degeneración de las causas, incluyendo las más nobles: los ideales de la Revolución Francesa de 1789, los del levantamiento de Octubre de 1917 en Rusia, los de la Revolución Mexicana, los de la lucha de liberación nacional de Argelia... u otros aún más recientes, como los sandinistas, o los de los salvadoreños del Frente “Farabundo Martí”. O más cercanos, como los del MLNV.

Tal vez lo primero que haya que decir es que la tan traída y llevada “causa islámica” no existe. O, por lo menos, no como un todo coherente. Es absurdo fabricar un saco común para meter en él lo mismo al GIA que a la OLP, lo mismo a Gadafi que a los talibán, lo mismo al Baas sirio que al iraquí, lo mismo al Gobierno paquistaní que a la guerrilla filipina. El propio islam, como religión, no es un todo unificado.

Mucho menos lo son los movimientos políticos que se inspiran —o dicen inspirarse— en él.

Lo segundo que conviene reseñar es que el integrismo islámico no ha constituido nunca una causa merecedora de demasiadas simpatías, por lo menos para quienes nos basamos en criterios que toman como punto de referencia la defensa de los derechos humanos. Cabe coincidir con algunos de sus seguidores en la oposición a las inaceptables pretensiones norteamericanas de hegemonía mundial y, en conjunto, a la prepotencia del Primer Mundo, lo mismo que cabe entender su odio hacia las oligarquías corruptas que dominan muchos Estados árabes —algunas de las cuales propugnan también una interpretación fanática del Corán, dicho sea de paso—, pero es imposible simpatizar con su exclusivismo ideológico, su concepción teocrática de la política o su radical insensibilidad hacia los planteamientos igualitaristas, sea en materia social o de género. En ese sentido, no es fácil insertar el devenir del integrismo islámico en el capítulo de “la degeneración de las causas”.

Podría pretenderse hacer ese ejercicio con respecto a algunas organizaciones palestinas de origen básicamente laico, e incluso próximo de postulados marxistas, que también recurren a los ataques más brutales —suicidas o no— contra la población civil israelí. Pero tampoco. Esas organizaciones, lo mismo que en su día el FLN argelino, han tenido siempre una marcada propensión hacia la utilización de métodos terroristas (entendiendo por tales las agresiones contra la población civil del enemigo, hechas con la intención de amedrentarla y forzarla a pre-

sionar sobre sus autoridades para que cedan). En tal sentido, tampoco cabe hablar de degeneración, por lo menos cualitativa.

Pero, sea como sea, el hecho es que muchas personas, solidarias del pueblo palestino y simpatizantes de las reivindicaciones más comunes entre los desheredados del mundo árabe, han experimentado un sentimiento de honda repugnancia ante los atentados del 11 de septiembre y, poniéndolos en relación con otros, menos sangrientos pero del mismo género —contra discotecas o mercados israelíes, por ejemplo—, se preguntan hasta qué punto los autores de estos hechos no habrán enlodado ya para siempre su propia causa.

Es éste el punto en el que, trascendiendo los hechos concretos, voy a detenerme, haciendo una breve reflexión sobre la consideración misma de lo que comúnmente se llama *una causa*. Sobre el papel de *las causas*, en la Historia, en general, y en el momento presente, en particular.

Tal como suele hablarse de *las causas* en muchas ocasiones, parece darse por supuesto que los individuos tenemos la posibilidad de elegir entre llevarlas a la práctica o *traicionarlas*. Y eso no es ni mucho menos así en la práctica.

Una *causa* no es más que la representación ideológica que un

Lo que pretendo decir con esto es que las causas no degeneran.

Que quienes pueden y suelen degenerar son los individuos que las esgrimen.

determinado grupo humano se hace sobre el tipo de sociedad que desea. La proyección utópica y ucrónica de unos *ideales* más o menos perfilados.

A lo largo de la Historia, los humanos descontentos con la organización social imperante —la que fuera o la que sea, en cada caso— hemos tendido siempre a imaginar otra forma de organización social supuestamente capaz de paliar los motivos de nuestra insatisfacción. Y hemos tratado de ponerla en práctica.

Pero una cosa es la intencionalidad de nuestra acción y otra, no siempre coincidente —o, por mejor decir: casi nunca coincidente—, su resultado material. Porque los humanos actuamos sobre realidades que tienen una cantidad casi ilimitada de condicionamientos, muchos de los cuales —frecuentemente decisivos— ni siquiera percibimos o, en todo caso, escapan a nuestra capacidad de intervención. Eso hace que, en las escasas ocasiones en que a un determinado colectivo humano le es dado actuar como agente histórico, casi siempre —por no decir siempre— acaba convirtiéndose en agente de transformaciones sociales que, por decirlo coloquialmente, no estaban en el guión.

Incluso cuando aparentemente logra la victoria.

Porque, si de *causas* hablamos, la victoria sobre el enemigo debe entenderse como una condición necesaria para el triunfo de la *causa*, pero no como su triunfo mismo, que sólo llegaría en el caso de que llegaran a materializarse los ideales esgrimidos a la hora del combate.

La experiencia histórica demuestra que, en cada ocasión en que los portaestandartes de grandes ideales de libertad e igualdad se han hecho con el poder, éste ha derivado en un sentido contrario a sus pretensiones iniciales, sea porque han sido desplazados, sea porque ellos

mismos se han amoldado a las exigencias que les planteaba su deseo de mantenerse arriba.

Lo que pretendo decir con esto es que las *causas* no degeneran. Que quienes pueden y suelen degenerar son los individuos que las esgrimen.

Por lo demás, esa degeneración es casi siempre ilusoria.

Suele decir Rubén Blades que el poder no corrompe; que el poder sólo desenmascara.

Y tiene razón.

Hay condiciones que no permiten a los individuos mostrar todas sus potencialidades. Ni las positivas ni las negativas. De la misma manera que nunca sabremos cuántos Mozart está desperdiciando la Humanidad en Ruanda o en Etiopía, jamás tendremos conocimiento de cuántos alevines de tiranos o de torturadores hay entre los que ahora mismo izan banderas justísimas en los cinco continentes.

Pero muchos ofrecen síntomas, inequívocos para el observador atento. A Arafat le ha bastado que le permitan tener una Policía propia para que la actividad de sus agentes figure en todos los informes anuales de Amnistía Internacional. Discrepo también de quienes hablan de la *degeneración* de ETA: se ha servido de métodos infamantes desde su nacimiento. Incluso para disminuir sus diferencias internas.

Otra cosa es que el pueblo palestino tenga la culpa de ello. Otra cosa es que el pueblo afgano haya de pagar por el fanatismo de los talibán. Otra cosa es que el pueblo norteamericano deba apachugar colectivamente con las culpas de sus dirigentes. Otra cosa es que el pueblo vasco no tenga derecho a autodeterminarse libremente.

Las causas justas no degeneran. Siguen siendo, hagan lo que hagan sus sedicentes representantes, causas justas. Y vale la pena luchar por ellas.

● ● ● go imperialista para provocar el surgimiento de fuerzas que pongan en pie tipos de lucha más directos (13). El hecho de que estas organizaciones se enfrenten a intereses estadounidenses es lo que les da particular relevancia, por la simpatía que pueden despertar en pueblos hastiados de la política estadounidense en Oriente Próximo y por el impacto que causan en el centro del poder imperial.

El suicidio político: ¿una originalidad islámica?

En *L'Homme revolté*, Camus afirma que el suicida es la persona que ha resuelto el problema esencial de la filosofía: decidir si la vida merece la pena o no vivirla. Eso sería así si el suicida siempre ponderara con la cabeza fría, y no

arrastrado por su situación personal, si merecía la pena seguir viviendo o no. Más bien parecería que el suicidio sería un acto de desesperación, con la carga emocional que ello conlleva, que se mueve en el campo de la psicología más que en el de la filosofía.

O en el de la política. El suicidio político no es ninguna novedad. Se utilizó sistemáticamente en la Antigüedad (Numancia, Masada), y en la época moderna ha estado presente en numerosos casos, el más conocido de los cuales es el de los *kamikazes* japoneses. Recuerdo en este momento el caso de un político cubano precastrista que se suicidó ante las cámaras para denunciar las trabas que se ponían a su política. También Allende se suicidó antes de resignarse a dejar su cargo. Asimismo habría que recordar a los bonzos vietnamitas que se quemaban para denunciar la política religiosa del Gobierno

proestadounidense. Los Tigres de Liberación Tamil han utilizado el suicidio como táctica terrorista de forma habitual y con efectos devastadores.

De nuevo como curiosidad que destruye el paradigma, en el mundo islámico fueron las organizaciones laicas las primeras en utilizar el suicidio terrorista: de ese modo, en Líbano, hasta 1986, de 31 atentados de este tipo sólo siete fueron cometidos por miembros de organizaciones islamistas. El Partido Nacionalista Social Sirio, el Partido Comunista Libanés e incluso el Baas fueron mucho más activos en este terreno. Estos hechos pondrían en cuestión la idea de que el fanatismo religioso fuera el principal motivo del suicida.

Sí que parecen evidentes algunas constantes: por ejemplo, que el suicidio es más utilizado por organizaciones que se encuentran en situación de abrumadora inferioridad; así, por ejemplo, Hizbullah



La guerrilla afgana antisoviética, 1983 (fotografía de Reza).

dejó de utilizarlo cuando mejoró su estructura militar, pasando a llevar a cabo acciones más convencionales. Esto llevaría al corolario de que las organizaciones sólo acuden a este recurso en última instancia.

Otro aspecto del paradigma que habría que revisar es el de que es la desesperación causada por la pobreza y la ausencia de expectativas (“más vale morir, que una vida de humillaciones”) la causa última del suicida. Los supuestos autores de los atentados de Estados Unidos estarían ahí para desmentirlo. Da la impresión de que una intensa conciencia comunitarista, dispuesta a situar la existencia individual como algo subordinado al grupo podría ser una buena motivación, al margen de la procedencia social. Los suicidios colectivos de grupos esotéricos estarían en esta línea; los autores de los atentados de Estados Unidos lo único que hicieron fue dar un contenido político (y quizá también religioso) a su acción.

No cabe duda, sin embargo, de que existe un suicidio terrorista de raíz religiosa. Y el islam, como otras religiones monoteístas, prohíbe el suicidio. ¿Cómo se resuelve la contradicción?

Sobre esto existe una teorización interesante, que es la del *sheij* Fadlallah, guía de Hizbullah. En la etapa de los atentados suicidas de esta organización, Fadlallah afirmó: «*Si el objetivo del combatiente es ejercer un impacto político sobre el enemigo contra el que es imposible luchar por medios convencionales, su sacrificio forma parte de una yihad. Tal empresa difiere poco de la de un soldado que lucha y sabe que al final lo matarán. Las dos situaciones llevan a la muerte, excepto que una encaja en los procedimientos convencionales de la guerra y la otra no.*».

Conclusión: ¿es el islam terrorista?

A lo largo de este trabajo se ha querido llevar a una tesis: el islam no es terrorista, o al menos no lo es en mayor medida que otras religiones o culturas. Tampoco el islamismo es ni una emanación inexorable del islam –en éste existen múltiples corrientes y tendencias, entre las cuales la islamista es una más, si bien muy cualificada políticamente–, ni tampoco terrorista: la mayoría de las organizaciones islámicas, y de lejos las más

numerosas, ni son terroristas ni apoyan el terrorismo. Por último, no existe en el terrorismo islámico nada específico frente a otros terrorismos. Colocar a Allah en la base de la actuación terrorista (incluso cuando conlleva el suicidio) no se diferencia de colocar a la patria, la revolución o el emperador.

Sin embargo, siguen siendo los musulmanes el paradigma del terrorismo político. ¿A qué puede deberse?

En primer lugar, sin duda, a la repercusión de sus actos. Un atentado contra intereses occidentales, percibido además como una agresión exterior, tiene una cobertura mediática muy superior a la de otro cometido, por ejemplo, por los *narcos* en Colombia, por no decir por UNITA en Angola.

En segundo lugar, es inevitable referirse al sustrato antiislámico, más o menos formulado, de las sociedades occidentales. El terrorismo, sobre todo si es suicida, convoca prejuicios muy arraigados de fanatismo, oscuridad mental y odio ilimitado que sólo se pueden dar en sociedades ante las que Occidente sigue experimentando malestar. Según Bush, los atentados recientes pretendían acabar “con nuestro modo de vida”, un modo que se concibe como racional, libre y superior a cualquier otro. Sólo una índole perversa en quienes nos envidian y temen, ayuda a explicar estos actos. Y eso sólo puede pasarles a los que no participan de la prosperidad occidental, origen y consecuencia de “nuestro modo de vida”.

Un corolario de lo anterior es la idea del “choque de culturas”. La teorización de Huntington –un personaje que es más un ideólogo que un teórico–, al margen de expresiones como “las sangrientas fronteras del islam”, no es inocente, aunque tampoco sea correcta políticamente. Son muchos los que creen que es el islam el que da profundidad estratégica al terrorismo “islámico”: una ignorancia no siempre desinteresada.

Sería magnífico poder afirmar que el conocimiento llevaría a desactivar los prejuicios existentes sobre el islam y sus manifestaciones políticas, sean o no violentas. Que ése sería el primer paso para poner soluciones a las causas del terrorismo y así dejar desnuda su inanidad política y moral. Por ahora, conformémonos con saber un poco mejor por qué las opiniones dominantes nos desazonan. Y es sencillamente porque son falsas. ■

Sería magnífico poder afirmar que el conocimiento llevaría a desactivar los prejuicios existentes sobre el islam y sus manifestaciones políticas, sean o no violentas.

(13) Aceptamos convencionalmente que esta organización y su dirigente Bin Laden son los responsables de los recientes atentados de Nueva York y Washington, algo de lo que hasta ahora no parece haber pruebas sólidas.

Tras los atentados del 11 de septiembre será necesario, según la autora de este texto, reconsiderar la situación de la convivencia sociopolítica en EE UU. Muchas cosas dependerán del trato que reciban millones de áraboamericanos, musulmanes estadounidenses e inmigrantes de origen árabe que residen en ese país.

de nuevo, un doble no a dos proyectos despiadados e inútiles

Carmen Ruiz Bravo-Villasante

Los atentados y ataques producidos en EE UU el 11 de septiembre pasado contra objetivos civiles y civil-militares remueven profundos e incontrolados miedos y dudas, rencores y pasiones, aunque en ciertos casos son analizados con reflexión y cordura. Indudablemente es un hecho de tremendo alcance internacional, pero además supone una crisis interna, que obliga a reconsiderar la situación de la convivencia sociopolítica en este país y restañar las heridas causadas en ella. Y una crisis interna en EE UU, de tipo racista como la que apunta tiene, a su vez, consecuencias internacionales, porque supondría el fracaso de un proyecto democrático que quisieran tener (mejorado) en muchos otros lugares.

De cómo se trate ahora a los áraboamericanos de distintas religiones y a los estadounidenses musulmanes de múltiples orígenes geográficos, dependerán muchas cosas dentro y fuera de EE UU. Tras el atentado se produjeron unos primeros momentos de descontrol en algunos sectores tan importantes como las universidades y los medios de comunicación; se produjo un conato de persecución, con agresiones y asesinatos cometidos contra varios ciudadanos áraboamericanos (alguno era cristiano,

por cierto), que fueron ciega e injustamente tratados como si fueran culpables de algún modo. Poco después, las autoridades de EE UU han hecho un llamamiento a la equidad, recordando la lealtad que vincula a todos los sectores de la ciudadanía entre sí, además de como víctimas y gran familia de las víctimas.

Sin embargo, los medios de comunicación nos presentan esta sensata y lógica posición de las autoridades estadounidenses como un giro forzado, debido, sobre todo, a la necesidad de ganarse el apoyo de muchos países árabes y musulmanes en una eventual campaña contra Afganistán. Parecen decirnos que ese llamamiento a la convivencia y la equidad no obedece a motivos de fondo, sino

Sin embargo, los medios de comunicación parecen decirnos que ese llamamiento a la convivencia y la equidad no obedece a motivos de fondo, sino de coyuntura prebélica.

de coyuntura prebélica, y que si no fuese por tal necesidad de alianzas internacionales, la política norteamericana seguramente mantendría en el seno de su sociedad el discurso culpabilizador de tipo racista.

Creo que se puede afirmar que ambos elementos confluyen. Ahora se tiene la oportunidad de condenar y evitar para el inmediato presente las terribles injusticias cometidas o que se pueden cometer contra diversos grupos sociales: los afroamericanos, en su mayoría musulmanes, despliegan esfuerzos incansables para mostrarse iguales a los demás ciudadanos; los nipoamericanos (los estadounidenses de origen japonés) quieren considerar una pesadilla ya pasada el trato cruel e injusto que se les dio en los peores momentos de enfrentamiento entre EE UU y Japón.

Los áraboamericanos y los estadounidenses musulmanes, y todavía más los inmigrantes de origen árabe o de adscripción confesional islámica, tienen motivos más que de sobra para estar alarmados y muy preocupados. Llevan cerca de tres años luchando política e intelectualmente contra las últimas propuestas de ley que permitirían actuaciones policiales con mínimo o ningún control judicial (algo similar a la llamada *ley Corcuera*). La mayoría se muestra públicamente con toda transparencia, publican sus ideas (como viene haciendo el americano de origen cristiano-palestino Edward Said), se asocian en instituciones educativas (MESA, por ejemplo, que integra a los profesores de estudios árabes e islámicos), sociales, y hasta en *lobbies* económico-políticos. Y en tanto que grupos religiosos, colaboran con sus autoridades espirituales: la Iglesia cristiano-ortodoxa, la Iglesia maronita, el Muslim Council de América, etc.

Todo esto, para mostrar hasta la saciedad su instalación firme y leal, y pacíficamente crítica cuando haga falta, en el proyecto interno sociopolítico norteamericano y su distanciamiento respecto a aquellos grupos terroristas –islamistas u otros– que los intentan dinamitar. La mayoría áraboamericana es democrática: son sectores sociales que habitualmente no renuncian a su vinculación complementaria con los países de origen familiar, sino que hasta han “sublimado” este rasgo, convirtiéndolo en una misión: ellos son puente de entendi-

miento preferente, mediadores sociales, traductores entre culturas, etc.

Las fórmulas de organización y relación sociopolíticas que se forjan en EE UU, concretamente, constituyen un punto de referencia y hasta de imitación para muchas otras sociedades (la mayoría de las que tienen acceso a información sobre este país y, entre ellas, a mi juicio, los países árabes). Otros grandes Estados pueden ofrecer algunos paralelos con ella, como Canadá, China, India, Australia, etc., pero parece que el caso de los Estados Unidos de Norteamérica ejerce sobre ellos mayor impacto y atractivo. Tres motivos lo podrían explicar, entre otros.

Uno es la gran diversidad social de la actual población estadounidense, que mantiene lazos familiares más o menos próximos con la de otros muchos países, y viceversa; por ejemplo, es de lo más común en las sociedades mediterráneas, europeas y árabes, tener “un tío en América”, por no decir varios primos, amigos, conocidos, etc.

Un segundo motivo es más bien cuantitativo o de magnitudes: el apreciable número de la población de EE UU, lo cual hace que su experiencia resulte más digna de tomarse en cuenta en un tiempo en que se forjan nuevas organizaciones políticas-estatales o internacionales de gran magnitud, como la Unión Europea, por ejemplo. La desmembración de extensos Estados, como la URSS, no resta validez a lo que digo, sino que posiblemente confirme la necesidad de fijarse en modelos de gran extensión.

Un tercero es el arraigo de la población árabe en EE UU y otras zonas del continente americano que data de finales del siglo XIX, aunque elementos culturales árabes se difunden de manera indirecta probablemente desde mucho tiempo antes. Hasta los años setenta del siglo XX los americanos de origen próximo oriental eran mayoritariamente áraboamericanos (cristianos muchos de ellos). Si bien existe una nutrida presencia islámica temprana, representada sobre todo por los afroamericanos, la imponente mediorientales se percibe como presencia activa ya en los años cincuenta, cuando se construyen varias de las principales mezquitas y centros culturales islámicos. Pero es en el último cuarto del siglo XX cuando se produce un aumento considerable de inmigración de musulmanes de diversos países, árabes mediterráneos y asiáticos, turcos, ● ● ●

justicia, no venganza

Entre los muchos manifiestos difundidos tras los trágicos sucesos de EE UU, reproducimos aquí la declaración de la organización humanitaria Amnistía Internacional

Nos sentimos conmocionados por los atentados del 11 de septiembre en Estados Unidos. Estos ataques son injustificables y han causado lesiones, mutilación y muerte a miles de hombres, mujeres y niños.

Tanto si han sido obra de un Gobierno como de un grupo armado, estos ataques del 11 de septiembre son equiparables a los abusos más graves contra los derechos humanos fundamentales y los principios básicos de la Humanidad.

Los responsables de estos ataques deben rendir cuentas ante la justicia, y las víctimas y sus familiares deben recibir reparación.

Pero pedimos justicia y no venganza.

Estos actos terroríficos no pueden ni deben ser una excusa para violar derechos fundamentales de las personas.

Por ello, recordamos que la solidaridad internacional con las víctimas no debe consistir en pedir venganza, sino en colaborar en el marco del respeto a la ley para poner a los responsables a disposición judicial.

En este contexto, queremos decir a la opinión pública, los gobiernos y grupos armados que no debe haber más víctimas de violaciones de derechos humanos.

Concretamente:

- **Queremos que la población civil de Afganistán o de cualquier otro país sea respetada en sus derechos fundamentales en caso de una respuesta o acción militar.**

- **Instamos a gobiernos y a todos los ciudadanos a que no actúen de forma discriminatoria ni ataquen, con violencia física o de otro tipo, a ciudadanos ni residentes en nuestros países a causa de su raza, origen étnico, religión u origen nacional o aspecto.**

- **Creemos que los presuntos autores de estos atentados del 11 de septiembre deben ser llevados ante la justicia de acuerdo con las normas internacionales de derechos humanos y sin imposición de la pena de muerte.**

- **Pedimos a los gobiernos que mantengan sus fronteras abiertas para los refugiados. Es importante que se garantice el principio fundamental de que aquel que huye de la represión sea protegido y no devuelto al país de cuyo Gobierno huye. La protección de los refugiados es responsabilidad de toda la comunidad internacional.**

No queremos más víctimas, han sido ya demasiadas. No creemos en una respuesta que añada más dolor al dolor. Creemos en los derechos humanos para todos, creemos en la libertad, creemos en la justicia sin impunidad pero también sin venganza.



Cartel de Ikko Tanaka.

● ● ● iraníes y otra diversa población asiática no árabe.

En los años ochenta se calculaba en 3 millones el número de musulmanes estadounidenses, mientras que en este año 2001 las estimaciones hablan de 10 millones. Entre ellos figura un cierto número de conversos. La gama social a la que pertenecen es muy variada: desde los ricos vástagos de familias acomodadas que realizan estudios en el extranjero, hasta gentes de clase media, profe-

La identificación cerrada, ya sea por ahistórica o genérica, de los grupos sociales no sólo reposa sobre un amplio margen de error, sino que además comporta terribles consecuencias.

sores universitarios, técnicos, y un sinnúmero de ciudadanos de toda condición que han decidido emigrar o se han visto obligados a ello, bastantes veces por contarse en la oposición a los regímenes de sus respectivos países.

Estos datos los señalo para mostrar la dinámica presencia del islam estadounidense, pero también su diversidad de origen –prácticamente todos los países en donde el islam tiene una presencia significativa–. Por ello, entre otros motivos, hay que ir dejando de lado las fáciles etiquetas que pretenden separar tajantemente el islam de Occidente. Igualmente hay que reconocer que las redes de entreaayuda terrorista superan los límites geográficos y son más complejas y vastas de lo que se dice.

La identificación cerrada, ya sea por ahistórica o genérica, de los grupos sociales no sólo reposa sobre un amplio margen de error, sino que además comporta terribles consecuencias. Si se toma como una verdad firme, se convierte en uno –quizá el principal– de los elementos sobre los que se cimienta el racismo. Y el racismo, ya se ejerza desde las mayorías, ya desde las minorías, en posición de fuerza o de defensa, es seguramente puerta abierta hacia el terror. Racismo es quitar o añadir a los demás rasgos que los hacen ajenos y extraños, como si fuesen un tipo de humanidad secundaria y marginal, destinado a extinguirse. Es más, su aniquilación física, cultural o simbólica, es tenida para la sociedad o grupos racistas como contribución a su ideal de humanidad, en lugar de como un crimen contra el conjunto de los seres humanos.

Pensemos ahora en la población de Afganistán: no viven ni trabajan en torres inmensas; quizá prefieran las montañas, las plazas, los mercados a ras de suelo. Pero, en las condiciones de vida en que se hallan, el simple bloqueo de las comunicaciones y supresión de ayuda alimentaria conducirá en pocos días a causar centenares y quizá miles de víctimas inocentes. Todo eso, aun antes de que se produzcan acciones de guerra y ataques aéreos. Aunque vivan en las laderas, los caminos, y a ras de calle, sus vidas son tan valiosas para la convivencia humana como las de cualquier ciudadano norteamericano. ▀

Carmen Ruiz Bravo-Villasante es arabisista y catedrática de la Universidad Autónoma de Madrid.

al borde de la depresión

“sólo vendo banderas y periódicos”

Los atentados del pasado 11 de septiembre pueden tener graves repercusiones sobre la economía de EE UU, que ya antes llevaba camino de desembocar en una recesión. Este enfriamiento de la economía americana puede afectar también a otras economías con dificultades, como las asiáticas, e incluso a los países europeos.

Ignasi Álvarez

25 de septiembre de 2001

Alan Greenspan, presidente de la Reserva Federal, considera que los atentados han tenido un efecto devastador sobre la economía americana. El impacto negativo sobre la confianza de los agentes económicos, que arrastró a la baja a las cotizaciones bursátiles, puede ser el principal efecto sobre una economía norteamericana que ya antes de los atentados estaba prácticamente en recesión (en términos técnicos la recesión viene definida por el crecimiento negativo durante dos trimestres consecutivos). En el segundo semestre de este año la economía americana creció sólo un 0,2%. Las perspectivas para el tercer trimestre no eran mejores, y los pronósticos para los próximos meses apuntan a un crecimiento negativo del 5% en el último trimestre, en el que se sentirá el impacto del colapso de la actividad económica y del consumo que produjeron los atentados. El enfriamiento económico lleva así camino de desembocar en una recesión que no dejará de afectar negativamente a las economías que estaban ya en dificultades, como

las asiáticas, e incluso a los países europeos.

A pesar de que la burbuja financiera de las bolsas ya se había ido desinflando a lo largo de los últimos dos años, y con ellas las expectativas desmesuradas puestas en las empresas de la *nueva economía*, la incertidumbre asociada al descubrimiento de la vulnerabilidad del país más poderoso del mundo ha tenido su reflejo en una nueva caída generalizada de las cotizaciones. Los esfuerzos de la Reserva Federal para paliar esa caída reduciendo los tipos de interés hasta el 3%, el tipo de interés más bajo desde la Guerra del Golfo, en una acción coordinada con el Banco Central Europeo, no impidieron que la Bolsa de Nueva York cayera en picado, al igual que las otras bolsas internacionales, que ya habían adelantado en los días anteriores esa caída. Se dice que el dinero es muy cobarde, pero no se insiste lo suficiente en que es también muy olvidadizo, y por eso pasa rápidamente de la depresión a la euforia. Sólo han transcurrido dos semanas desde el hundimiento de las torres y una desde el desmoronamiento de las bolsas y ● ● ●



Empire Estate Building, Nueva York 1970
(fotografía de Charles Harbutt).

Se dice que el dinero es muy cobarde, pero no se insiste lo suficiente en que es también muy olvidadizo.

- ● ● las cotizaciones comienzan a recuperarse.

El consumo privado interno había tirado de la economía americana en los últimos meses, ante la atonía de la inversión, aunque la venta de coches y la construcción de viviendas ya mostraban en agosto síntomas de estancamiento. Pero es difícil que pueda seguir haciéndolo en una situación en la que a la amenaza de incertidumbre política se suma la del paro –la tasa de paro se prevé que puede subir del 4,9% al 5,5% en los próximos meses– y la reducción drástica del valor de los ahorros que el 50% de las familias americanas tenían invertidos en una Bolsa que puede tardar en retomar un camino alcista y mucho más en acercarse a los niveles alcanzados hace dos años. La familia media americana es ahora menos rica, se siente menos segura, y mira el porvenir con más incertidumbre que antes del 11 de septiembre.

Un sector económicamente tan importante en EE UU como el transporte aéreo anuncia la reducción de sus vuelos y de sus plantillas, mientras el Gobierno federal estudia inyectar ayudas a las compañías aéreas que compensen la subida de las primas de los seguros.

Consecuencias de la incertidumbre política

Como efecto de la incertidumbre política, el dólar cae frente al euro, e incluso el yen se revaloriza respecto a la divisa americana a pesar de que la economía japonesa está instalada desde hace meses en cifras negativas de crecimiento económico. El franco suizo, al igual que el oro, se revaloriza al funcionar como moneda refugio ante las incertidumbres que suscitan las iniciativas políticas y militares que el Gobierno americano está poniendo en marcha, cuyo alcance se desconoce y cuyos efectos resultan, por tanto, difíciles de evaluar. Existe el riesgo de que esas acciones militares tengan como respuesta nuevas acciones terroristas, con la inseguridad que ello produciría en todas las esferas de la sociedad norteamericana. Cabe también que las acciones bélicas que se emprendan puedan empantanarse por falta de objetivos precisos en lo militar y en lo político, cosa no imposible cuando la con-

ducción política de esa campaña se dirige contra un objetivo tan poco definido y tan polimorfo como el “terrorismo”. Un campo dentro del cual Sharon se permite situar a Hamas, e incluso a Arafat, y en el que éstos tienen a su vez muy buenas razones para colocar al propio Sharon.

Una coalición que incluya a los gobiernos de los países árabes y musulmanes puede paliar una imagen de cruzada, un término que ya se permitió neciamente Bush poner en circulación. Pero es difícil que ello pueda hacerse sin realizar gestos que indiquen ante el mundo árabe la voluntad de desbloquear el conflicto entre Israel y Palestina, sin lo cual parece inevitable un aumento de la conflictividad entre Occidente y el mundo islámico que acabaría dando cumplimiento al encanallado augurio de Huntington sobre el choque de civilizaciones. Sin poder precisar cuáles de esos riesgos, y en qué grado, pueden hacerse realidad, resulta absurdo pretender predecir los efectos que puedan generar sobre la economía internacional. En cualquier caso, un conflicto desbordado podría disparar el precio del petróleo y ahondar en la recesión económica, como ya ocurrió en anteriores crisis.

Fase descendente del ciclo económico

Lo que tal vez sí se puede decir, y ello con la prudencia debida, es que lo que hasta la víspera del 11 de septiembre se podía definir como una enfriamiento de la economía americana, a punto de llegar al crecimiento cero, puede describirse como una fase descendente del ciclo económico después de casi una década de crecimiento ininterrumpido del coloso americano y, de for-

Los factores principales de incertidumbre no nacen de la marcha de la economía sino de la gestión que se haga de la crisis política abierta con los atentados del 11 de septiembre.

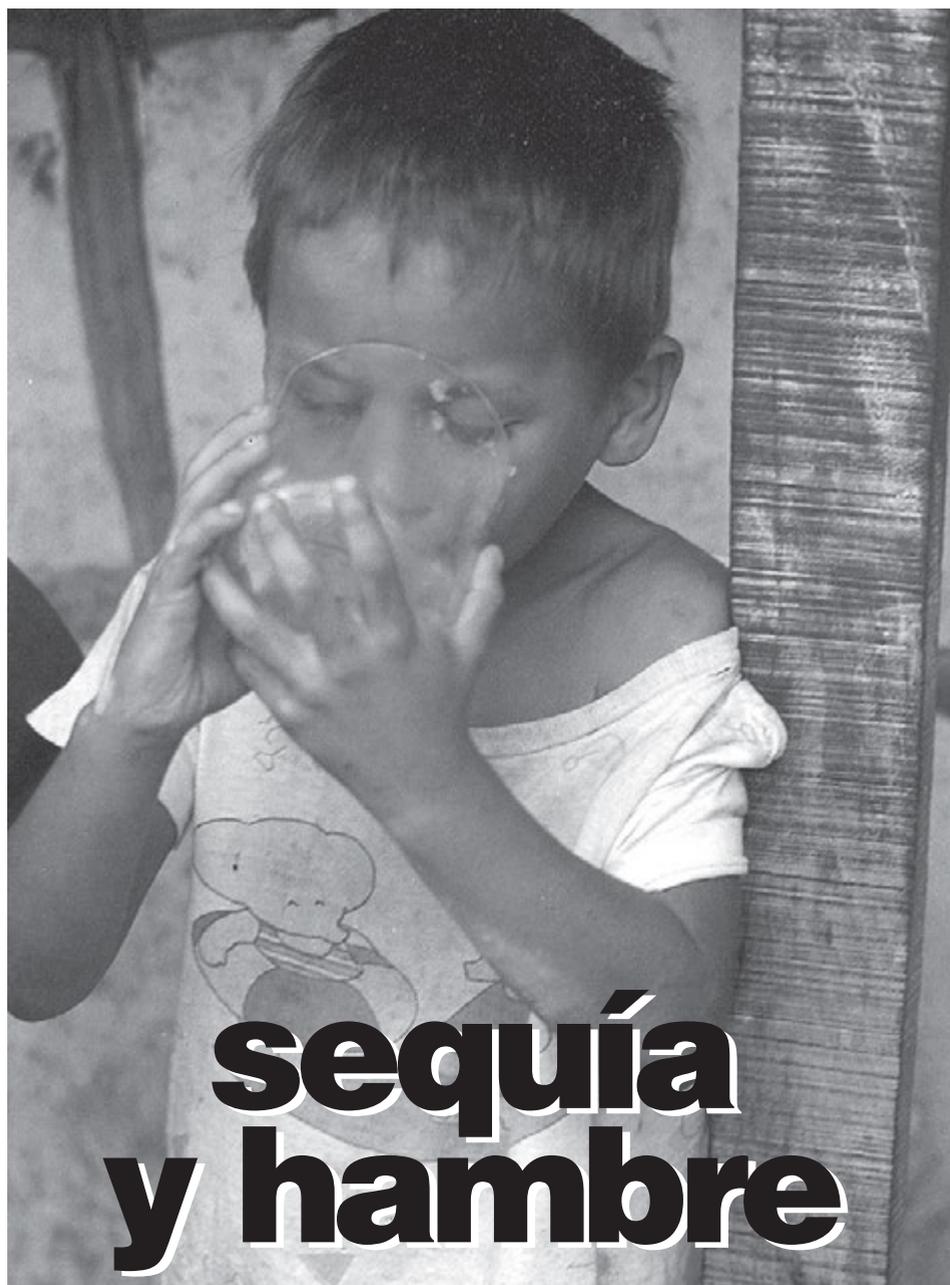
ma más discreta, de las economías europeas. Las distintas previsiones sobre el inicio de la recuperación económica discrepaban en términos de meses más que de años. Disentían también sobre las recetas que es necesario aplicar para reactivar la economía. El dogma del equilibrio presupuestario no se ha hundido con las torres, pero las necesidades de la presente coyuntura obligarán a flexibilizarlo en la práctica y a incrementar el gasto público, utilizando, en el caso de EE UU, el superávit acumulado en los últimos ejercicios fiscales e incluso recurriendo al aumento del déficit público en otros países, para reactivar la inversión y el consumo.

También eran distintas las propuestas sobre el destino que debía darse a ese aumento del gasto público. Por ejemplo, para el Presidente Bush, el aumento del presupuesto militar y el programa del escudo antimisiles eran la prioridad junto a la bajada de impuestos. Para otros sectores, las prioridades eran la reactivación del consumo privado y el gasto social. Ocurre, sin embargo, que la agresión que ha evidenciado la vulnerabilidad de la sociedad americana no se ha llevado a cabo con misiles ni armas modernas, sino con instrumentos contra los que de poco serviría un escudo antimisiles. Ha sido un ataque cuyos autores no son “Estados gamberros” sino más bien “gamberros sin Estado”. Falta saber ahora si el escudo antimisiles, como forma de reactivación económica a través del aumento del gasto militar y como expresión de una doctrina de defensa unipolar, seguirá siendo una de las prioridades de la Administración republicana. Lo que parece fuera de toda duda es que el gasto militar aumentará de forma considerable en EE UU.

En resumen, los factores principales de incertidumbre no nacen de la marcha de la economía sino de la gestión que se haga de la crisis política abierta con los atentados del 11 de septiembre. Si no fuera por ello, éste sería un buen momento para invertir en Bolsa, tal como aconsejaba un reputado analista financiero a un obispo. Es de justicia añadir que el analista en cuestión tenía escasa simpatía por los obispos y ninguna por los preladados que buscan el reino de dios entre las cotizaciones de renta variable. Por tanto, tal vez no convenga fiarse demasiado del consejo. ■

Centroamérica

Más de 1,5 millones de personas afectadas en toda la región; unas 750.000 con necesidad de ayuda alimentaria de urgencia; 366.000 personas que han perdido entre el 50% y el 100% de sus cosechas; racionamientos drásticos del agua potable, y migraciones internas que han obligado a desplazarse a decenas de miles de trabajadores, son los resultados de los cinco años de circunstancias adversas que han asolado Centroamérica, según datos que ofrece un informe elaborado por la organización Acción contra el Hambre.



**sequía
y hambre**

Para Acción contra el Hambre, una organización especializada en temas de nutrición, salud, agua y seguridad alimentaria, que desarrolla su trabajo en Centroamérica, las causas de la situación por la que atraviesa la región son las sequías agudas que están azotando algunas zonas de Honduras, Nicaragua, El Salvador y Guatemala; el tremendo impacto de los dos terremotos en El Salvador a principios de año; los destrozos del huracán *Mitch* en Honduras y Nicaragua a finales de 1998; las inundaciones que este año han asolado la zona, por la persistencia del fenómeno meteorológico conocido como *El Niño* y la crisis del café, que ha provocado el desempleo entre la población.

Todo ello ha dado lugar a una maltrecha situación que se ha visto agravada por la manipulación política llevada a cabo por los gobiernos de los países afectados, con el fin de conseguir ayudas, lo que ha distorsionado las cifras reales de necesitados y ha provocado la desconfianza de ONG y organismos internacionales. Si a esto le sumamos las mediocres políticas de prevención de los desastres naturales de las que disponen estos países y la vulnerabilidad de los afectados, pertenecientes a los grupos socioeconómicos más débiles, se comprende que la situación en estos momentos sea grave.

«Las crisis en Centroamérica como consecuencia de catástrofes naturales son algo habitual –asegura el informe–, pero en este caso las condiciones adversas son tantas, que la capacidad de supervivencia de la población se ha visto muy limitada». Así, en este momento, miles de centroamericanos padecen inseguridad alimentaria. La familia rural de esta parte del planeta vive gracias a la disminución de su número de comidas al día, la venta de sus escasos bienes, la reduc- ● ● ●

- ● ● ción de la actividad física y la migración estacional de adultos y adolescentes.

EL USO DEL HAMBRE COMO ARMA POLÍTICA

En condiciones normales, las cosechas de años anteriores, el empleo estacional y la reserva económica familiar ayudan a la población a afrontar los caprichos meteorológicos de su región con ciertos mecanismos de adaptación. En el contexto actual, señala el informe de Acción contra el Hambre, las malas cosechas anteriores, debido a las causas ya comentadas, impiden el uso de excedentes de temporadas pasadas y provocan el agotamiento de las reservas familiares.

La presente sequía tampoco es algo excepcional en estas latitudes (a pesar de que la FAO ya ha avanzado para este año un descenso del 8% en las cosechas en los países afectados), pero sí son excepcionales las agravantes que han provocado que el impacto real, de una severa disminución en las precipitaciones de agua en algunas comunidades, sea más profundo de lo que cabría esperar. Así, los desastres naturales, el alto grado de descapitalización de los productores tras tres años de malas cosechas y la crisis económica, encabezada por la pésima situación del sector cafetero, han desembocado en la situación actual.

Las reacciones de los distintos organismos, gubernamentales o no, nacionales e internacionales, han sido desiguales. Los gobiernos de los países afectados se han dividido entre la pasividad y el alarmismo, haciendo de la situación una demanda de ayuda generalizada. El uso del hambre como arma política y el sensacionalismo de la prensa han provocado la cautela de los organismos internacionales y ONG. El resultado ha sido poca fiabilidad en las cifras y un retraso en el diagnóstico actual de la situación. Y es que en Nicaragua, por ejemplo, el uso electoralista de “las hambrunas” ha sido clave en la disputa entre el partido gubernamental y el grupo opositor sandinista.

El manejo político que habitualmente se da en las situaciones de inseguridad alimentaria ha quedado de manifiesto en Guatemala, con el decreto del estado de calamidad nacional (uno de las cinco formas de estado de excepción) por parte del Presidente del Gobierno, Alfonso Portillo; en Nicaragua, donde el partido opositor de Daniel Ortega y los medios afines han catalogado la crisis de “hambruna africana”; en El Salvador, donde, desde el 13 de julio, cuentan con el esta-

Por ello no es de extrañar que el resultado inmediato a mayor escala haya sido el desbancamiento de Centroamérica como segundo productor mundial de café y que las exportaciones hayan disminuido en un 7%.

do de emergencia en el país, así como en Honduras, donde el 23 de julio se declaró el estado nacional de emergencia nutricional en el sur, centro y oeste del país. Todo ello acompañado de la demanda de la ayuda internacional.

A continuación, el informe de Acción contra el Hambre hace un repaso más detallado de las consecuencias que han originado estas condiciones adversas en países de la región como Nicaragua, Guatemala, Honduras y El Salvador.

NICARAGUA

Nicaragua es uno de los países que, según señala el informe, más están sufriendo la situación, y donde aparecen tres grupos de afectados: la zona norte y nordeste, atacada especialmente por la sequía; la parte del Caribe, azotada por las inundaciones (especialmente en los márgenes del río Prinzapolka) y la zona central, en los departamentos cafeteros de Matagalpa y Jinotega.

Los municipios de norte y nordeste se han visto afectados por una sequía recurrente que ha provocado una pérdida en sus cosechas cercanas al 100%, en maíz, en la denominada “cosecha de primera” (ciclo de producción desde la siembra, con el inicio de lluvias, en los primeros días de mayo hasta la cosecha en agosto). Las pérdidas se estiman en más de 44.000 hectáreas. La pérdida de esta cosecha, que es fundamental para la supervivencia campesina, ha dado lugar a 107.000 afectados que precisan ayuda de emergencia.

Paradójicamente, en la vertiente atlántica se han dado unas precipitaciones sin prece-

dentos en las que la cantidad de agua caída ha superado las lluvias registradas durante la catástrofe del *Mitch*. Los márgenes del río Prinzapolka, en el sector Atlántico Norte, se han desbordado repetidas veces, y las inundaciones han provocado la pérdida total tanto de la cosecha de primera como de la postera (ya sembrada en esa región). Se estima que se han perdido 3.850 hectáreas de granos básicos y tubérculos, afectando a 1.536 familias.

La bajada de los precios internacionales del café ha ocasionado una crisis en el sector sin precedentes, que afecta a miles de familias de forma diferente, ya que los jornales estacionales se quedan sin una imprescindible fuente de ingresos y los trabajadores permanentes se quedan sin tierra para sembrar. Estos últimos, absolutamente descapitalizados, han dado lugar a las migraciones internas en busca de trabajo en penosas circunstancias. Así, en los distritos de El Tuma y La Dalia, son 5.224 familias las necesitadas de ayuda alimentaria de emergencia y 2.878 en el distrito de San Ramón. Se les puede ver caminando por las carreteras, camino de cualquier lugar donde se ofrezca trabajo, sin tener cubiertas sus necesidades básicas. En total son unas 5.500 familias desplazadas de las que gran parte se encuentra en la carretera.

«Estos pequeños productores, con una limitada capacidad de crédito, han abandonado la producción, con el tremendo impacto que eso tiene en la mano de obra. Una mano de obra que, a su vez, se compone de campesinos para los cuales los ingresos de tres meses de recolección de café suponen un ingreso imprescindible en su economía anual», señala Manuel Aumente, jefe de Misión de Acción contra el Hambre en Nicaragua y Guatemala.

Por ello no es de extrañar que, habiendo sólo en Nicaragua 30.400 fincas de café, que dan empleo a 175.000 jornaleros permanentes y a 300.000 eventuales, el resultado inmediato a mayor escala haya sido el desbancamiento de Centroamérica como segundo productor mundial de café (en beneficio de Vietnam) y que las exportaciones hayan disminuido en un 7% (unos 30 millones de dólares).

GUATEMALA

Con el decreto del presidente Alfonso Portillo del estado de “calamidad pública” por 30 días, se anunció el desarrollo de un programa para disminuir la pobreza y atender a la población. Artículos de primera necesidad

ya fueron distribuidos en Camotán (departamento de Chiquimula), donde 50.000 personas se han visto afectadas por la inseguridad alimentaria. Asimismo, entre enero y junio, se registraron 249 casos de desnutrición infantil, mientras que en Jocotán, otro de los municipios más afectados, se detectaron 470 casos.

La falta de precipitaciones ha sido el detonante de la crisis: el registro pluviométrico de este año ha estado un 60% por debajo de lo habitual. Ello no debe enmascarar el alto grado de pobreza de ciertas zonas, como la comarca Ch'orti, donde se encuentran los municipios más afectados (Jocotán y Camotán) y que son buena muestra del fenómeno de marginación indígena.

Las medidas adoptadas por el Gobierno, no obstante, abarcarán a todo el país, dado que el 80% de su población vive en situación de pobreza. El índice de desnutrición crónica en menores de cinco años es del 46,4%. Como efecto de la sequía, los cultivos de grano básico se han visto gravemente afectados. Como consecuencia, los agricultores han perdido más de 19 millones de dólares y los precios del maíz y los frijoles han experimentado alzas importantes.

HONDURAS

Tras la declaración, el pasado 23 de julio, de emergencia nutricional en algunas zonas del país, el PAM (Programa Mundial de Alimentos), en coordinación con otras ONG, inició una distribución de 2.000 toneladas entre las familias más afectadas. Recientemente se ha comenzado con la distribución de semillas entre los pequeños productores, para que éstos no alcancen una situación de inseguridad alimentaria.

Un estudio elaborado por Acción contra el Hambre en Danlí, departamento de El Paraíso, en el sur del país, para comprobar los efectos de la sequía, reveló una situación gra-

ve por las condiciones de las numerosas familias afectadas, que *«llevan años en una pen-diente de pérdida de recursos y capital, en plena incertidumbre por los resultados de la próxima cosecha y con la agravante del sector cafetero, que constituye una valiosa fuente de ingresos en la zona»*, señala Jorge Cruz, agrónomo de Acción contra el Hambre en Honduras. *«La mayoría de los productores de El Paraíso practican una agricultura de subsistencia caracterizada por la dependencia exclusiva de las lluvias, la poca o nula utilización de insumos y la aplicación de prácticas no conservacionistas de producción que deterioran el medio ambiente»*, añade Cruz.

El resultado de todo ello ha sido la constatación de la situación en la que viven las comunidades rurales, que se han visto obligadas a reducir el número de comidas al día, la cantidad de alimentos por comida y a dar prioridad a la comida entre los familiares más vulnerables. Con las reservas alimenticias agotadas, sin producción y sin ingresos adicionales, la compra de semillas de la próxima cosecha la afrontarán con la petición de un crédito, cuya garantía de devolución dependerá de la incierta próxima cosecha.

Y es que se estima que, debido a las lluvias tardías, se han perdido más de 31.820 hectáreas de granos básicos, lo que afectará a 317.000 pequeños y medianos productores (de los que 150.000 son agricultores de subsistencia que cultivan menos de una hectárea de terreno para satisfacer todas las necesidades alimentarias de la familia).

EL SALVADOR

Este país, especialmente azotado por los desastres naturales en el último año, ya ha recibido 1.000 toneladas de alimentos, distribuidas entre 20.000 familias, tras la petición de ayuda internacional y la declaración de estado de emergencia realizada por su presidente. La sequía ha afectado gra-

vemente a cuatro departamentos del este y noroeste del país, donde 68.728 familias (318.640 personas) se han visto damnificadas. El Ministerio de Agricultura salvadoreño denuncia que el número total de necesitados, especialmente tras la sequía, alcanza los 100.000.

Las lluvias tardías del invierno tuvieron como resultado la pérdida de un porcentaje significativo de la primera cosecha de granos básicos. Esta situación se agravó por la escasez de alimentos provocada por los terremotos de enero y febrero. Este país sufre, además, un sistema reproductivo agroforestal que altera gravemente el medio ambiente, con consecuencias nefastas sobre las condiciones de vida de la población local. Y es que es habitual la deforestación, el uso indiscriminado de productos químicos y la alteración de la cantidad de agua y de su calidad. A ello se suma un mal reparto de tierras, de la gestión de recursos naturales y la ausencia de planes de desarrollo.

CONCLUSIONES

A tenor de la situación descrita, el informe de Acción contra el Hambre resalta que se puede constatar una crisis alimentaria que afecta a los países más pobres de Centroamérica: Nicaragua, Honduras, Guatemala y El Salvador. También, que estos países sufren catástrofes periódicas que hacen de una crisis coyuntural un problema estructural. Otra conclusión es que, debido a la falta de mecanismos de adaptación, una situación de alta vulnerabilidad, en términos de seguridad alimentaria, se ha convertido en una grave situación de inseguridad alimentaria.

Nicaragua es probablemente el país más afectado, debido a que su población sufrió el fenómeno de *El Niño* en el 97, el huracán *Mitch* en el 98, la sequía desde 1999 y la crisis del café en 2000-2001. Sin embargo, Guatemala es el país que está sufriendo más casos de desnutrición.

Por último, Acción contra el Hambre propugna en su informe una serie de soluciones que considera que es posible poner en marcha. Desde la labor de prevención –pues es sabido que Centroamérica es una zona especialmente proclive a sufrir catástrofes naturales–, hasta las movilizaciones de *stocks* regionales e internacionales, las distribuciones controladas de comida a los más vulnerables, el seguimiento nutricional a través de la red de salud pública, la educación a los productores o la diversificación de las fuentes de ingresos de las zonas rurales.

Exportaciones (en millones de dólares)			
	1997	2000	% de las exportaciones totales
Guatemala	620	580	19%
Honduras	326	340	17%
El Salvador	518	298	10%
Costa Rica	402	274	5%
Nicaragua	115	169	24%

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).

después de Génova

Probablemente, los movimientos antiglobalización no se escaparán a las repercusiones de los recientes atentados en EE UU. Con todo, hemos creído oportuno publicar el siguiente texto, escrito inmediatamente después de las protestas de Génova de finales de julio pasado, en el que se examina la acción y el futuro de esos movimientos.

mirando hacia el futuro

Eric Toussaint

1 de agosto de 2001

1. Las movilizaciones contra la globalización neoliberal, para lograr otra globalización, están cambiando. Desde Seattle se han sucedido a ritmo acelerado y con creciente participación. Las últimas de Génova han movilizó a más de 200.000 personas.

Walden Bello lo había anticipado titulado su contribución al Foro Social de Génova "Próxima estación del expreso antiglobalización: Génova". Ese título nos hace recordar al del último CD de Manu Chao: "Próxima estación: esperanza".

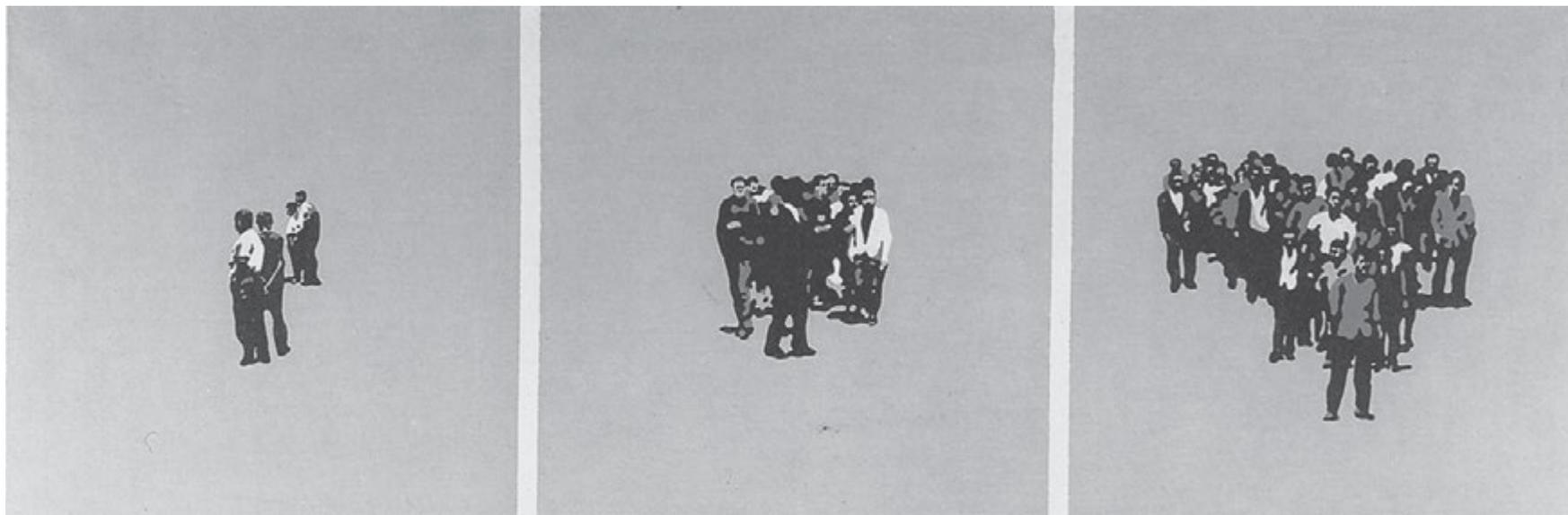
2. La crisis de legitimidad del G-8, del FMI, del Banco Mundial y la OMC es de tal magnitud, que seguramente deberán renun-

ciar a reunirse con tanta parafernalia como antes. En el futuro convocarán a reuniones mucho más restringidas en lugares lo menos expuestos posible a las protestas. La OMC se reúne en Doha, Qatar, en noviembre de 2001. El G-8 de 2002 se reunirá en un pequeño pueblo perdido de las Montañas Rocosas en Canadá. El Banco Mundial, que debió suspender su reunión anual en junio de 2001 en Barcelona, se verá asediado en su asamblea anual de principios de octubre (conjunta con el FMI) por grandes manifestaciones, y es verosímil que esta reunión de Washington, después del fiasco de Praga, será la última de su género.

3. Quienes pretenden conducir al mundo no tienen ninguna intención de hacer conce-

siones a los cada vez más numerosos oponentes. De modo que están combinando dos tácticas para tratar de poner diques al movimiento: recurrir a una represión cada vez más vigorosa e instrumentar una campaña de sistemático desprestigio tendente a empañar la imagen de quienes protestan (cuestionando su representatividad y su capacidad de proponer alternativas; amalgamando a la gran mayoría con los pequeños grupos violentos...), por una parte, y tratando de recuperar parte de esos movimientos, especialmente las ONG, por la otra.

4. Como ya lo dijera el dictador Napoleón Bonaparte: «*Con las bayonetas todo es posible menos sentarse sobre ellas*» (Gramsci lo tradujo, hablando de hegemonía, de manera



menos trivial refiriéndose a la necesidad de consenso para asegurar la estabilidad del sistema). Durante veinte años, los dueños del neoliberalismo, comenzando por Reagan, Bush padre y Thatcher, se han beneficiado con elementos reales de consenso y legitimidad a los ojos de una gran parte de la población de los países industrializados. Situación que se alimentó con el desmoronamiento del bloque soviético y la “victoria” del capitalismo a escala planetaria. Y también la legitimación de la guerra del Golfo. Desde 1997 se han venido acumulando las pérdidas de consenso y de legitimidad: crisis sucesivas en países clave de la Periferia (sudeste asiático, Brasil, Argentina, Rusia, Turquía...); fracaso del Acuerdo Multilateral de Inversiones (AMI); fracaso de la Ronda del Milenio en Seattle; crisis bursátiles y desaceleración económica en los países más industrializados; pauperización a escala mundial, jamás igualada en 50 años; feminización de la pobreza; continua degradación del medio ambiente; nueva carrera armamentista... La crisis de legitimidad y la falta de consenso impulsan a la búsqueda de soluciones alternativas y acrecientan las movilizaciones. La reiterada violencia policial, con su saldo de víctimas (incluidas las baleadas), disminuirá aún más la legitimidad de las instituciones que pretenden conducir la mundialización neoliberal.

5. En cuanto a los movimientos de protesta, es posible observar varios elementos positivos. En primer término, la convergencia entre movimientos sociales y organizaciones de diferente naturaleza (Vía Campesina, ATTAC, Marcha Mundial de las Mujeres, algunos sindicatos, grupos de reflexión como el Foro

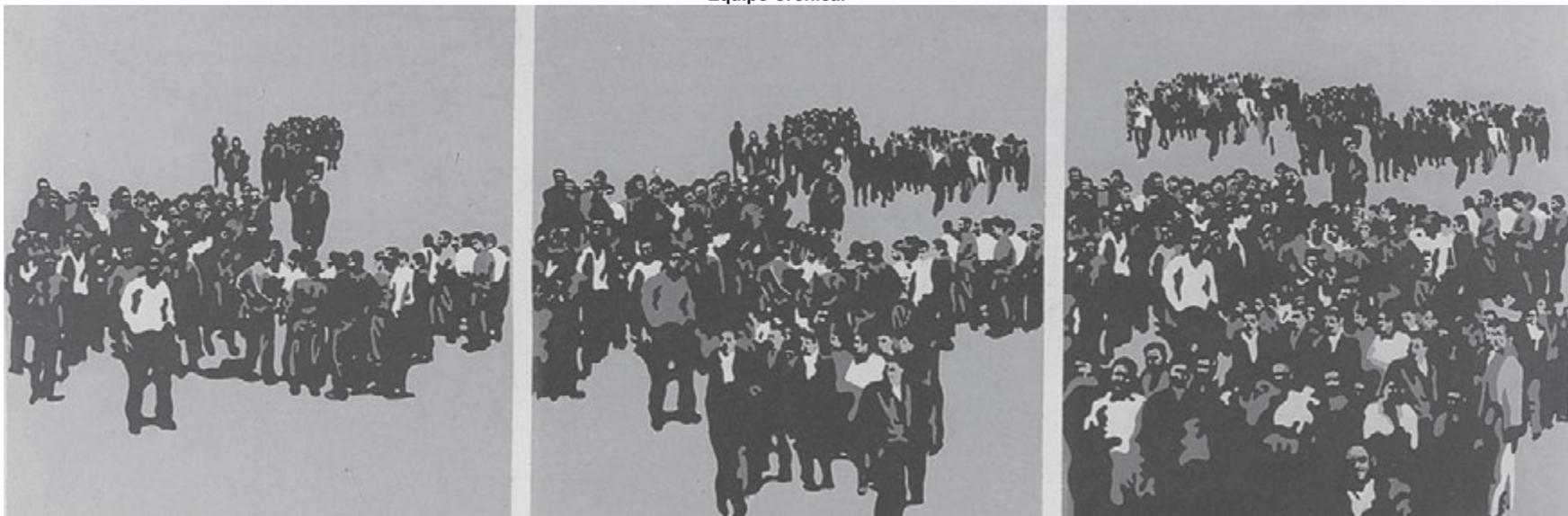
La reiterada violencia policial, con su saldo de víctimas (incluidas las baleadas), disminuirá aún más la legitimidad de las instituciones que pretenden conducir la mundialización neoliberal.

Mundial de Alternativas, Focus on the Global South, movimientos contra la deuda como Jubileo Sur y el CADTM...), convergencia que se plasma en un calendario y en objetivos comunes, tal y como puede verse en la declaración de los movimientos sociales del Foro Social Mundial de Porto Alegre. En segundo término, el establecimiento de redes comprometidas a escala planetaria, aunque todavía de forma desigual (movimientos más débiles en Europa oriental, China y África). Y en tercer lugar, la aparición de un ciclo de

radicalización en una parte importante de la juventud, aunque igualmente desigual a escala planetaria (donde se registran mayores avances es en América del Norte y en el sur de Europa).

6. Mencioné anteriormente las tentativas de recuperación tendentes a encontrar los cabos de la legitimidad perdida, por una parte, y la acentuación de la represión destinada a tratar de quebrar el círculo de acumulación de fuerzas opuestas que se viene produciendo, por otra. Examinemos el primer elemento de estas tácticas. Los intentos de recuperación proceden esencialmente de los gobiernos y del Banco Mundial. En los países del Tercer Mundo, pero también en los más industrializados, se trata especialmente de maniobras destinadas a comprometer a la sociedad civil a acompañar las políticas de ajuste estructural rebautizadas: “marcos estratégicos de lucha contra la pobreza y para el crecimiento”. No hace falta más que observar la cantidad creciente de encuentros internacionales que se producen en Washington o en otros lugares sobre “la lucha contra la pobreza” con pasajes de avión y viáticos incluidos. Se implican también empresas multinacionales y nacionales: recordemos la Initiative “global compact”, que reunió, junto al secretariado general de las Naciones Unidas, a algunas multinacionales y ONG (Ginebra, mayo de 2000), o la declaración conjunta de ONG belgas y empresas belgas. Otros ejemplos: el idilio entre Tony Blair y la campaña Jubileo 2000 (a la que sucedió la campaña Drop the Debt); el condicionado apoyo financiero del Gobierno a la plataforma de las ONG belgas con ocasión de la presidencia belga de la UE; la apertura ● ● ●

Concentración
o La cantidad se transforma en calidad.
Acrílico/lienzo, 1966, de
Equipo Crónica.



- ● ● de Jospin, actual primer ministro y candidato a Presidente francés, a los movimientos ciudadanos después de Porto Alegre y Génova.

7. Las autoridades italianas, a semejanza de lo ocurrido en Suecia con motivo de la cumbre de Goteburgo, privilegiaron el segundo de estos elementos, recurriendo a la estrategia de la tensión. Es de temer que otros gobiernos sientan la tentación de seguir – cada uno a su manera– los pasos del Gobierno italiano. ¿Cuál será la actitud del Gobierno Bush en Washington a finales de septiembre, cuando se reúnan las asambleas del FMI y del BM? ¿Qué hará el Gobierno belga durante la próxima cumbre europea, en Bruselas, a mediados de diciembre? En cualquier caso, combinarán represión e intentos de recuperación.

8. Volvamos a la actitud de las autoridades italianas. Crearon un ambiente que desalentaba la participación de la población en las manifestaciones de Génova. Incluso llegaron a pedirle a los habitantes de Génova que abandonaran su ciudad durante todo el período de duración de la cumbre del G-8.

Asistidas por los medios de comunicación, muchos de ellos bajo el control de Berlusconi, las autoridades asustaron deliberadamente a la población. Más del 50% de ella abandonó, efectivamente, la ciudad durante los días en que se celebró la cumbre, y el 80% de los establecimientos comerciales cerró sus puertas durante cuatro días.

El aspecto más visible de esta estrategia de la tensión lo representó la construcción de una infranqueable barrera de tres metros alrededor de la “zona roja” (el centro histó-

rico donde se celebraba la reunión del G-8): a ella sólo podían acceder las personas que pudieran probar que residían en la zona, policías, miembros del Ejército y, naturalmente, los participantes de la cumbre del G-8. Las autoridades italianas se negaron a entablar un diálogo serio con las organizaciones del Foro Social de Génova, promotor de debates y manifestaciones, que federaba a más de 1.000 organizaciones.

El viernes 20 de julio, mientras los participantes en el G-8 iban llegando, más de 50.000 manifestantes decidieron acercarse a la “zona roja”. Fue el momento elegido por las fuerzas del orden para lanzar a una parte importante de sus 20.000 hombres en violentas cargas contra los “túnicas blancas” (Tute Bianchi), un grupo que ejerce la desobediencia civil de manera pacífica y que había reunido a más de 5.000 jóvenes, y contra los “Cobas” (Comités Sindicales de Base). Fue en esas circunstancias en las que el joven genovés Carlo Giuliani, de 23 años, resultó muerto de una bala en la cabeza disparada por un carabiniere de 20 años. Ante las cargas de la policía, Carlo Giuliani había echado mano de un extintor que, a todas luces, se preparaba para arrojar contra el Land Rover donde se encontraba el carabiniere que le disparó a quemarropa.

Las autoridades italianas crearon adrede condiciones que favorecieran un enfrentamiento violento, y adoptaron disposiciones prácticas propicias para que la gente cayera víctima de las balas de las fuerzas del orden. Ejemplos: reunir a 20.000 hombres preparados para un enfrentamiento con los manifestantes, equiparlos con armas de fuego, darles la orden de cargar contra grupos de manifestantes no violentos...

A pesar de este trágico acontecimiento, al día siguiente, sábado 21 de julio, cerca de 200.000 manifestantes salían a las calles de Génova para denunciar las políticas del G-8. Y, nuevamente, las fuerzas de seguridad recibieron la orden de agredir, con sorprendente saña, a miles de manifestantes que iban a la cola del cortejo. El saldo fue de centenares de manifestantes heridos y ensangrentados.

A medianoche, horas después de la manifestación, que se había acabado a las 5 de la tarde, las fuerzas antiinsurrección (bajo las órdenes directas de su dirección en Roma) se introdujeron con increíble violencia en el centro de coordinación y de prensa del Foro Social de Génova, y en una escuela vecina en la que se alojaban un centenar de periodistas de la prensa asociativa. Oficialmente “para buscar armas”, supuestamente escondidas en dichos locales, la policía golpeó metódicamente y con inusual brutalidad, apuntando al cráneo, a todos los ocupantes de la escuela, algunos de los cuales ya dormían. Un total de 63 tuvieron que ser internados en un hospital.

Yo llegué a la escuela 10 minutos después de la irrupción de los policías. Como los demás testigos, pude observar el alucinante espectáculo que componía el ir y venir de decenas de ambulancias, que se llevaban los cuerpos de personas con el rostro ensangrentado y tumefacto. Como otros, llamé por teléfono a un máximo de responsables del Foro y de periodistas de la prensa internacional. Un cordón de policías antidisturbios impedía todo acceso a la escuela; ningún representante parlamentario, ningún abogado pudo entrar en la escuela durante cerca de dos horas, a pesar de que allí aún había heridos. Finalmente, la pronta llegada de los medios de comunicación in-



ternacionales decidió a las autoridades a levantar el sitio sobre las 2.30 de la mañana.

Es alentadora la amplia movilización que, después de estos acontecimientos, se produjo en Italia. El martes 24 de julio cerca de 300.000 personas (de las cuales 100.000 lo hicieron en Milán) se manifestaban por las ciudades de Italia para protestar por la violencia policial.

Ni la utilización de un arma de fuego contra un manifestante, que le produjo la muerte, ni la irrupción de las fuerzas del orden en los locales del Foro Social son accidentales. Los más altos responsables políticos italianos deberán rendir cuentas de sus actos ante la Justicia. Es de esperar que las iniciativas actualmente en curso en ese sentido puedan llevar a un verdadero juicio.

9. La presencia de pequeños grupos violentos en las últimas manifestaciones (Goteburgo, Génova) plantea un grave problema para la gran mayoría de los manifestantes que se adhieren al movimiento de manera pacífica. Estos grupos, llamados Bloque Negro (Bloc Noir), se dedican a romper vitrinas y escaparates, a destruir e incendiar agencias de bancos y locales de empresas multinacionales, vehículos privados, etc. Utilizan métodos que son contrarios a los intereses del movimiento. Al actuar junto a los manifestantes, o infiltrándose en manifestaciones pacíficas para provocar a las fuerzas del orden, ponen en peligro a la mayoría de los manifestantes y les dan a la policía el pretexto para intervenir y atacar a los grupos pacifistas. Como pudo verse más de una vez, las fuerzas de policía dejaban de perseguir a los del Bloque Negro cuando tenían la oportunidad de cargar contra los manifestantes pacifistas. En general, los del Bloque Negro, poco numerosos, muy móviles, y disponiendo a veces de la complicidad de la policía, lograban escapar a las cargas policiales.

Durante las manifestaciones de Génova, las fuerzas del orden participaron sistemáticamente en las acciones de algunos de estos "grupos negros" o las coordinaron. Existen de ello testimonios fotográficos o de vídeo, reproducidos por los medios de comunicación italianos, incluidos periódicos conservadores como *La Stampa* y *Corriere della Sera*, que muestran a policías disfrazándose de negro o conversando tranquilamente con miembros del Bloque Negro. Estas situaciones plantean todo el problema de la infiltración.

El movimiento que lucha por otro mundo va a tener que darle una respuesta original a dicho problema, que apenas empieza a plantearse. Deberá garantizarse el derecho de li-

**El martes 24 de julio
cerca de 300.000
personas (de las cuales
100.000 lo hicieron en
Milán) se manifestaban
por las ciudades de
Italia para protestar por
la violencia policial.**

bre manifestación, incluido para aquellos que reivindican el derecho a la desobediencia civil. Para ello, habrá que protegerse tanto de las fuerzas represivas de los Estados como de los "grupos negros" que participan en la estrategia de la tensión. No va a ser fácil.

10. En el caso de la presidencia belga de la UE, debemos obtener la garantía de poder manifestarnos en las ciudades en que se celebren las actividades oficiales, en particular, naturalmente, en Bruselas, los días 14 y 15 de diciembre. El Gobierno belga, además, debe garantizar la circulación de las personas que deseen acudir del extranjero para participar en las manifestaciones.

El Gobierno y las fuerzas del orden belgas deben aprender de lo ocurrido en Goteburgo y Génova; deben prohibirse las armas de fuego en las manifestaciones, y el Gobierno debe, además, comprometerse a instaurar un proceso de diálogo a más tardar en septiembre próximo, que permita garantizar la seguridad de los manifestantes pacifistas. Las organizaciones que participen en las manifestaciones deberán, por su parte, encontrar mecanismos de colaboración mutua que les permitan también a ellas garantizar esa seguridad.

11. El factor fundamental que alimenta la contestación es el sentimiento cada vez más generalizado, el convencimiento, de que los dirigentes del G-7 y de las instituciones multilaterales que controlan impulsan una lógica contraria a los intereses del conjunto de la Humanidad. Una lógica de muerte. Dicho convencimiento se ve alimentado por las decisiones adoptadas en distintas cumbres internacionales y desemboca, en el caso de algunos sectores de la sociedad, en un sentimiento de rebelión absolutamente justificado. El he-

cho de que esa rebelión se exprese, a veces, por medio del recurso a la desobediencia civil, o incluso por cierta violencia, parece perfectamente comprensible. Esa rebelión se expresa allí donde se reúnen quienes imponen la continuación de una lógica de muerte, y no en otro lado. ¿Cómo explicar, por ejemplo, que no haya habido situaciones de violencia en el transcurso de las manifestaciones ciudadanas durante la cumbre de la UNCTAD (Conferencia de Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo), en Bangkok, en febrero de 2000; en la cumbre de Naciones Unidas en Ginebra en junio de ese mismo año, o en la cumbre de la UNCTAD para los países menos avanzados que se celebró en Bruselas en mayo de 2001?

Cuando son el G-7, el FMI, el Banco Mundial o la OMC los que organizan sus reuniones, la rebelión se manifiesta con toda firmeza.

12. Las decisiones del último G-8 seguirán alimentando ese sentimiento de rebelión. Es saludable que así ocurra. En materia de medio ambiente, a pesar de que los compromisos de Kioto eran minimalistas, Bush y Berlusconi confirmaron que no tenían la intención de respetarlos. En materia de carrera armamentista, Bush se apuntó varios tantos en la realización de su proyecto de escudo antimisiles (NMD-TND). Blair confirmó su apoyo, y la postura de Putin se habría aproximado a la de Bush.

En materia de lucha contra la especulación financiera internacional, nada.

Con respecto a la anulación de la deuda externa, no se adoptó ninguna medida que permitiese reducir su importancia. Tal vez deba recordarse que desde que los medios de comunicación anunciaron a bombo y platillo que sería anulada, la deuda del Tercer Mundo no ha hecho sino aumentar. Lo que se propone a los campesinos más pobres es contrario a los intereses de la población: mayor apertura comercial, por un lado, más privatizaciones...

Las dos iniciativas que algunos presentan como simpáticas, o generosas, son en realidad absolutamente escandalosas. Se habla de "iniciativa a favor de África" desde hace 15 años. Sin embargo, ninguna de las resoluciones de las Naciones Unidas, ninguna de las resoluciones relativas a los países menos avanzados, ha sido realmente llevada a la práctica. Varias instancias de la ONU, como la UNCTAD o la FAO, lo han dicho sin rodeos.

En cuanto al fondo de 1.300 millones de dólares destinados a luchar contra el sida, la tuberculosis y la malaria en el Tercer ● ● ●



¡Este no se escapa!.
Acrílico/lienzo,
1971, de
Equipo Crónica.

● ● ● Mundo, no es sino un subsidio público concedido a las multinacionales farmacéuticas, puesto que ese dinero servirá para comprarles medicamentos protegidos por patentes, mientras esos mismos medicamentos podrían producirse en los países del Tercer Mundo bajo forma genérica a un coste inferior. El *Financial Times* del día 23 de julio pasado comentó la decisión de Génova de la siguiente manera: «La medida respeta escrupulosamente los intereses de las empresas farmacéuticas norteamericanas que realizaron, ante los jefes de Estado, un trabajo de lobby coronado de éxito».

Además, si se comparan con los 9.000 millones de dólares que anualmente solicita la

OMS (y que no se caracterizan precisamente por ser una cifra descomunal), la cifra de 1.300 millones, para un período de varios años, es ridícula.

Una cifra vale más que mil discursos: en 2001, los miembros del G-8 se gastaron 500.000 millones de dólares en gastos militares (de los cuales 300.000 millones de dólares se gastaron sólo en Estados Unidos). ¡Cualquiera se rebelaría por menos que eso!

13. Mas allá de las manifestaciones de protesta, el movimiento, que tiene como una de sus banderas el lema *Otro mundo es posible*, va a continuar elaborando alternativas y completando la “puesta en red” de un número creciente de organizaciones a escala planeta-

ria. Las próximas citas ya son conocidas: México, del 12 al 14 de agosto de 2001, convocados por ATTAC, Vía Campesina, la CUT (de Brasil) y Focus on the Global South (Tailandia); Lieja (Bélgica), los días 22 y 23 de septiembre de 2001, con motivo del Congreso Ciudadano Europeo, organizado por iniciativa de ATTAC; y el segundo Foro Social Mundial en Porto Alegre, en febrero de 2002, entre otras. ▀

Eric Toussaint es presidente del CADTM (Comité para la Anulación de la Deuda del Tercer Mundo). Es autor de *Deuda externa en el Tercer Mundo. Las finanzas contra los pueblos* (Editorial Nueva Sociedad, Caracas/Convergencia Socialista -México/ CADTM, Bruselas- 1998). Fue uno de los conferenciantes del Foro Social de Génova.



Dibujo de Selçuk.

Aumenta la pobreza en Argentina

Un estudio de la consultora privada Equis revela que todos los días unas 2.000 personas, la mitad de ellas habitantes del conurbano bonaerense, quedan por debajo de la línea de la pobreza, como consecuencia del marcado deterioro de sus niveles de ingreso familiar.

El estudio de Equis muestra que el 52% de la masa laboral a escala nacional percibe un salario promedio de 400 pesos mensuales, lo que provoca la depresión del consumo doméstico. La investigación determinó que el índice de trabajo negro es del 39%, cuando en 1989 representaba el 25% e implicaba a 2,1 millones de trabajadores. En 1999, se establecía en un 37%, con efectos sobre 3,3 millones de trabajadores.

Por otro lado, del estudio se desprende que la mitad de los niños menores de 4 años no tienen cobertura de salud, debido a que sus padres trabajan en negro.

La mala distribución del PIB, sumado a la concentración económica, provocan que en Argentina por cada hora que pasa más de 30 personas caigan en la pobreza o que cada 4 minutos una persona pierda su trabajo; o que más de un millón de niños se encuentren en situación de indigencia.

Estos datos constituyen una mínima parte

de la radiografía social, la cual lleva a que se profundicen los niveles de pobreza e indigencia en Argentina.

(Alandar n° 180)

Brasil: campaña por la modificación de la Ley de los Extranjeros

Por séptimo año consecutivo, el 7 de septiembre se celebró en Brasil el Grito de los Excluidos, con manifestaciones en más de 2.000 ciudades y una concentración en la ciudad de Aparecida que superó las 100.000 personas. Una de las actividades centrales fue el lanzamiento de la Campaña Nacional por la modificación de la actual Ley de los Extranjeros.

En Brasil existen centenares de millares de inmigrantes. Solamente en Sao Paulo viven cerca de 300.000 inmigrantes latinoamericanos. En las Américas existen más de 150 millones de migrantes y refugiados, y se estima que de cada 50 migrantes, uno es refugiado.

El Grito de los Excluidos denuncia la situación de los migrantes, que constantemente son víctimas de la discriminación y de la restricción del derecho a trabajar. Esa población aumenta como consecuencia de las políticas de exclusión del modelo neoliberal. Al mismo tiempo que los Estados pierden su poder de control sobre el capital financiero, crecen las restricciones a los derechos de los migrantes.

Sin embargo, no basta con modificar la Ley de los Extranjeros. Es preciso cambiar la actual política económica, que gasta hoy el 38% del Producto Interno Bruto (PIB), más de 110.000 millones de dólares, en el servicio de la deuda externa y el 12% del PIB en servicios, intereses y amortizaciones de la deuda externa. La deuda externa brasileña es, hoy, de 250.000 millones de dólares. La pública creció en los últimos siete años de 60.000

millones de reales a cerca de 618.000 millones. Equivale ahora al 51% del PIB. Tales recursos deberían ser utilizados para poner fin a las deudas sociales.

(Alai n° 339,
18 de septiembre de 2001)

La sabiduría de los pueblos indígenas

Los pueblos indígenas son centros de conocimiento tradicionales de gran valor actual y futuro para la ciencia, la tecnología y la actividad económica y, especialmente, para el desarrollo sostenible de la región amazónica. Conocimientos que se refieren principalmente a las interacciones en los ecosistemas, como la regeneración de los bosques, migraciones de la fauna, crecidas de los ríos, tipos de suelo y sus propiedades, etc., y a los recursos naturales, uso y propiedades de plantas y animales, clima, recursos genéticos, prácticas agrícolas...

La riqueza de estos recursos y conocimientos es codiciada por las industrias químicas, farmacéuticas, que buscan nuevas drogas medicinales en plantas y animales, y también por las petroleras, mineras y madereras, con el fin de obtener fuentes energéticas. Todo ello ha originado que en las tres últimas décadas haya sido destruida la mitad de la cobertura forestal de la Tierra.

Una tercera parte de las drogas medicinales que se consumen en la actualidad provienen de los pueblos indígenas, pueblos que habitan la mayor parte de los espacios naturales del planeta. Los fármacos producidos gracias a la medicina indígena generaron en 1985 más de 6,7 billones de pesetas, pero tan sólo una milésima parte de esa astronómica cantidad ha beneficiado a los pueblos indígenas.

El patrimonio cultural indígena, en contraste con la mentalidad occidental, es un derecho colectivo, de la comunidad, y se basa en una forma de vida integrada y respetuosa con la Tierra, con la Naturaleza.

(Pueblos Indígenas n° 32)

la música del sufrimiento

Comentarios sobre la obra autobiográfica de Carson MacCullers
Iluminación y fulgor nocturno, publicada recientemente por Seix Barral,
y otras obras de esta notable creadora de la literatura norteamericana.

Juan Manuel Ruiz Casado

EL 10 de octubre de 1944, inmerso en el fragor y la incertidumbre del final de la Segunda Guerra Mundial, Reeves MacCullers le escribía desde Luxemburgo a su mujer, la novelista estadounidense Carson MacCullers, de la que se había separado, por iniciativa de ella, algún tiempo antes: «Supongo que la guerra me está haciendo cambiar y operará otros cambios, pero no envejeceré demasiado. Como tú, yo también espero conservar la frescura y las esperanzas en la vida. Todo está allí, a nuestro alcance, por descubrir y experimentar. Jamás debemos ceder a la filosofía de la desesperación». Nueve años más tarde, Reeves se suicidaba en un hotel de París, poco después de que Carson huyera de él y de la poco atractiva invitación al suicidio que su marido (se habían vuelto a casar después de que Reeves volviera de la guerra) le había propuesto. Carson MacCullers se escapaba así de la muerte y Reeves dejaba de ser una presencia obsesiva en la vida de ella para convertirse en un tormento de su memoria.

De lo que no iba a poder escapar, en cambio, la novelista sureña (nació en Columbus, Georgia, en 1917) hasta el fin de sus días, como demuestra su autobiografía inacabada *Iluminación y fulgor nocturno*, un texto de escaso valor literario publicado recientemente por Seix Barral en el que se incluyen las cartas que se intercambió con Reeves en los años de la guerra, era de sus propios fantasmas: del miedo a la soledad, de su pánico a no poder seguir escribiendo y, sobre todo, del acoso de la enfermedad, que desde su infancia no había dejado de visitarla periódicamente para sumirla en sucesivos estados de postración y fragilidad.

SIN embargo, y a pesar del insistente acoso de estos fantasmas, poco hay en los fundamentos narrativos de Carson MacCullers de eso que su marido Reeves llamó, en un intento inútil de conjurar su propio derrumbe, “filosofía de la desesperación”. En sus cuentos y en sus novelas, el lector encuentra siempre un punto de vista guiado por el desencanto y el dolor, dominado por una mirada que contempla la reali-

dad con amargura y sufre por lo que ocurre a su alrededor; pero también se percibe que la expresión de este sufrimiento está puesta al servicio de la comprensión de las contradicciones humanas y que en él anida siempre la voluntad de revelar la complejidad de la existencia con el convencimiento de que sólo así es posible lograr el verdadero entendimiento de lo que significa vivir, como un paso necesario y obligatorio para modificar los esquemas que mueven la realidad. La “desesperación”, en el dudoso caso de que se pueda aplicar a la narrativa de Carson MacCullers, no es un fin: es un medio.

Por eso, cuando uno lee a Carson MacCullers es posible advertir de manera constante el esfuerzo de un narrador que indaga en las razones que han llevado a sus personajes a un estado vital en el que no hay la menor duda de que la realidad y el deseo (por decirlo con el título que Luis Cernuda quiso ponerle a su obra poética) caminan por senderos que difícilmente se cruzarán alguna vez. Pero, al mismo tiempo, al develar esta situación condenada al fracaso, en la que se ponen en juego el interior y el exterior, el “yo” y su entorno, la historia y la Historia, ese narrador parece querer decirle al lector que, después de ese conocimiento, está obligado a contemplar la realidad de otra manera y a mirarse a sí mismo de una forma distinta.

Incluso en sus narraciones más breves, en cuentos que apenas sobrepasan la decena de páginas como *El transeúnte*, *El Jockey* o *Un*

árbol. Una roca. Una nube (los tres también publicados por Seix Barral, junto a otros relatos breves y a la novela *La balada del café triste*, bajo el título de esta última), se encuentra esa voluntad narrativa de desgranar el entramado que compone cada miseria personal, cada situación al borde del abismo. En *Un árbol. Una roca. Una nube*, el borracho desarrapado e impertinente que bebe cerveza en el café de Leo le cuenta al “chico de los periódicos” cómo fue abandonado por su mujer cuando creía tenerlo todo en la vida; y en *El transeúnte*, John Ferris, que ha viajado hasta Nueva York para enterrar a su padre, descubre antes de volver a París que está solo y que por primera vez en su vida es capaz de sentir el miedo que le provoca el tiempo, el implacable paso de los años.

EN el caso de sus relatos más extensos (en *Reloj sin manecillas* o en *Reflejos en un ojo dorado*, que fue llevada al cine por John Huston), este entramado narrativo alcanza todavía un mayor grado de complejidad, como demuestra bien la primera novela que la novelista sureña escribió y que acabó titulado *El corazón es un cazador solitario*. En ella se nos presenta a personajes desarraigados, que arrastran su vida como una tara pesada y que están condenados a no poder entenderse, a no encontrar nunca el camino que conduce a la felicidad, porque quizá ese camino no sea más que una forma de disfrazar ilusoriamente la soledad y el desamor de la existencia humana. Estos personajes ponen su amor y su vida en manos de otros, o en la ilusión de que se cumpla un sueño futuro, pero en un caso y en otro sólo acaban descubriendo que no hay escapatoria a la miseria. El mudo Singer acaba suicidándose cuando muere la persona que más quiere en el mundo (su compañero Antonapoulos, en cuyos ojos ya no podrá ver nunca más «las pequeñas imágenes de sí mismo que había contemplado miles de veces»), y su muerte sólo sirve para sembrar de infelicidad el terreno de esperanza que gracias a la comprensión y a la generosidad del propio Singer otros personajes habían empezado a pisar; el doctor Copeland se da cuenta, casi al final de sus días, de que en

**La “desesperación”,
en el dudoso caso
de que se pueda
aplicar a la narrativa
de Carson MacCullers,
no es un fin: es un medio.**



La escritora
sureña Carson
MacCullers.

su esfuerzo durante cuarenta años por dignificar las condiciones de la raza negra y por sacarla de su ostracismo «*todo estaba por hacer y nada estaba hecho*»; y Jake Bount acaba exhausto y desquiciado en su lucha inútil por que los hombres comprendan que «*por cada bocado que comemos y cada puntada de lo que vestimos hay alguien que es explotado y nadie parece saberlo*».

Pero quizá lo que más sorprenda de *El corazón es un cazador solitario* es el tono del que el narrador se vale para desarrollar la trama y hacer vivir en ella a personajes

que consiguen crear la apariencia de vida a la que debe aspirar toda novela, esa música que hilvana el relato desde la primera palabra hasta la última. El manejo de este tono, por el cual incluso las oraciones con menos carga afectiva se sienten con un temblor de emoción contenida, es lo que le permite al narrador introducirse en la conciencia de sus personajes para desde ahí trazarnos las razones de su fracaso vital y sufrir con ellos, o proyectar sobre estas vidas sus propios sentimientos de piedad o de pena, de congoja o de padecimiento, sin necesidad de

hacerlo explícitamente y sin ahogar la capacidad reflexiva del lector, su facultad para adentrarse por sus propios medios en la trama y participar en ella.

Es en esta emocionada música del sufrimiento, en la que se dan la mano el dolor y la reflexión, el conocimiento de la miseria humana y el esfuerzo por tratar de explicarla, donde Carson MacCullers, como les ocurre a muchos de sus personajes, encontró la fuerza de voluntad para seguir viviendo: la misma que le había faltado a Reeves cuando no pudo resistir el acoso de su desesperación. ■

bibliografía

The Heart Is a Lonely Hunter (El corazón es un cazador solitario), Boston, Houghton Mifflin, 1940. (Edición castellana, Seix Barral, 1989, 2001).

Reflections in a Golden Eye (Reflejos en un ojo dorado), Boston, Houghton Mifflin, 1941. (Edición castellana, Seix Barral, 1988).

The Member of the Wedding (Frankie y la boda), Boston, Houghton Mifflin, 1946. (Edición castellana, Seix Barral, 1988, 1999).

The Ballad of the Sad Café: The Novels and Stories of Carson McCullers (La balada del café triste), Boston, Houghton Mifflin, 1951. (Edición castellana, Seix Barral, 1960).

The Member of the Wedding (Teatro), Nueva York, New Directions, 1951.

The Square Root of Wonderful (Teatro), Boston, Houghton Mifflin, 1958.

Collected Short Stories and the Novel «The Ballad of the Sad Café», Boston, Houghton Mifflin, 1961.

Clock Without Hands (Reloj sin manecillas), Boston, Houghton Mifflin, 1961. (Edición castellana, Seix Barral, 1963).

Sweet as a Pickle and Clean as a Pig, Boston, Houghton Mifflin, 1964.

The Mortgaged Heart (El corazón hipotecado), edición e introducción de Margarita G. Smith, Boston, Houghton Mifflin, 1971.

Collected Stories of Carson MacCullers: Including «The Member of the Wedding» and «The Ballad of the Sad Café», introducción de Virginia Spencer Carr, Boston, Houghton Mifflin, 1987.

pobreza y perspectiva de género

Pobreza y perspectiva de género es el título del libro publicado por Icaria Editorial, dentro de su Colección Akademeia (Barcelona: 2001, 296 páginas). Esta obra incluye textos de varios autores y ha sido coordinada por José María Tortosa, quien también es autor del prólogo (*), parte del cual reproducimos a continuación.

José María Tortosa

EN estos últimos veinte años la *pobreza* ha crecido de forma tal vez inusual pero, en todo caso, notable y acelerada. Simultáneamente, la ideología en aquel momento triunfante decía que, primero, la pobreza no había aumentado con el capitalismo histórico y, segundo, que ése no era el problema importante a discutir. El primer punto ha sido refutado hasta por boca de una institución como el Banco Mundial, una de cuyas funciones es explicar que hay poca pobreza en el mundo. Y si se quiere “politizar” el asunto como si todavía estuviéramos en los tiempos de la Guerra Fría, todavía se puede añadir que el “capitalismo” introducido en los antiguos países comunistas lo que ha producido es mayor cantidad de pobres en casi todos sus miembros, y en Rusia más que en cualquier otro.

El segundo punto, el de declarar la cuestión como irrelevante, ha variado con este cambio de orientación que acompaña al cambio de ciclo económico y a la recuperación del carácter indiscutible de la hegemonía de los Estados Unidos. Ahora la pobreza ha vuelto a ser un tema digno de ser tratado y ya no queda sólo para sectores menos “instalados”, sino que entra en los discursos de presidentes en la Asamblea General de Naciones Unidas, en documentos oficiales de muy diversos organismos internacionales y hasta en discutibles, pero no por ello irrelevantes, obras de bien conocidos especuladores globales. Ya no es sólo tema para religiosos y/o de la izquierda tradicional.

Ahora la pobreza ya no es sólo objeto de compasión y solidaridad o tema que Gobierno y oposición se echan a la cara o que se

encuentra entre los instrumentos que las ONG tienen para conseguir fondos de los G, es decir, de los gobiernos, sino que comienza a ser asunto a discutir en términos de “egoísmo ilustrado”, es decir, en términos de los que piensan que la lucha contra la pobreza es parte de una estrategia para que el sistema capitalista se recupere de la crisis que ha atravesado precisamente cuando aumentaba tanto la pobreza a escala planetaria por motivos muy diversos y que no se reducen al estrictamente ideológico. Para muchos, y no necesariamente en el campo humanitario, el nivel de pobreza ya no es el deseable. Si se quiere, ya no es rentable.

Hay más: una vez superados los errores de percepción que acompañaron a la Guerra Fría (por ejemplo, el de pensar que la historia de la Humanidad era la historia de la lucha entre dos grandes ideologías, el liberalismo y el comunismo, de forma que, vencido este último, llegábamos a un hegeliano fin de la Historia parecido al que pensaba Marx: cuando creía que, después de la revolución, el Estado iba a desaparecer), superados dichos espejismos, digo, la pobreza se ha visto como raíz de numerosos conflictos armados que ya no podemos atribuir a “comunistas infiltrados” o a “manejos de los imperialistas”. No todos los conflictos armados se originan directamente en la pobreza. Ni siquiera en la economía, en términos más genéricos. Pero muchas de las guerras intraestatales, de cuya crueldad nos hemos horrorizado y que son la mayoría en la etapa postsoviética, no se explican por religiones, lenguas, culturas o pretendidas “razas” o “tribus”, sino que se entienden cuando se las sitúa en el contexto de cómo y por qué

se ha generado la polarización social propia de muchas de ellas: ricos cada vez más ricos y pobres cada vez más pobres y más numerosos. Por eso el estudio de la pobreza es inseparable de la investigación para la paz, y viceversa.

SEA como fuere, el estudio de un fenómeno tan complicado y, al mismo tiempo, tan central para comprender nuestro mundo, ha recuperado su interés debido a motivos, como se ve, muy heterogéneos. Pero (de nuevo la ideología) el estudio ha recibido las aportaciones de las que este libro parte, a saber, las del movimiento feminista.

La “obvia” realidad social que nos rodea tiene la característica paradójica de estar ocultándose continuamente. Todos creemos conocer nuestra sociedad: en ella nos movemos, medramos, nos perdemos, perdemos o ganamos, nos integramos o nos desintegramos, de forma que nos resulta difícil reconocer lo poco que sabemos de cómo funciona realmente. El pez sabe poco sobre el agua. Las ideologías tienen, precisamente, la función de proporcionarnos respuestas fáciles al “qué hacer” y, todavía más sencillas, al “porqué de las cosas”. La ideología androcéntrica en la que nos hemos movido ha servido, entonces, para explicarnos hacia dónde mirar, qué buscar, qué encontrar y qué decisiones tomar en consecuencia. Con el auge del feminismo, las cosas han cambiado.

Ahora se impone abordar estos (y otros) problemas desde una *perspectiva de género*. Obsérvese que no digo “desde una perspectiva feminista”: esta ideología, como tantas otras (del tipo clasismo, racismo o nacionalismo), nos recuerda algunos aspectos a observar que las otras, y más las contrarias, nos ocultaban, pero también tiene su propia limitación por el mero hecho de ser una ideología. Se acepta, pues, y se rechaza, en esta prometeica tarea que es entender aquello que “todo el mundo sabe” que es sencillo y que por creer que es sencillo se equivoca. Si alguna misión tiene la ciencia es la de ir quitando los velos que cubren la realidad, que no otro sentido tiene, etimológicamente, la palabra griega para designar la verdad, *aletheia*. Sólo que aquí, probablemente, nunca lleguemos a ver la verdad desnuda y cara a cara y tengamos que ir aprendiendo de las diferentes ideologías que nacen como respuesta a desigualdades, frustraciones, anhelos o valores.

Las ideologías siempre enseñan. También las revolucionarias. No hay razones de peso para echar al niño con el agua sucia. Es verdad que las ideologías engañan también, pero no hay ideología de la que, de tan enloqueci-

La perspectiva de género se ha convertido en un punto central a la hora de abordar los problemas de la pobreza.

da, no pueda aprenderse nada. El ejemplo recién vivido del “menos Estado, más mercado”, que unos llaman neoliberalismo, otros “pensamiento único”, otros globalismo y otros revolución conservadora, nos ha servido para ver algunas cosas relativamente sencillas. Por ejemplo, que el mercado genera crecimiento económico, sí, pero también tiene efectos secundarios sobre la desigualdad y, a la larga, puede tener un “efecto boomerang” sobre sí mismo. También hemos aprendido que el mercado tiende a tener no sólo este efecto boomerang, sino que, irrestricto, puede ser suicida: fusiones y megafusiones llevan al oligopolio si no al monopolio, que es la negación misma del mercado de Adam Smith, con infinitos ofertantes, infinitos demandantes, todos con la misma capacidad de decisión y todos con la misma información a su alcance.

DE todas formas, hemos aprendido algo que los conservadores que impulsaron el Estado de bienestar en el siglo XIX (pensemos en Bismarck) ya sabían: que si se quiere mantener el sistema, hay que cambiar algo. Después de una larga etapa de mercado, los sistemas europeos vieron que el exceso de desigualdad creaba más problemas que los que solucionaba, que para mantener el mercado había que introducir el Estado, único garante de la lucha contra la desigualdad necesaria para el funcionamiento del mercado; que la desigualdad es consustancial al mercado, pero que un exceso de desigualdad no es rentable, y que el “puro mercado” genera mafias. Pero también hemos aprendido a mirar al Estado de otra forma, menos mesiánica, más cauta, menos confiada. Ahora ya sabemos que la solución no es el Estado, pero también sabemos que el Estado no es el problema. La cuestión no es empresa pública frente a empresa privada (otra cosa es que se vendan las primeras para mejorar las arcas del Estado), sino cómo se gestione una y otra. Finalmente, hemos aprendido a distinguir entre los fines deseados de la acción (cambio radical, reformismo, conservación o reacción, defendiendo intereses siempre particulares) y los elementos empíricos que permiten una u otra de las opciones.

Entre las muchas cosas que hemos aprendido del feminismo está la necesidad de introducir la perspectiva de género. La perspectiva de género se ha convertido en un punto central a la hora de abordar los problemas de la pobreza. Está, ciertamente, la cuestión estrictamente relacionada con el ¿qué hacer? Las soluciones a la pobreza (tal vez no su desaparición, pero sí su mitigación) pasan



Fotografía de Rafael Corrales Jiménez.

por adoptar una perspectiva de género y, en particular, por políticas que lleven a la potenciación de género y, más en particular, al “apoderamiento” (*empowerment*) de las mujeres. En términos todavía más concretos, no se olvide el papel que, histórica y transculturalmente, han tenido las mujeres en el campo de la salud y de la educación, condiciones ambas de “desarrollo” incluso económico y, sin duda, de “desarrollo” humano o social como ahora pretenden organismos como el PNUD.

No es éste, de todas maneras, el tema que aquí nos reúne a pesar de lo importante que es y de que tendrá que ser abordado en trabajos posteriores. Lo que aquí pretendemos es un acercamiento más metodológico, previo al político. El hecho es que el movimiento feminista ha puesto en evidencia la notable laguna que, exactamente por carecer de perspectiva de género, tenían los estudios sobre la pobreza, todos ellos aquejados por la miopía del androcentrismo. Como se verá a lo largo del libro, la perspectiva de género no se reduce a

la “feminización de la pobreza”, al hecho de que hay más mujeres pobres que hombres. Reducido a esos términos, innegables por otro lado, se pierden de vista numerosos elementos dinámicos, explicativos o empíricos que forman parte del problema.

Con *Pobreza y perspectiva de género* lo que pretendemos es dar a conocer los primeros resultados de un trabajo de investigación (“Indicadores dinámicos para el estudio del empobrecimiento de las mujeres”, IM-0003) financiado por el Instituto de la Mujer, a quienes agradecemos su apoyo. Antes de meternos a analizar historias de vida, entrevistas en profundidad y encuestas, que es en lo que andamos metidos cuando este libro se publica, queríamos tener un mínimo “mapa conceptual” del que partir a la búsqueda de cuestiones más detalladas y concretas, y ése es este libro que el lector tiene ahora en sus manos. ■

(*) Cátedra Rafael Altamira, Universidad de Alicante. San Juan de Alicante, 14 de febrero de 2000.

libros

el bazar de las palabras

El Bazar de las Palabras, de José Antonio Lago. Editorial CantArabia. Colección Almoradú nº 6. Madrid: 2001. 276 páginas.

LIBRO de relatos, novela o cuaderno de viajes, *El Bazar de las Palabras* es una suerte de *travelogue*, un viaje iniciático a Xauen, un pequeño pueblo marroquí, en el transcurso del cual el narrador se reencuentra inesperadamente con sus orígenes, localizados en el antiguo protectorado español del norte de Marruecos.

Ambientado en los últimos años del reinado de Hassán II, el libro desvela un paisaje humano habitado por viajeros, comerciantes, traficantes de drogas, guías turísticos, aldeanos bereberes y toda clase de tipos populares.

El hilo conductor de la narración, que transcurre en distintos planos temporales, es el viaje, en torno al cual se van articulando relatos de tradición oral, fábulas bereberes e historias de los viejos tiempos del protectorado e incluso de antes de que los españoles llegaran por primera vez a Xauen.

El Bazar de las Palabras es la primera novela de José Antonio Lago (Melilla, 1955), quien ha desarrollado su labor creativa en distintos campos. *La biblioteca de Babel* (1998), *El príncipe feliz* (1999), *El calendario de arena* (1999), *El abencerraje* (2000) y el cuento electrónico *Cadáveres exquisitos* (2001), son sus títulos más recientes.



El Ejido: la ciudad-cortijo

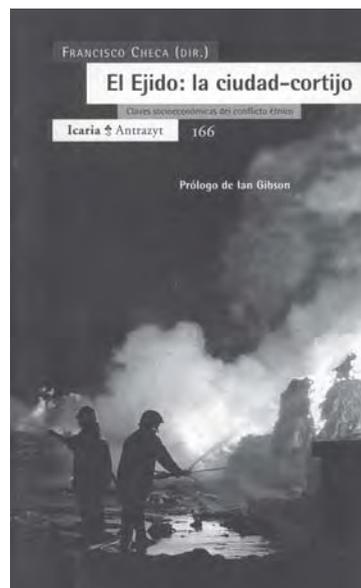
El Ejido: la ciudad-cortijo. Claves socioeconómicas del conflicto étnico, de Francisco Checa (dir.) Prólogo de Ian Gibson. Icaria Editorial. Colección Antrazyt. Barcelona: 2001. 208 páginas.

LOS conflictos étnicos ocurridos en El Ejido (Almería) durante los primeros días de febrero del año 2000 constituyen ese tipo de acontecimientos que marcan el devenir de un pueblo en su futuro más próximo. Siempre habrá un antes y un después para El Ejido, tanto en el ámbito nacional como en el local y provincial.

Este conflicto puso de manifiesto, una vez más, que situaciones de constante inestabilidad sociolaboral y cultural suelen desembocar en sucesos de esta magnitud.

En este libro, un conjunto de estudiosos de la Universidad de

Almería, dirigidos por el antropólogo Francisco Checa, explican las claves socioeconómicas, políticas, culturales, sociales y psicológicas – endógenas y exógenas – que dieron origen a ese estallido xenófobo que dio la vuelta al mundo.



si aplastaran la serpiente

Si aplastaran la serpiente, de Yasar Kemal. Ediciones del Oriente y del Mediterráneo. Colección Letras del Oriente y del Mediterráneo. Madrid: 2001. 160 páginas. 2.000 pesetas.

ESTA novela es una de las obras fundamentales del escritor turco Yasar Kemal. El tema de la novela parece sacado de la tragedia clásica griega y, sin embargo, entronca con la Anatolia profunda que el autor descubrió en las cárceles de su país. Esta obra recrea un crimen de honor que el escritor escuchó en la cárcel de labios de su autor, un adolescente.

Yasar Kemal nació en 1923 en Hermite, una aldea próxima a la llanura de Çukurova, la antigua Cilicia, donde está ambientada gran parte de su amplia obra, compuesta de más de cuarenta títulos. De su pluma han salido volúmenes como *Memed el Flaco*, *Los agas de Akçasaz*, *El mar enfadado*, *También los pájaros se han ido* o *Salih el maravillado*. En los

últimos años, la labor literaria de este autor comprometido con su pueblo se ha visto reconocida con diversos galardones: el premio mundial Cino del Duca en 1992, el Premio Internacional de la Paz de los librerías alemanes en 1997 y el Premio Nonino, también en 1997.



panfletos de pensamiento radical

“Contratiempos. Panfletos de pensamiento radical” es el nombre de una colección de libros de pequeño formato publicada por la Editorial Debate. Madrid: 2001.

DENTRO de esta colección, ya han aparecido los tres primeros volúmenes. El primero de ellos lleva por título *Construir lo común, construir comunismo* y es obra de Juan Pedro García del Campo. Se trata de un llamamiento de revuelta a los ciudadanos de las sociedades del capitalismo occidental para que pongan fin a las relaciones de producción y reproducción capitalistas, a las relaciones de explo-

tación y dominación que estructuran nuestras sociedades.

Aviso a escolares y estudiantes, de Raoul Vaneigem, es el título del volumen número 2. La obra es una crítica radical a la escuela y al sistema de enseñanza en tanto que espacio de represión de la vida y de los deseos, así como de transformación de los seres humanos en trabajadores dominados por la servidumbre y por el afán del rendimiento.

El tercer libro de la colección es el titulado *Todo tiene un límite: ecología y transformación social*. Su autor, Jorge Riechmann, explora en él la superficie de las contradicciones que el desarrollo capitalista, la práctica neoliberal y el consumo ilimitado han producido en los ecosistemas, y propone una urgente salida política para que pueda mantenerse la vida en el planeta.



tres tebeos

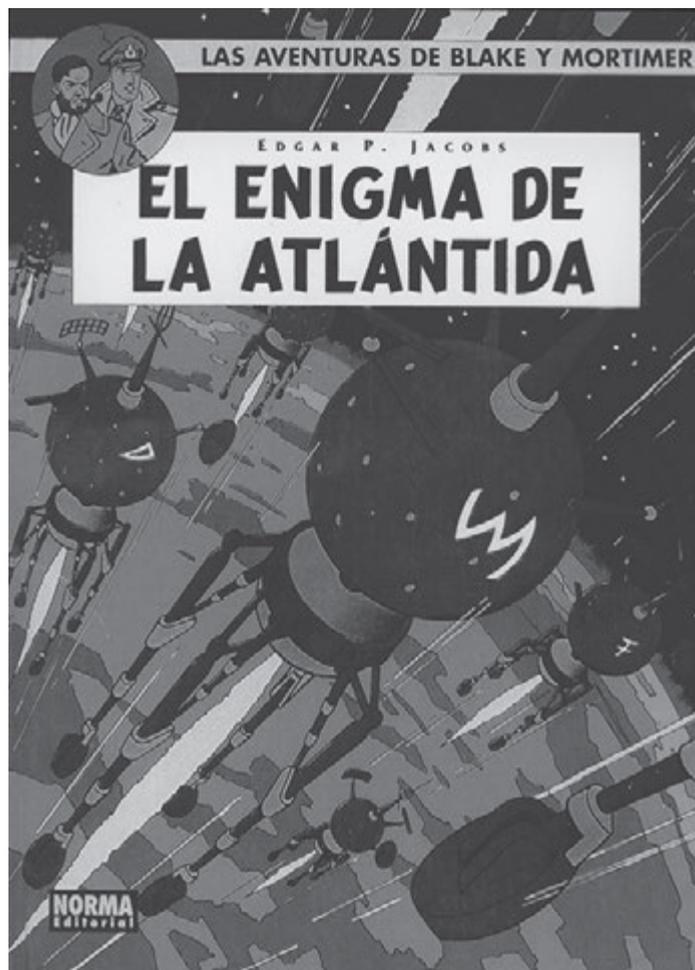
Comentarios sobre tres tebeos publicados recientemente por Norma Editorial y La Cúpula.

José Manuel Pérez Rey

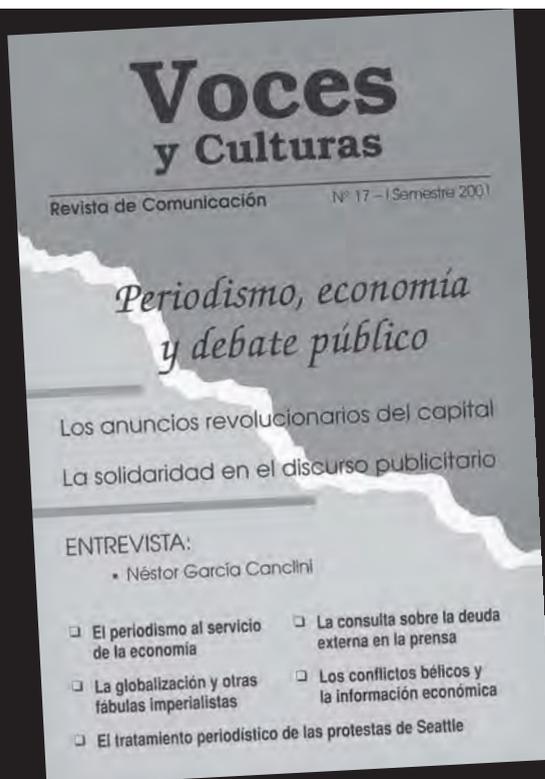
El enigma de la Atlántida (Norma Editorial), de Edgar P. Jacobs. Una de las series más famosas de la historia del cómic es la protagonizada por Francis Blake, espía de MI 5, y Philip Mortimer, físico experto en energía nuclear. Fueron creados por la pluma del belga Edgar P. Jacobs (1904-1987), quien fue el principal ayudante de Hergé, el creador de Tintín. Salvo casos aislados y muy contados, ya no quedan dibujantes que trabajen de la manera en cómo lo hacían estos pioneros del tebeo, ya sea en su parte dibujada –que es un placer para la vista– como en el guión. El único “pero” que tienen todas las obras de Jacobs es su exceso de letra, ya que incluso describe literariamente lo que está dibujando. Pero esto tiene arreglo: con leer sólo los diálogos de los protagonistas se soluciona el asunto. Y se disfruta más. En todo caso, se trata de un tebeo muy recomendable.

Las lágrimas del tigre (Norma Editorial), de Didier Comés. La escuela gráfica surgida de Hugo Pratt, el creador de Corto Maltés, es una de las que más han influido en los autores contemporáneos, como bien queda demostrado con este relato. Es puro Pratt por momentos. Pero eso, a la postre, da igual, porque quien cuenta la historia, y le da un tratamiento diferente, sobre todo en la utilización de los silencios –tanto de los personajes como de los paisajes– es Comés. *Las lágrimas del tigre* narra la odisea de una joven india –«pequeña mea por doquier»– que va en busca de su sombra perdida acompañada por un chamán expulsado de su tribu y un ladrón de sombras. Al final alcanzará su destino, que está unido... Bueno, el final para quien se lo trabaje.

El pequeño hijo-puta (La Cúpula), de Walter Moers. Con un título como éste es fácil adivinar por dónde discurre este tebeo. Sí,



justamente, por la irreverencia, el sarcasmo más brutal, la ironía más basta; en definitiva, el humor más básico y directo. Pero aunque no lo parezca, también es políticamente muy correcto, porque, al menos en esta primera entrega, hay temas que no trata..., y es que el autor es alemán. Pero bueno, para echarse unas risas viendo cómo alguien se mete con los de siempre está bien. ■



Voces y Culturas

Revista de Comunicación

Nº 17 – I Semestre 2001, 2.000 pesetas.

Edita:
Ediciones Voces y Culturas
Apartado de Correos 7002.
08080 Barcelona

Periodismo, economía y debate público:

- Los anuncios revolucionarios del capital, *Philippe Videlier*.
- La solidaridad y las ONG en la publicidad: una moda arriesgada, *Rafael Miralles*.
- Entrevista a Néstor García Canclini: Dilemas de la globalización: hibridación cultural, comunicación y política.
- Otros artículos de: *Philippe Riutort, William S. Salomon, Carlos Zeller, James Petras, Eduardo Giordano*.

teatro

muerte accidental de un anarquista

Autor: **Dario Fo**

Director: **Pere Planella**

Actores: **Aitor Mazo, Ramón Ibarra, Kike Diez de Rada, Asier Hormaza, Mikel Martínez, Esther Remiro**

Estreno: **11-16 de septiembre. Teatro Principal. San Sebastián**

José Manuel Pérez Rey

MUERTE accidental de un anarquista es una obra basada en un hecho real: el asesinato, la muerte "accidental", de un ferroviario italiano, de filiación anarquista, al que se le acusaba de haber puesto una bomba en la estación del tren, con el resultado de dieciséis muertos, y que fue arrojado por la policía des-

de el piso catorce de un edificio. Curiosamente, para sortear la censura italiana –no hay que olvidar que esta pieza fue creada en los "años del plomo" italianos–, Fo trasladó la acción a Nueva York, donde sucedió un hecho similar en 1921.

Tras ver este reestreno, queda la impresión de que el teatro político, o si se prefie-

re, el comprometido social y políticamente, aguanta muy mal el paso del tiempo. Puede que sea, acaso, porque nos hemos hecho más descreídos, o cínicos. O quizá todo es más simple y sucede lo que Dario Fo predica de su propia obra: «No está hecha para pasar a la Historia. [...] Son textos cuyos contenidos se queman inmediatamente».

Cada espectador sacará sus propias conclusiones políticas sobre el tema, intentará desbrozar lo que hay de demagogia y lo que hay de verdad, se sentirá más o menos conmocionado por unos usos policiales que, aunque más refinados y sutiles, se siguen practicando en las comisarías –tal y como atestiguan los informes de Amnistía Internacional–; pero lo que no se podrá negar es el humor que destila la obra, sobre todo, y casi en exclusiva, a través de su protagonista, ese Loco que dice verdades como puños (¿es la acusación de Fo a los individuos cuerdos que no se atreven a denunciar la verdad y por eso es este demente el que tiene que denunciar las injusticias?).

La utilización de la risa tiene un peligro, un filo de navaja: que el público sólo vaya a pasárselo bien, y que el árbol tape el bosque. Me temo que aquí pueda ocurrir mucho de eso. A esto contribuye mucho la puesta en escena, pues los personajes están vestidos a la moda de finales de los setenta y comienzos de los ochenta, con lo que la sensación de farsa se acrecienta. Me parece que si se quiere dar una dimensión actual, y creíble, de lo que el autor quería denunciar, es necesario, por los menos, revisar el tiempo y el espacio en los que se desarrolla.

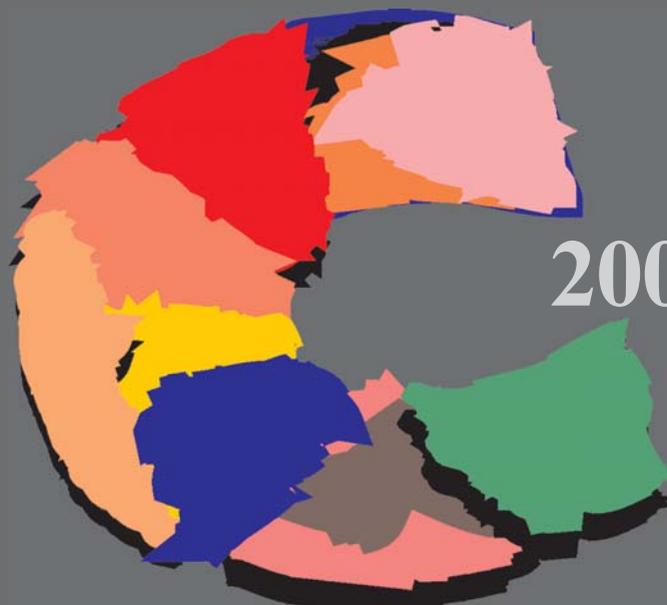
La bondad de la obra se sustenta sobre un magnífico trabajo de los actores –por muy bueno que sea el texto, si quien lo dice y representa no está a la altura necesaria, no sirve de casi nada–, en el que destaca Aitor Mazo, todo un portento, y que da una clase magistral de cómo hay que estar encima de un escenario, secundado muy bien por algunos de los mejores actores vascos.

Esta nueva puesta en escena de *Muerte accidental de un anarquista* es una coproducción de varias compañías teatrales del País Vasco, Cataluña, y Valencia, por lo que no será muy difícil, siempre que los programadores así lo consideren, verla en otros escenarios que no sean los vascos. Merece la pena. ■

Dario Fo, en 1970, interpretando *Muerte accidental de un anarquista*.



IV JORNADAS DE PENSAMIENTO CRÍTICO



20016, 7 y 8 de diciembre
Organiza *Página Abierta*

JUEVES 6

10.00 a 11.00: Recepción.

11.30 a 13.30. Mesa:

Vía Campesina, *Paul Nicholson*,
un representante de Vía Campesina
en Francia, *Samuel Pérez*.

16.30 a 18.30.

Sesiones simultáneas:

La experiencia de los Traperos de
Emaús, *Antonio Galindo*.

Una mirada a la historia
del arte: el autorretrato femenino,
Beatriu Porqueres.

Un diputado poco común, *José
Antonio Labordeta*.

Diversidad sexual, *Armand de
Fluviá, Cristina Garaizabal*.

Radicalismos juveniles, *José
Barcelona*.

Reflexiones sobre el movimiento
antiglobalización, *Albert Recio*.

Inmigración y relaciones
interétnicas. ¿Particularidades
locales o procesos globales?, *María
Ángeles Castaño*.

19.30 a 20.30. Conferencia:

Después del 11 de septiembre. La
crisis mundial, *Pedro Martínez
Montávez*.

20.30. Música y teatro.

VIERNES 7

9.30 a 11.30. Mesa:

Anarquismo, marxismo, ¿son
actuales?, *Tomás Ibáñez, Marta
Núñez, Eugenio del Río*.

12.00 a 13.50.

Sesiones simultáneas:

Rock, jóvenes y cultura alternativa,
Xabel Vegas.

Viaje por el nacionalismo
a través de la autodeterminación,
Javier Villanueva.

Problemas del tercer sector, *Amparo
Echeberría y Luis Nogués*.

Mujer y literatura, *Laura Freixas*.

Globalización y crisis civilizatoria,
Manuel Delgado Cabeza.

Ser mujer en Marruecos, *Dounia
Taoujji*.

16.30 a 18.30. Cine:

La espalda del mundo,
de Javier Corcuera.

El Bola, de
Acheró Mañas.

(Con la presencia
de ambos directores)



19.15 a 21.00. Mesa:

La encrucijada palestina,
*José Abu-Tarbush, Loles Oliván,
Alfonso Bolado*.

SÁBADO 8

11.00 a 13.00. Mesa:

Los inmigrantes toman la palabra,
*Zohra El Ghomari, Omar El Hartiti,
Remei Sipi, Babacar M'Diaye,
Rafaela Pimentel, Rafael Lara*.

15.30 a 17.30. Mesa:

Problemas de la inmigración,
*Javier de Lucas, Emma Martín,
Francisco Torres*.

Asistencia, con las comidas del jueves,
viernes y sábado, la fiesta y el alojamiento
en hotel: 18.000 pesetas.
Lo mismo, en albergue: 9.000 pesetas.
Lo mismo, sin alojamiento: 8.500 pesetas.
Sólo la fiesta: 2.500 pesetas.

Las Jornadas se celebrarán en la
Universidad Carlos III,
Avenida de la Universidad, s/n
Leganés (Madrid)

Cierre de inscripciones: 15 de noviembre.

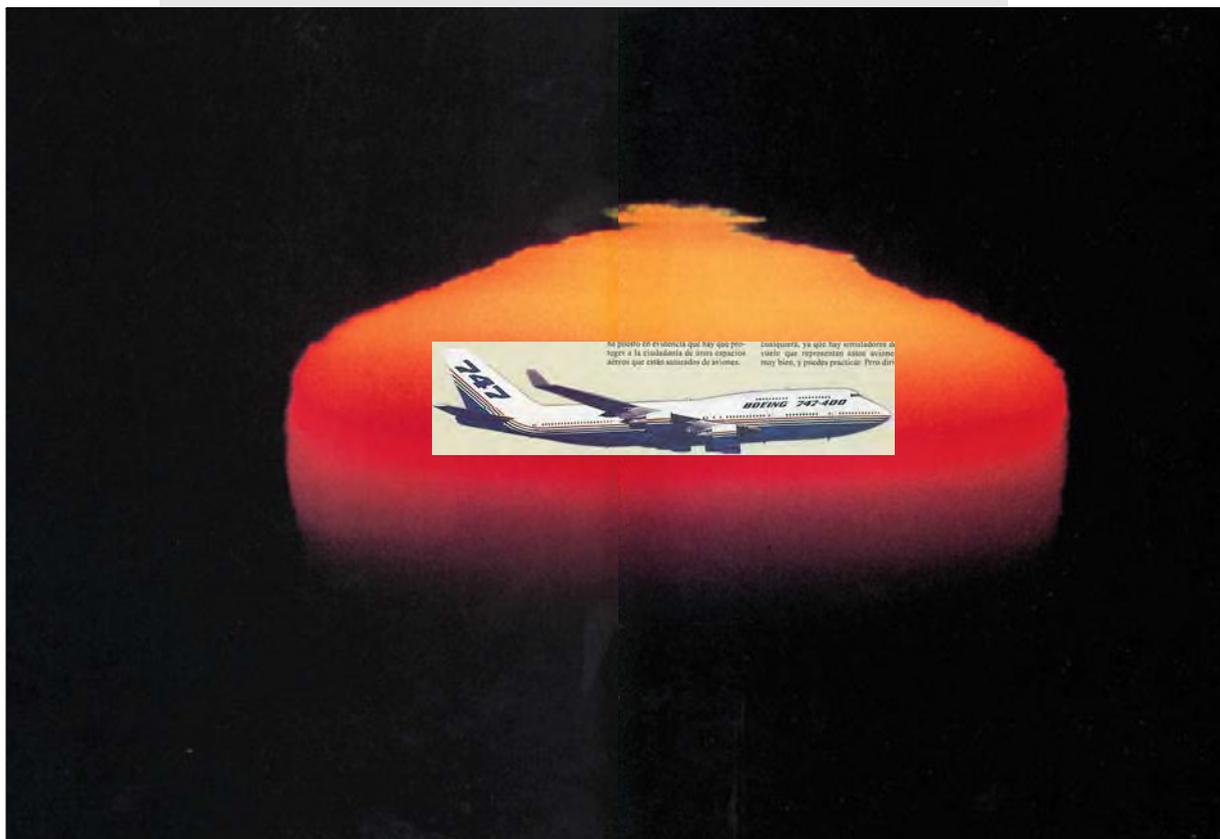
PÁGINA ABIERTA.
c/ San Felipe Neri, 4, bajo.
28013 Madrid
Teléfonos: 91 542 67 00
y 91 542 14 09.
Fax: 91 542 61 99
Correo electrónico:
paginabi@bitmailer.net

A partir de las 22.30:

Fiesta

PaGINA

a b i e r t a



un horror más...
en un mundo de horrores